

TODOS SOMOS EFÍMEROS

INALCANZABLE



NICOLE DÍAZ C.

Inalcanzable

Nicole Díaz C.

*A mis padres,
siempre les estaré eternamente agradecida.
Los amo.*

*La mayor declaración de amor es la que no se hace;
el hombre que siente mucho, habla poco.*

Platón

Prólogo

Nunca me había imaginado que me enamoraría tan perdidamente de él. A pesar de tener una amistad fuerte, rompimos vínculos hace muchos años. Quizá lo único que nos unía ahora era el odio mutuo.

Los rumores recorren por el pequeño pueblo de Hope, más rápido de lo que me gustaría creer. Es así como todo el mundo sabe sobre él y sus pequeños problemas con el cigarrillo, alcohol y drogas ilícitas.

Lo había conocido con tan solo ocho años, todo un niño lindo y coqueto desde pequeño. Recuerdo sus ojos maravillados, como si fuera la cosa más increíble de ver. Siempre fui vista ante los demás niños como una niña rara por usar frenillos y lentes, pero él nunca me vio así. Me vio con anhelo y con adoración desde el principio.

Bueno, al final, todo cambia constantemente. Y eso pasó con nosotros: cambiamos.

Ahora tengo un novio que dice amarme, aunque sé que no es así. Una amiga dice que no somos el uno para el otro y que no debería estar con él, pero estoy segura de que lo quiere solo para ella. Y bueno, Athan y yo no nos hablamos más, salvo que sea cuando nuestros padres se reúnen.

Mis papás adoran a mi novio, Jason, para ellos siempre será el chico perfecto: ojos verdes, cabello color miel, abdominales marcados, brazos algo musculosos, pero no de manera grotesca; inteligente, millonario y, para variar, educado. Todo un Ken, según mi madre y mi hermana.

Sé que, según muchos, Athan no es más que el “chico malo” de la historia.

Pero no era así, yo no lo conocí de aquella manera y no pretendía que eso me importara. Bueno, también tenía varias justificaciones a su comportamiento: tiene dos hermanos que son dos idiotas y un dolor de cabeza; su padre fue un grano en el trasero que lo dejó por una cualquiera; trabajaba el tiempo que podía para ayudar a su mamá y a Helen, su hermanita que perdió la movilidad de sus piernas por un accidente, el cual cobró la vida de dos personas importantes en su vida, sus abuelos. Lo entendí, realmente lo hice.

Y aunque traté por todos los medios de sanarlo, mi apoyo no fue suficiente para él. Ya estoy suficientemente rota para hacerlo. Se suele decir que las personas oscuras necesitan una luz para iluminar su ser, pero creo que yo no soy una luz exactamente. *Somos inalcanzables.*

Capítulo Uno

Pelear y más peleas, esa era mi constante relación con Jason. Últimamente, peleábamos más de lo que solíamos hacerlo... bueno, siempre. Tres malditos años de peleas constantes y todo condicionado por una maldita cláusula: un futuro juntos por mantener un par de millones para la familia. Sí, en el siglo actual todavía existía esta clase de boda por conveniencia. Tengo veintiún años y una boda planeada desde los dieciocho, con un chico que sé que no me quiere, que está interesado en otra chica, pero que necesita tener unos cuantos millones porque desde que nació ha vivido rodeado de lujos. No me quejo por tener dinero, me gusta mi vida, pero quiero también tener la satisfacción de saber que hice algo por mí misma. Ciertamente, es difícil pasar desapercibida con toda la situación que me rodea gracias a mis padres. Son dueños de la más grande empresa de tecnología a nivel nacional, *Grupo Anderson*. Daniel Anderson ha sido capaz de reconocer que debo comenzar desde abajo, como cualquier chica de mi edad y ha accedido a que viva en el pequeño pueblo, no en la gran ciudad de Nueva York, como él está acostumbrado. Estudio economía en la Universidad de Nueva York porque papá me dejará -alguna vez- la dirección de toda su empresa. Según él, estoy destinada a grandes cosas.

-Ariadne, tenemos que hablar.

Y la realidad me abofeteaba de nuevo.

-No quiero hablarlo, Jason. No hay solución a esto-. Dije, señalándonos. - Creo que será mejor darnos un tiempo, no tenemos remedio.

Y con eso me fui de su departamento.



No estaba de humor hoy, tenía que concentrarme en mis clases. Sin embargo, estaba pensando en Jason y nuestro futuro. Me levanté de mi asiento de clases, caminé hacia mi casillero, dejando todos los libros a un lado, había sido un día cansado.

- ¡Hey! - gritaron por detrás de mí.

- ¿Qué pasa, Andy? - dije cuando ella llegó a mi lado. Recostándose en el casillero de al lado.

- ¿Qué ha pasado entre tú y Jason? - la miré con odio. Ya se sabía de nuestra pelea en la universidad y no le había contado a nadie.

-No ha pasado nada. - Suspiré y seguí a lo mío: caminar a clase de economía. -Solo hemos hablado, nada grave. - dije algo molesta, esta había sido una gran mentira. Strike uno.

-Bueno, él me dijo otra cosa, Arie. - dijo viéndome, como si fuera yo la culpable de la situación. ¿En serio?

- ¿Qué fue lo que te dijo? - me paré en pleno pasillo y la encaré. Mentiras y más mentiras, en eso se basa mi relación. Seguimos caminando.

-Bueno, él dijo que...- la incité a seguir, se puso nerviosa y no supo cómo seguir. -Bueno, pelearon por cosas sin sentido, que lo siente y quiere arreglarlo, pero tú no quieres. - la miré estupefacta. ¿Qué yo no quería arreglar las cosas? ¡Fue él! Maldito mentiroso, esta vez no cederé.

-Mira, Andy. – respiré un poco, la chica no tiene la culpa. -No quiero que te metas en esto. Lo tengo que hablar con él, no contigo. – su cara amena pasó a ser una de preocupación. -Créeme cuando te digo que lo resolveré. - otra mentira, strike dos. -Siempre lo hago ¿no? - strike tres, le doy una sonrisa falsa.

Andy es la mejor amiga de Jason y, por lo tanto, mía. Me abruma tener que explicarle a ella las razones por las cuales estoy molesta. Sinceramente, me estoy cansando de las metidas de pata de esta chica.

-Oh. Siempre sabes cómo resolverlo. – intenta abrazarme, pero me alejo de ella.

Cuando menos me doy cuenta estoy gruñendo, mal día para mí. Mi día sigue siendo un asco, cuando Athan Allen aparece en mi campo de visión. *Mierda.*

- ¿Mal día, princesita? - dice abrazando mis hombros mientras yo me retiro bruscamente de su abrazo. Lo ignoro y sigo caminando, no quiero pelear con él.

-Me ignoras. - afirma y trata de hacerme hablar, me molesta en el camino al salón. Me hace querer gritarle, cosa que termina funcionando.

- ¿Me podrías dejar en paz? - bramo furiosa, él alza las manos inocentemente y retrocede un paso.

-Tranquila, fiera. No sabía que hoy te ha bajado la regla.

Lo quiero asfixiar, no me importa la cárcel ni confesar. En mi defensa, le he hecho un favor al mundo.

-Escúchame bien, Athan. - le agarro de la camisa para encararlo. -Es un día del asco, y odio pelear contigo porque alguna vez fuimos amigos, pero ya no. Odio que trates de darme coraje porque ya estoy lo suficientemente molesta. – suspiro, trato de calmarme. -Déjame en paz, gracias. - le suelto y entro a clases.

Más le vale haberme escuchado, porque no quiero que Rachel tenga que aguantar otro problema más. Ella ya aguanta a dos estúpidos más como Athan.



Ha sido difícil estar pensando en todo lo que ha pasado la última semana, Jason y nuestra pelea. Andrea metiéndose en nuestra relación, la aprecio, pero se ha vuelto insoportable; también está el hecho de que Jason prefiere a su

mejor amiga que a mí.

Lo entiendo, en serio que lo hago, pero a veces me duele que prefiera salir con su mejor amiga que conmigo. Creo que mi problema se halla en que me siento excluida.

Y no, no estoy celosa, ni soy una novia psicópata. Pero si me molesta algo su amistad con Andy, siendo que es una rubia exótica, con un cuerpo de Barbie y unos ojos azules, que te cautivan. Ah, por cierto, es muy mojigata. Sé que lo quiere desde que son niños, ella es parte del conflicto entre nosotros.

Y sí, aun así, la prefiere porque: "Es una buena chica que ha pasado momentos difíciles para ser como es, es tan solo una chica débil por dentro, ha sufrido mucho, deberían ser amigas, seguro que se llevan de lo mejor". Pero no, algo me dice que Andy no es tan inocente como se muestra.



Me recuesto en mi cama, estoy totalmente cansada y mi celular suena, justo ahora. Veo el identificador de llamadas y es Jason, no quiero contestarle, no lo haré.

Si hay algo que me molesta es que la gente no asuma sus errores, salvo que soy igual de orgullosa para asumir los míos. No debería quejarme en realidad.

Mi teléfono deja de sonar. Minutos después me llega otra llamada, ¿es que no lo entiende? No lo voy a atender.

Reviso de manera cansina el teléfono y me sorprende cuando es un número no identificado. Contesto algo reticente.

- ¿Aló?

-Hola, princesita. - dice Athan con su voz tan irritante. ¡Rayos!

- ¿Cómo conseguiste mi número? - pregunto sorprendida, creo que me seguirá molestando.

-Dani me lo ha dado. - bufo. Ella no sería capaz, maldita traidora.

-Dile que es una maldita traidora, que la voy a matar. - digo, completamente enojada.

-Dice que ella también te ama. - se echa a reír, ¿en serio? Bufo y pongo los ojos en blanco. - ¡Hey! Princesita, no te enojas, no fue su culpa. Le he quitado el teléfono. - anuncia y se ríe, como un niño chiquito que acaba de hacer una travesura.

-Sí, muy gracioso, Athan. - digo molesta.

-Oh, vamos, mañana es tu cumpleaños. ¿Qué vas a querer? - pregunta. ¿Va a darme algo? No lo creo, nunca lo ha hecho.

- ¿Sería posible un pase para que me dejes de molestar, Athan? - suspiro. – Solo eso.

-Oh, que aburrida. Vamos, te invitaré a Patrick's si quieres. - propone. Mmm, suena tentador.

-Está bien, pero nada de bromas pesadas, Athan. - advierto. -Con la comida no se juega.

-Está bien, nena, nada de bromas- afirma y cuelgo. ¿Nena? Lo mato.

Me acomodo en la cama, no tengo ganas de nada. Espero y mañana el día mejore. Así que me dejo caer en los brazos de Morfeo.



Mierda. Dani se ha atrevido a llamar desde la medianoche desde el departamento de su novio, le agradezco que se acuerde de mi cumpleaños puesto que no está en nuestro departamento, pero es muy frustrante que no me deje descansar. Mi teléfono suena y alcanzo a contestar con la última de mis ganas.

-Hola, nena.

Mierda y más mierda.

- ¿Qué mierda, Athan? - contesto de mala gana.

-La princesa no se despertó de buen lado esta mañana ¿verdad? - pregunta irónico.

-La próxima que me digas nena o princesa, te mato, ¿entendido? - amenaza, pero él se dispone a reírse de mí.

-Está bien, nena. - gruño, odio que me diga así.

-Athan, lo digo en serio. - digo sin ganas, se vuelve a reír.

-Está bien, te recogeré en media hora para que te pongas linda. - dice. Puedo ver su sonrisa a pesar de que no estoy con él. -Ponte algo cómodo, iremos al muelle. - voy a responder algo, pero me cuelga antes de que pueda siquiera respirar. Simplemente genial.

Me levanto y voy a mi armario, dijo algo cómodo así que será un jean, un cárdigan rosa palo y mis famosas -y ya algo viejas- Vans. No tengo ganas de nada, simplemente divertirme y pasarla bien. Me meto a la ducha y salgo a los diez minutos, decido hacerme una trenza de espiga y no ponerme maquillaje, odio maquillarme demasiado.

Voy a la cocina de mi apartamento, saco los cereales y saco la leche del frigorífico, cojo mi tazón de la repisa. Pelo un banano, le corto en tajadas y lo mezclo; junto con los cereales y la leche. Sí, no está nada mal.

Espero diez minutos más, me he cepillado los dientes y estoy esperando a Athan con mi bolso color crema deportivo. Si se le ocurre hacerme tan siquiera una broma pesada, lo asfixiaré.

El timbre suena, voy corriendo hacia la puerta emocionada y abro, sin antes ver. ¿Es que no lo va a entender? Cierro la puerta en su cara.

-Por favor, Ariadne, necesitamos hablar- suplica.

-Te vas de viaje...- reviso el reloj de mi muñeca, debería estar viajando. -... vete, tu madre creerá que te quito tiempo- no escucho nada más, minutos después su Maserati ruge con fuerza. Se ha ido.

Vuelven a tocar el timbre dos minutos después, pero pregunto, antes de nada. No quiero llevarme más disgustos.

- ¿Quién es?

-Soy yo, ábreme, nena- dice Athan. Abro la puerta de malas.

Sonrío con falsedad, levanto mi rodilla y lo golpeo donde más le duele. *¡Anderson ha hecho el touchdown del partido, la gente le aclama!*

- ¿Por qué ha sido eso? - dice mientras se retuerce en el piso, agarrándose aun la parte afectada por mi rodilla.

-Te lo advertí ayer, Allen- dije caminando hacia su... ¿moto? Ni loca. –Ni loca iré en eso- digo señalando su *Harley Davidson*.

-*Mandy* es la mejor- dice engreído, levantándose del piso.

-No iré en eso. – doy vueltas alrededor tomando mi cabeza. -Maldición, nunca he subido en una y no planeo hacerlo, pensé que vendrías en el auto de Alex. – chillo.

-Lo siento, pero no soy como Jason. Yo no tengo el dinero para comprarme un Maserati. - dice, totalmente ofendido. *Ni yo*, quiero responder.

-Lo siento, pero me da miedo caerme de eso- señalo a la motocicleta.

-Tranquila, no te caerás si te aferras al soporte. - dice, poniéndome un casco. Se sube primero y luego me hace una señal para que me suba. Voy a morir, eso seguro.

-Ayúdame- pedí, me tendió su mano para que me subiera. Le agarré fuerte, tanto que creí estar haciéndole daño. Mágicamente estaba subida a la Harley, no era tan difícil después de todo.

- ¿Dónde está el soporte? - regresó a verme, miró divertido a su abdomen un poco marcado. No, ni loca iba a cogerme de su abdomen.

-Vamos, cógete o, cuando la moto arranque, te caerás- advierte, sin más tuve que hacerlo, sonrió satisfecho. Idiota.

Al cabo de media hora -en la que estuve asustada hasta la médula- llegamos a un parque de atracciones en el muelle, casi fuera de la ciudad.

-Ven, hemos llegado- me tiende la mano y suspiro, espero poder pasarla bien.

Él se había ido por los boletos mientras esperaba. Guau, la montaña rusa era... gigante.

-Ven, princesa. Pensé que te gustaría todo esto.

Y lo hacía. De alguna manera, lo hacía.

Me encantaban las ferias de atracciones, pero nunca iba a una porque mamá pensaba que eso arruinaría mi -su- reputación frente a los padres de Jason. Y a veces no sabía cómo Athan conseguía saber muchas cosas sobre mí, muchas más cosas que yo sé sobre mí misma.

Cuando me subí en el carrito de la montaña rusa, sentí adrenalina correr por mis venas, siempre me gustó hacer cosas extremas. Siempre quise lanzarme desde un planeador y hacer paracaidismo, quise hacer bungee jumping, y, lo peor, siempre estaba negada a hacer eso.

En cambio, debía hacer equitación como toda una "damisela", tomar té en compañía de gente mucho más aburrida que mi madre. Hablar sobre con quien casarme, no era lo que yo quería. Además, no vivíamos en el siglo XIX, vivíamos en la actualidad y no quería terminar como Lindsay Wells, la chica buena que terminó muerta hace dos años.

Ella era amiga mía, pero siempre se dejaba manipular por su madre, Nora Wells; la hizo casarse con Steve Miller, un jodido idiota que la golpeaba y abusaba de ella. Ella era muy soñadora en su adolescencia, solía decirme que

quería casarse con alguien que realmente la ame, pero su mamá era una persona muy dura y frívola, le gustaba vivir en casas grandes, como toda una reina, pero, lamentablemente, eso acabo con la muerte del padre de Lindsay, George Wells. Así que tuvo que tomar una decisión, casar a su hija con el hijo de puta de Steve o le haría revelar su más grande secreto. Y sí, yo lo sabía, pero Nora logro convencerla con su estúpido secreto. Tiempo después de casarse me logró contar lo que Steve le hacía, le dije que debía ir a denunciarlo en la comisaría del pueblo, pero no lo hizo, prefirió quedarse callada y dejar que Steve la ahogara en la bañera.

- ¿Estás lista, cookie? - asentí. Me sentía totalmente extasiada, el recorrido en esa montaña rusa me ponía a mil. Sí, estaba lista.

El recorrido fue genial, amaba esta feria y amaba que Athan me hubiera traído, sobre todo amaba que él haya vuelto a ser el chico que era, el chico que conocí.

Capítulo Dos

-Estuvo genial. Gracias, Athan- dije besándolo en la mejilla, él sonrió con un poco de rubor en sus mejillas. Se había sonrojado y se veía adorable.

-De nada, cookie-

¿Cookie? ¿Me perdí de algo?

- ¿Por qué me dices *cookie*? - pregunté intrigada.

-Porque recuerdo que de pequeña te gustaban las galletas de chispas de chocolate que hacía mamá. - sonrió. Sí, me encantaban, lo recuerdo.

-Me gusta que me digas así. - sonreí sincera.

-Me alegro, ¿quieres comer pizza? - preguntó, asentí enérgica. Estaba muerta de hambre.

Llegamos al lugar, en el parqueadero había un Maserati parecido al de Jason, pero no le tomé importancia, era un pizza-bar cerca del muelle con las mejores pizzas del mundo, Patrick's era genial, me senté y devoré mi alimento.

En cuanto terminamos me levanté al baño a lavarme las manos, pero no conté con ver a Jason en medio del pasillo y menos devorándose con ansia junto con Andrea, era un gran idiota. Así que pasé por un lado tapándome la cara para que no me vea, entré en el baño y saqué mi móvil. Al cuarto tono él respondió.

-Hola, preciosa, ¿te vas a disculpar? – dijo, con cierta diversión en su voz.

-Hola, ¿Qué crees que acabo de ver? - dije con falsa emoción, del otro lado no dijeron nada, pero después respondió.

-No me imagino, preciosa, ¿Qué viste? - salí y le vi, estaba de espaldas, pero Andy le hizo dar vuelta, ella me había visto.

-A ti follando a una puta. - solté de mala gana, cerré el teléfono y pasé por su lado, trató de cogerme por el brazo, pero no le deje.

Sabía que algo se traía con Andrea Collins y sabiendo como era ella, no me sorprende en absoluto. Lo que realmente me sorprende es que el jodido hijo de puta se haya enredado y haya estado viéndome la cara de idiota durante todo este tiempo, y es, supuestamente, educado y el candidato perfecto para mí. Claro, según mi madre.

-Ariadne, preciosa, tienes que escucharme- rogó cuando llegó junto a mí a la mesa en la que estaba. - ¿Qué mierda haces aquí, Allen? - preguntó molesto, pero antes de que Athan pudiera abrir la boca y empiecen una pelea, me interpose entre ellos.

-Primero que nada, él está conmigo y segundo, eres un idiota, así que te vas a seguir manoseando con ella y me dejas en paz- dije, no por el hecho que me haya dolido en mis sentimientos, sino en mi orgullo. Mi orgullo era muy grande, pero, en este momento, había salido malherido.

Salí echando fuego por la boca, Jason era un idiota. Sí, era guapo, se portaba educado con mis padres y mi hermanita, pero yo sabía que él no era así, él era más que idiota, él siempre trataba de tocarme y de que tuviéramos sexo, pero no se lo dejaba, era asqueroso cuando me besaba, demasiado baboso. No sé cómo Andy lo soporta.

- ¿Estás bien? - pregunta Athan, la preocupación se nota en sus rasgos. Él es hermoso, se parece mucho a su madre.

-Sí, es solo que... - niego con la cabeza, me empiezo a reír. Athan me mira extrañado, decido calmarme. -Estoy bien. Vamos a casa ¿sí? - pregunté y él aceptó, no me sentía bien.

Durante el viaje me mejoré, con el viento en mi cara. Era algo relajante y podría pasar abrazada al perfecto torso de Athan por siempre, de cierta manera, me daba seguridad.

Cuando llegamos, mamá estaba en el porche de mi departamento. Joder.

- ¿Dónde estabas? - reclamó, sin siquiera saludarme.

-Hola, Caroline. Sí, gracias por desearme feliz cumpleaños- dije, irónica.

-No quiero discutir, entra ya. Y tú, vete, eres una mala influencia para Ariadne- me obligó a entrar y cerró la puerta de un azote. - ¿Cómo se te ocurre pelear con Jason? Eres una desconsiderada, explícame que ha pasado. - exigió. Como siempre, mandando en mi vida.

-Fue Andy ¿verdad? - hija de su madre. Caroline asiente y se sienta en el sofá. -Mira, voy a serte clara. Jason es un hijo de puta y no voy a estar con un idiota que me engaña con la cualquiera de Collins- mamá se queda de piedra.

-Yo... ¿Collins? - pregunta desubicada, asiento. -Sus padres son uno de los asociados a la empresa de tu padre, Ariadne, la he visto, ella no es así, no sería capaz de hacer eso, estás alucinando- dice, levantándose del sofá y dirigiéndose a la puerta. -No quiero verte con Allen. Ninguno de los Allen, Ariadne- condiciona y se va. Pero soy demasiado insurgente, no le haré caso.



Estoy acostada viendo hacia el techo, me llega un mensaje. Lo reviso y me hace sonreír, es de Athan.

*"Cookie, espero que hayas pasado un lindo cumpleaños, yo lo he pasado genial... espero y me puedas perdonar por todos estos años, te quiero.
Athan"*

Sonrío porque sé que realmente lo siente, demostró que, después de todo, no era un idiota como yo pensé. Detrás de toda esa fachada de chico malo, está el niño listo, genial, travieso e inocente que yo conocí, y era realmente bueno decir que él era mi amigo, porque seguía teniendo su esencia y no iba a cambiar, solo... estaba un poco dolido por todo lo que le ha pasado y lo entiendo.



Max Allen: un tipo guapo, alto, de ojos negros y cabello castaño, una noche conoció a una chica en un bar llamada Rachel Huff, tuvieron un bonito romance a pesar de que la familia de Rachel le decía que era el chico equivocado, ella no quiso escucharlos y se fue de su casa.

Cuando le había propuesto ser su esposa, ella aceptó, pero después de que Helen –la hermanita de Athan- naciera, Max había estado diciendo que estaba cansado de todo: de su esposa, de sus hijos y que se iba, sin siquiera hablarlo y que no podía quedarse estancado por culpa de ellos, que ellos no eran lo que él deseaba realmente en su vida y que esperaba que no lo trataran de ubicar porque probablemente estaría con una vida -chica- diferente.

Rachel sabía que lo había escogido a él sobre su familia, no podía regresar atrás, aunque le doliera y le costara saber que todo eso había sido un error.

Y después de un mes lo volvió a ver, pero ella solo desapareció de aquel pueblo donde vivían porque sabía que, si él había cambiado de opinión, ella no haría nada más que lanzarse a sus brazos. Así decidió irse del pueblo.

Llegó a Hope -un pequeño pueblo en los suburbios de New York- con sus cuatro hijos, Alan de cinco años, Alexander de tres, Athan de dos y Helen con tan solo unos pocos meses. Su comienzo en el pueblito fue doloroso porque no había quien cuidara a sus hijos y ella tenía que trabajar hasta tarde en un supermercado y como niñera.

A veces tenía que dejarlos solos, pero un día llegó una llamada de parte de sus padres. Ellos le habían dicho que podía regresar a casa o que ellos podían ir a verla a dónde sea que estuviera, así que decidió volver a su casa. Vivió con ellos un tiempo, al menos hasta que Alan cumplió diez años y ya tenía con qué sustentar a sus hijos, pero los abuelos se habían encariñado bastante con Helen y Athan, la primera como solo tenía tres añitos, Rachel decidió dejar a sus hijos con los abuelos.

Después de casi nueve años, Rachel recibió una llamada en la madrugada, diciendo -resumidamente- que sus padres habían tenido un accidente y que

habían muerto, que también había una niña en aquel accidente. Ella pensó lo peor y se echó a llorar, Alan tomó la llamada y escuchó todo con cuidado, Helen había salido con algunos daños, los doctores no estaban seguros de que ella pudiera volver del coma al que estaba expuesta, estaba en peligro. Para ese entonces, Athan había vuelto con sus hermanos y su madre, no estaba con Helen ni con sus abuelos. Se sintió culpable.

Dos meses después, Rachel regresó con una Helen en silla de ruedas, sus hermanos estaban asustados y afectados por no haber podido protegerla. Muchas veces Athan se echaba la culpa por lo que le pasó a su hermana, pero sus hermanos no lo dejaban que cayera en depresión y comenzaron a sacarlo a bares, discotecas y ese tipo de lugares. Y fue ahí cuando comenzó a cambiar y ser el idiota que es, o al menos, el que demostraba ser.

Max se enteró del accidente de Helen y fue a Hope por un tiempo. Alan y Alexander le tenían rencor por dejarlos, pero lo dejaron estar solo por su hermanita. Cuando Max se fue, solo dejó una nota dirigida para Rachel, diciendo:

"Rachel, siempre serás el amor de mi vida, y realmente amo lo que hiciste con nuestros hijos, ellos son tu ejemplo, pero no estoy listo para volver, espero que sepas entenderlo. Te amo como la primera vez.
Max"

Y eso le rompió por segunda vez el corazón a Rachel y, como no, a sus hijos también. Helen estaba ilusionada de haber conocido a su padre y cuando leyó por error esa nota, se dio cuenta de que no iba a verlo más.

Capitulo Tres

-Por Dios, deja de ser tan perra y vamos a casa de Ellie- insistió Danielle, como siempre.

-No soy perra, es tan solo que no quiero, Dani, estoy cansada- dije, acostada en mi cama con una almohada encima de mi cabeza, no quería salir.

-Deja la depresión a un lado. -vociferó molesta. -Es tu cumpleaños, entiendo que lo quieres y para ti fue una sorpresa, pero...- suspiró -... seguro y la tenía pequeña.

Comencé a reír porque, bueno, seamos realistas... sí, la tenía pequeña.

-Pero... no es por eso, ni siquiera lo echo de menos, nada de él me atrae, mi orgullo fue el que salió herido- confesé, con algo de repugnancia.

Era verdad y no me atraía nada de Jason, solo pensé que era un niño bonito y lindo; el adecuado, pero él lo hizo más serio todo, yo era una niña, así que era bonito tener un chico, al que le atraes, atrás tuyo, pero todo se volvió monótono hace mucho tiempo. Se hizo aburrido.

-Vamos, Ariadne- hizo cara de perrito. Mierda, no podía decirle que no a esa carita.

-Está bien, pero que te conste que te odio por esto- dije, levantándome de la cama y dirigiéndome al baño para arreglarme.



Al cabo de dos horas, estábamos en Amnesia, el lugar de mi fiesta. Vi a todos mis amigos allí, estaba totalmente desubicada, pero vi a Athan en un rincón y me acerqué.

-Cookie...- me miró de arriba hacia abajo, estudiándome. -... estás

hermosa, feliz cumpleaños- me dio un beso en la mejilla y me abrazó. –Ten, espero que te guste- me tiende una cajita y se rasca la nuca, nervioso.

Le doy un abrazo y le digo: -Gracias por hoy, y por esto, seguro me encantará. - digo agitando la cajita.

-Mi mamá te ha mandado saludos, cookie- susurra. Sonrío como una tonta, amo a Rachel, es una gran persona.

-Deberás darle las gracias de mi parte, la estimo mucho- digo, acercándome a su oído. Él coge mis caderas y me pega a él.

-Se las daré... - se agacha lo suficiente a mis labios y me da un beso en la comisura de éstos. He comenzado a respirar con dificultad. -... lo haré- se retira y va a la barra por algo de beber.

Dani llega a mi lado sin darse cuenta de nada y me jala para que salude a todos los invitados. Están entre ellos algunos de mis amigos de la universidad, los hermanos de Athan -ellos nunca se perderían una fiesta del vecindario- y algunos conocidos de mi amiga.

- ¡Hey! Felicidades, Arie- dice Ellie, una de mis mejores amigas.

-Gracias, Ellie- la abrazo. –Gracias por venir, las quiero por hacerme esto. - digo con gesto de sorpresa, aunque ya lo sabía desde hace tiempo.

-Deja de actuar conmigo, sé que lo sabes desde hace tiempo, solo que no quieres arruinárselo a Danielle- dice ella, descubriéndome.

-Lo siento, Ellie, sabes que no lo hago por mala, vamos a disfrutar- le tomo de la mano y la arrastro a la pista. Comienza a sonar la canción Outside de Calvin Harris.

-Esa es mi canción- susurra Athan cuando llega a mi lado, tomándome de las caderas cuando llegamos a la pista. –Bien, vamos a bailar, cookie- me toma de la mano, yo me la saco de su agarre. - ¿Qué pasa, cookie? - me mira raro.

-Voy a bailar con Ellie, tal vez después, Athan- digo, desapareciendo por

la multitud en la pista.

Estamos bailando y sacudiéndonos a más no poder con Ellie, después de unos momentos, Dani me llama por el micrófono.

-Hola, chicos. -la multitud grita. -Bueno, cálmense, todos estamos aquí por una razón, es el cumpleaños de una persona muy especial en nuestra vida. - todos aplauden y un faro me ilumina.

-Quiero que sepas que eres como mi hermana, Ariadne, que pase lo que pase siempre te querré... así seas una perra que quiere arruinar fiestas sorpresa, te amo, hermana, feliz cumpleaños. - sonrío ante las palabras de Dani, todos aplauden.

Dani baja del escenario y veo que traen un pastel gigante, tiene un gran número veintidós en el tope del pastel. Maldita, la amo.

-Feliz cumpleaños, perra- dice cuando llega a mi lado.

-Eres una perra, Danielle, te amo, hermana- le digo, le doy un abrazo antes de que empiecen a cantar todos el "feliz cumpleaños".

Cuando el show termina, ella va hacia el dj que, probablemente, tiene otra sorpresa. Al cabo de algunos minutos, veo a Athan en el escenario con una guitarra. ¿Sabe tocar? Y antes de comenzar, dice: -Feliz cumpleaños, cookie.

*"They come and go,
but they don't know
that you're my beautiful.
I try to come
closer to you,
but they all say
we won't make it through"*

Comienza a cantar la canción de mi banda favorita. Y en ese instante me pregunto, cuánto sabe él de mí y porqué me escondí de él tanto tiempo. Él sabe mucho de mí y yo siempre lo odie porque... no sé, me molestaba mucho, quizá.

Cuando la canción termina, aplaudo, con una sonrisa bobalicona en mi cara.

-Gracias, esto es por ti- dice apuntándome. Sonríó tímida y le doy un golpe en el brazo a Dani.

- ¿Por qué no me dijiste que Athan iba a cantarme? - ella se está sobando el brazo, donde le golpeé.

-No lo sabía, me lo dijo cuando llegó a la fiesta. Eso dolió- hace un gesto de dolor. Entonces decido acercarme a él.

-Gracias por la canción. – lo abrazo y se siente tan bien, me mira con una sonrisa tímida. Siento algo raro en el pecho, mis labios pican y entonces lo beso, él al principio se sorprende, pero me corresponde. Nos separamos cuando la luz nos refleja y nos deja sin una clara visión del lugar.

Luego me pregunto lo qué he hecho, yo no soy una persona que se deja llevar por los impulsos, así que salgo corriendo del lugar. Las lágrimas se acumulan en mis ojos, me arden. Me siento terriblemente confundida.

-Cookie ¿Estás bien? - pregunta Athan, acercándose.

-Solo aléjate de mí, Athan, yo...- finalmente me he roto, las lágrimas corren por mis mejillas.

-Tranquila, cálmate ¿sí? - me acerca a su pecho, su abrazo me hace sentir protegida.

-No puedo- vocifero, enojada conmigo misma por todo lo que ha pasado. – Déjame en paz, Athan, sabes que no está bien lo que hice y no quiero hacer las cosas sin pensarlas antes- grito y veo salir a Danielle del lugar.

- ¿Qué mierda te pasa, Ariadne? - dice, igualmente enojada. –Deja de grítale a Athan, él no tiene la culpa de nada... solo de enamorarse de ti- dice

reticente, ¿enamorado de mí? Sí, seguro.

-Danielle, lo tengo controlado, vete, tengo que hablar con ella- dice Athan, calmado.

-Está bien, y ahora tú, deja de ser tan perra, ¡lo digo en serio! - advierte y entra.

-Ariadne, yo quiero decirte algo...- doy media vuelta, dándole la espalda, ignorándolo. - ¿Podrías dejar de hacer como si no existiera? - me pregunta, pero no quiero escucharlo. -Agh, podrías... darte vuelta y tan solo escuchar lo que te voy a decir, por favor. - ruega, pero no quiero, no quiero escuchar lo que me va a decir porque sé que me va a afectar y no quiero. -¿Sabes qué? Eres muy inmadura cuando lo quieres, así que no te voy a obligar a escucharme, he terminado contigo por hoy- dice y sé que entra porque escucho el azote de una puerta.

De pronto estoy sentada en la vereda, llorando a mares. Sí, soy estúpida porque he hecho malas decisiones desde hace mucho. Y no solo eso, me he dejado llevar por lo que dice mi madre. Recuerdo que tenía seis años y era mi primer día de escuela, había alrededor de unos quince niños en mi aula. Vivíamos -en ese entonces- en California, una gran ciudad, recuerdo estar temerosa por lo que era una nueva experiencia para mí.

Mamá era ama de casa, una casa algo pequeña, pero los niños comenzaron a molestarme a los seis años, cuando papá comenzó con su imperio, tan solo porque tenía todo a mi disposición y no me faltaba nada ya.

Entonces, recuerdo que Rebecca, una niña rubia, se hizo amiga mía, pero cuando me pusieron aparatos dentales ella les dijo a todos que era un fenómeno. Para rematarla, dos meses después me analizaron y supieron que tenía miopía, así que usé lentes el resto del curso.

Al año siguiente, cuando regresé de vacaciones, Rebecca se comenzó a juntar con Lía, la primera chica superficial que conocí, se burlaba de mí y comencé a quedarme en casa, no quería saber nada de la escuela y comencé a alejarme de todos. Mamá sabía que algo estaba pasando y fue a la escuela a hablar con la señorita Locke, pero Rebecca le había dicho que yo le pegaba a

ella y sus nuevas amigas. Mamá, como siempre, dijo que era mi culpa y que tal vez fui un error, algo que me marcó la vida, tan solo tenía seis años.

En fin, papá fue a la escuela a ver algunos papeles y nos mudamos a Hope, recuerdo haberme escondido en las faldas de mamá y que ella me había hablado por eso. Era torpe y tímida, así que mamá me dijo que debía confiar en mí misma, pero no podía porque temía que me hicieran lo mismo que en la escuela anterior.

Y entonces vi a Athan, jugando alrededor del parque y sonreí, él tenía diez años y yo ocho, no sé cómo fue o lo que pasó, pero regresó a verme al mismo tiempo y no era una mirada burlona. Sino que era anhelante. Entonces me sentí protegida, sabía que iba a ser diferente, toda mi vida anhelé ser aceptada por alguien sin cambiar nada de mí.

Pero entonces nuestra amistad quedó en el olvido, porque comencé a salir con mamá, las señoras del club al que pertenecía, en donde conocí a Jason y Athan solía decir que odiaba en lo que me estaba convirtiendo, pero entonces era una muchacha inmadura. Me dejé guiar por lo que decían las señoras del club, los chismes iban y venían más rápido que un tren bala y comencé a cambiar. Tomar estas decisiones me habían llevado hasta aquí y por eso me odiaba a mí misma más que a todo el mundo. Sabía que un día iba a pagar las consecuencias de todo esto.

Capítulo Cuatro

Danielle estaba enojada conmigo, Ellie me entendía, pero dijo que estaba mal lo que le había hecho a Athan. Así que el sábado, después de haberle ignorado a Athan; simplemente me fui. No quería que nadie la pasara mal por mi culpa.

El domingo llegó, pasé en cama todo el día, comiendo helado de chocolate y viendo *The Vampire Diaries*, mi situación se parecía a la de Elena, la protagonista: le acababan de romper el corazón, pero sabía que alguien más la quería y ella, necia, elegía ignorar la situación.

Ellie llegó a eso del mediodía y me preguntó por lo que pasaba, le conté y llego a la conclusión de que era una insensible. Terminar con Jason, estar enojada con Dani, ignorar a Athan. Todo eso en un fin de semana. Mi vida parecía un mal drama sacado de la televisión.

Ahora era lunes y estaba pensando todo eso mientras caminaba por el pasillo de la universidad, Athan apareció en mi camino, pero lo seguí ignorando y caminé a la clase de economía mundial, seguro que allí me relajaba. Las clases pasaron normales y yo seguí ignorando a todo el mundo, nadie parecía entender mi postura aparte de Ellie, pero vi a Jason y mi cara cambió inmediatamente.

-Tenemos que hablar- dijo enojado. Y esas tres palabras eran las que más odiaba.

-No, que no lo quiero hablar. Me cansé de todas tus mentiras- iba a seguir hablando, pero él me interrumpió.

-Fue solo un rato de... no sé, estaba confundido ¿sí? - pasó sus manos por su cabello, frustrado. -Sé que no es excusa, pero sabes que Andy es mi mejor

amiga, ella solo... me besó y me deje llevar, lo siento- dijo, pasando una mano por mi mejilla.

-Claro- interrumpió una voz chillona, era Andy. –Eso ni tú te lo crees, sabes que... - dijo dirigiéndose a mí. –Me dijo que te iba a dejar para estar conmigo, desde... - empezó a contar con los dedos. -... hace dos años, yo de ti no le creería- dijo, una sonrisa malvada se dibujó en su cara.

-Tranquila, te lo regalo. - dije con una sonrisa socarrona. A lo que lo tomé desprevenido y lancé un gran puño hacia su nariz. –No me vuelvas a hablar en tu vida- dije con desprecio. –Y tú...- dije dirigiéndome hacia ella. -... deberías consultar con tu doctor, no te vaya a dar una venérea. - y simplemente me fui, tome los libros, saque algunas cosas de mi casillero y, cuando estaba dispuesta a darme vuelta para marcharme, Athan ya estaba frente a mí.

-Tenemos que hablar- demandó, molesto. ¿Dije ya que odiaba esas tres palabras? –No puedes seguir haciendo como si no existiera, deja de ser inmadura. - dijo acorralándome contra las taquillas, estaba muy cerca, invadía mi burbuja personal y veía mis labios cada que podía. Su acción me puso nerviosa y tartamudeé: -Yo... n-no q-quiero hablar c-contigo- él sonrió, arrogante.

–Entiendo que te pongo nerviosa, pero no tienes porque no ser capaz de formar una simple oración.

Eso me sacó de quicio y lo aparté de mí, me estaba diciendo que era tonta y unineuronal.

–Mira, Athan. - dije con desprecio. –Yo no soy una de esas chicas con las que te acuestas, así que aléjate de mí, yo no quiero nada que ver contigo, es obvio que ya no eres ese chico del que me enamoré hace años ¿no? - dije sin pensarlo, ¿Qué hice? Pero pareció no darse cuenta.

-Sé que no lo eres, cookie, ¿qué te hace pensar eso? - lo pensé, si no pensaba eso era yo la que estaba mal. –Y yo también me enamoré de ti hace años- susurró, casi inaudiblemente, pero lo escuché. Se había dado cuenta y me quedé de piedra por su confesión.

-Yo...- quise seguir, pero sus labios estaban sobre los míos, nos separamos por el sonido de la campana que anunciaba el término de clases y la gente en los pasillos comenzaba a arremolinarse.

-Ven, te llevaré a casa. - dijo tomando mi mano y sacándome por el gentío que se acumulaba en los pasillos, pero nos veían asombrados porque - supongo- era raro que Athan y yo pudiéramos estar un minuto sin pelear.

Cuando llegamos al parqueadero comencé a buscar su Harley, pareció entender lo que estaba buscando, así que dijo: -Mandy no está aquí- le miré confundida. -La Harley- explicó y asentí. -Vine en la camioneta de Alexander-sonrió con suficiencia. ¿Camioneta?

-Está bien. - dije tímida. Vi el auto, pero no era el que Alexander tenía, al menos no hace una semana. Subí al lado del copiloto y puse mi bolso en la parte de atrás, el auto de Alexander era grande y familiar. ¿Acaso...? No, no podía haberlo hecho, me lo contaría.

-Athan, ¿puedo preguntarte algo? - dije reticente.

-Ya lo has hecho, pero te quiero y te dejaré hacerme otra pregunta- su sonrisa ladeada me cautivó, pero a lo que iba.

- ¿Por qué Alexander compró esta camioneta? - la pregunta pareció tomarle desprevenido.

-Muy buena pregunta, él solo lo hizo...- suspiró. -... creo- dijo, poniéndose en duda.

El viaje pasó entre preguntas triviales –solo porque decidí no preguntarle más al respecto- y llegamos a mi departamento, bueno, el que compartía con Danielle.

-Bueno, cookie, tengo que ir a ver a Helen, mamá no llegará hasta tarde y Alan está con alguna amiga- y sabía que por amiga se refería a una cualquiera, rodé los ojos. –Tranquila, será él el que contraiga sida- dijo divertido, reí. – Tienes una risa muy linda, cookie- y entonces volvió a besarme. Lamía mi labio inferior para que dejase entrar a su lengua y lo hice, el mejor beso de mi

vida, pero después de un rato nos alejamos por falta de aire. -Guau... ¿soy yo o el aire subió de temperatura? - preguntó Athan.

Lo único que hice fue ponerme roja de lo avergonzada que estaba. Salí del auto y me centré en mi objetivo, preguntarle a Danielle que es lo que pasaba con Alexander.

Danielle llegó después de unas horas, la tomé desprevenida y le dije: - Dímelo, porque no voy a soportar que me mientas, ¿por qué Alexander tiene una camioneta? - su cara se puso blanca. Sabía que me había mentado, lo sabía.

-Yo estoy embarazada, Arie, quería decirte, pero...- se puso a llorar, la abracé. -... es difícil, Alex ya lo sabe, pero sé que no está listo, ni siquiera yo. - dijo, con la voz rota y comenzó a llorar de nuevo.

Después de unas horas -en las que pasó llorando- se había calmado, le pregunte: -Y ¿de cuánto estás? - ella alzó la mirada. -De dos meses...-suspiró, más calmada. -... y no te lo dije porque apenas pude, sé que tengo veintitrés años, pero... sé que seré capaz de cuidar de mi bebé, Alexander no tiene la culpa de nada. - dijo y me abrazó, sabía que lo necesitaba.



Alexander era el chico más genial que había conocido y no era tan patán, ni tan estúpido como sus dos hermanos. Él ya era mayor cuando llegué al vecindario y recuerdo haberlo visto como un gran ogro, pero sé que era bueno.

Cuando hacíamos travesuras con Athan, Alexander siempre nos cubría, era un buen chico, siempre ayudaba a Rachel con todo lo que podía y lo sigue haciendo.

Una noche -cuando teníamos diez años- vimos un camión de mudanzas, de ella se vio bajar a una chica muy bonita, su nombre era Danielle Williams. Recuerdo que Athan me acompañó a saludarla, pero Alexander se había cautivado tanto que nos quitó de en medio y nos dijo que seguro era un vampiro, así que con Athan salimos corriendo en busca de Rachel. Que

ingenuos.

Se lo contamos todo y, después de unos treinta minutos, fue a buscar a Alexander, también nos llevó a nosotros a saludar a la chica nueva y sacó a su hijo del lugar. Fue gracioso cuando molestamos a Alexander toda la semana con la chica nueva, lo más gracioso era verlo ponerse rojo cuando ella pasaba cerca, así que con Athan lo retamos a que no sería tan capaz de invitarla a salir, pero el desgraciado lo hizo. Y sí, desde ese tiempo son novios.

Capítulo Cinco

Me levanté con una sonrisa dibujada en la cara, había pasado un mes desde el incidente con Jason, el embarazo de Dani y el golpe que le había propinado al imbécil ese, bueno, no era de menos, le dejé la cara morada y una nariz muy inflamada, pues sabía golpear desde hace mucho.

-Hola, cookie- dijo Athan, apoyado en el casillero de al lado.

-Hola, Athan- dije, con una sonrisa bobalicona surcando mi cara. Se quiso acercar a besarme, pero me negué, aquí no lo iba a permitir.

Bueno, pues les diré que Athan ha demostrado que realmente quiere que lo –que sea que tengamos- nuestro, funcione, estamos saliendo desde hacía una semana. Pero le dije que no quería muchas muestras de afecto en la universidad, al menos, no hasta que pase cierto tiempo.

-Aquí no, te lo dije- le gruñí, él se vio molesto por eso. -Sabes que no quiero que haya rumores sobre...- nos señalé y proseguí: -... lo que sea que tengamos.

- ¿Quieres seguir manteniéndolo en secreto? Creí que solo sería una semana- dijo, ofendido. Una mueca apareció en su linda cara. Dios, estoy sonando... cursi.

-Lo quiero...-suspire -Pero no es porque seas algo de lo que me esconda, no quiero que la gente piense que soy una puta o algo así- declaré, sacando mi miedo.

-No quiero seguir escondiéndome, Ariadne- era la primera vez que me llamaba así, sonó... molesto. - ¿Te avergüenzas de mí? - preguntó, pero no era eso.

Él no era mi sucio secreto como para esconderlo, ¿quiero esto? No, no lo quería esconder, pero no tengo tan buena reputación en la universidad últimamente, es decir, la gente se encargó de esparcir el rompimiento y decir que yo lo dejé. Unas chicas estaban tristes por el hecho de nosotros rompiendo, puesto que éramos la pareja que más habíamos durado, pero, por el otro lado, las demás parecían garrapatas adheridas a él en el almuerzo.

Pero pensándolo bien, estaba siendo como mi madre, es decir, me estaba importando mucho la reputación que me daban los demás, y yo no quería eso. No quería ser como mi madre, ella era una perra falsa, yo... no lo era.

-Lo siento- dije cabizbaja, estaba avergonzada. -No eres mi sucio secreto, Athan- me acerqué a él y lo besé. En ese momento no me importaba lo que dijera mamá sobre la familia Allen, ni las viejas chismosas del pueblo. Yo no era como ellos, no lo sería.

Cuando terminé de besarlo, los ojos curiosos estaban alrededor del pasillo. Recuerdo querer soltar algunos insultos nada agradables, pero él los detuvo.

-Gracias...- suspiró. Le indiqué que podía proseguir, -... por esto, porque me haces saber que no soy tu sucio secreto- dice lo último con cierta ironía.

-Es porque no lo eres, no eres mi sucio secreto, te lo acabo de decir- afirmé, dándole un casto beso.

-Pues me gusta ser tu sucio secreto- dice antes de alzarme en puntas para besarme.

-Y a mí me gusta ser tu cookie- confesé, realmente me gustaba.

-Pues bien, vamos a Patrick's- afirmó, no me lo preguntó y me arrastró a su Harley. Me estaba acostumbrando a todo esto.

Cuando entro a Patrick's, el olor a pizza invade mis fosas nasales. Huele delicioso. El olor a orégano, especias y demás, me abre el apetito.

- ¿Qué tal todo, Athan? - dice un chico moreno, alto y con un aro en el

labio, que lo hace lucir bien. Tal vez tenga unos veinticinco años, sería injusto decir que no es atractivo y parece ser el encargado del lugar.

-Todo bien, Ben, dame una pizza grande- dice, sentándose en la barra. Imito su acto.

- ¿Y tú, linda? - dice, evaluándome. Creo que debería saber que estoy con Athan.

Cuando estoy a punto de aclararle la situación, Athan responde por mí: - Está conmigo, Ben- dice, claramente molesto.

- ¿Cómo te llamas, preciosura? - pregunta Ben.

-Me llamo Ariadne Anderson, mucho gusto- digo extendiéndole la mano. Ben la toma y la besa. Athan gruñe.

-Ella es cookie- afirma Athan, Ben me ve con sorpresa y se aleja un poco. Mi nombre parece sorprenderlo, realmente lo hace.

-Perdón, Athan, esta preciosura no debería estar por aquí, lo sabes- dice advirtiéndole. No entiendo lo que trata de decir Ben, pero Athan le da un asentimiento, parece estar de acuerdo.

-Lo sé, solo...- Athan respira profundo. -Solo danos la pizza, Ben, yo sé lo que hago- dice Athan, molesto. Agh, odio no entender lo que tratan de decir, es frustrante.

Ben se adentra a la cocina y Athan desvía la mirada hacia otro lado, quiero preguntarle sobre lo que dijo Ben, el por qué no puedo estar aquí.

-Athan... ¿qué quiso decir Ben con que no puedo estar aquí? - pregunto, totalmente desubicada.

-Nada de qué preocuparse, cookie- me da una sonrisa tensa, sé que pasa algo, pero no quiero que me diga algo que no está listo para decirme. Así que ignoro la situación.

Ben sale diez minutos después de la cocina con una gran caja de pizza.

-Aquí está la pizza, Athan, ahora lárgate. Es peligroso que estés aquí, preciosa- dice, mientras me da un beso en la mejilla.

-Adiós, Ben- digo mientras salgo del lugar, eso fue raro. Athan parece seguir molesto.

El viaje hasta mi departamento es silencioso, demasiado. Así que en medio del viaje prendo la radio. Athan regresa a mirarme y estira sus dedos para apagar el aparato. Dios, no le gusta la música o qué. Vuelvo a prenderla, el gruñe y la vuelve a apagar.

- ¿Qué pasa contigo? - pregunto, me está cansando el hecho que me ignore todo el viaje, como si Ben no hubiera dicho nada.

-No me gusta la música en este preciso momento- aclara.

-Solo es música. - paramos en una señal de alto. Me ve escrutándome, odio eso, odio que la gente me vea así. -No me mires así, yo... solo decía- digo, volviendo mi mirada a la ventana.

Él solo sigue el camino a mi departamento, puede que sea cierto lo que dicen de él... es demasiado voluble con su carácter, eso no me está gustando nada.

Cuando llegamos, ignoro el hecho de que está siguiéndome a mi departamento... no quiero verlo, no quiero que entre al departamento, así que cuando estoy a punto de entrar, me doy vuelta y lo encaro.

-Gracias por traerme- me giro sin decir nada, entro al departamento y enseguida cierro la puerta con seguro, en sus narices. Dios, necesito pensar si esto es realmente algo verdadero. No quiero ser un dulce con él un rato y ser una perra al otro, no suelo ser así... él me está cambiando.

Capítulo Seis

-Lo siento, Athan- fue lo primero que dije al llegar a la universidad, había pensado todo lo que hice, me había comportado como una gran imbécil.

Él me ignoró y siguió su camino. “Bien, aquí vamos”. Me paré frente a él y lo encaré.

-Lo siento mucho, realmente lo hago. Soy una gran perra, lo sé, yo... tú realmente me gustas, pero tengo miedo de esto que siento, Athan- confesé, había tenido todo el fin de semana para pensarlo y llegué a muchas conclusiones:

Uno: Fui una perra insensible.

Dos: Entiendo que realmente me guste Athan.

Tres: Tengo miedo a esto que estoy sintiendo, es decir, él ha hecho grandes cosas por mí y lo justo sería devolvérselo de la mejor forma, queriéndolo como me quiere, pero me asusta.

-Cookie, eres hermosa y me gustas y yo también tengo miedo de esto que siento, no eres la única que se siente así.

-Tengo miedo de que me hagas lo mismo que Jason... -no me dejo continuar, sus labios estaban sobre los míos.

-Te dije que no soy igual que él, prometo no lastimarte, te lo juro- dijo dándome un beso más casto que el anterior.

-Yo... te lo quiero recompensar- dije, bajando mi cabeza, estaba avergonzada. Él sonrió travieso.

-Podemos ir a Archie's esta noche, te veo a la salida. - dejó un beso en mi cabeza y se fue a su clase.

Estaba ansiosa, todo el día pasé así. Athan me había invitado a cenar. Ese no era el problema, sino el qué ponerme, eran cuarto pasado las siete y todavía no sabía cómo vestirme puesto que Archie's es un lugar elegante en Hope.

No tenía ningún vestido, los había regalado todos después de mudarme, esos vestidos traían malos recuerdos.

- ¡Danielle Williams! - grité a todo pulmón, ella era la solución.

-Grita más, en Asia y Narnia no te escucharon- dijo, entrando a mi habitación.

-Lo siento, pero hoy tengo una cita...-dije, ella solo gritó eufórica. -Con Athan y...

- ¿En serio? ¿Con Athan, ese Athan o con un Athan...? - agitó su mano, como restándole importancia.

-Con Athan Allen, Danielle.

-Oh, por Dios, nunca creí que saldrías con ESE Athan, es decir, se llevan mal y... -la miré sugestiva.

-Somos amigos y ya, es todo, Sara- dije, llamándola por su otro nombre. Su ceño se frunció.

-Sabes que odio que me llames Sara, mis padres no pudieron escoger otro nombre más... -no la dejé terminar.

-No importa, supongo que recuerdas que boté todos mis vestidos antes de venir aquí, ¿cierto? - ella asintió. -Pues no sé qué ponerme, me invitó a Archie's y sé que necesito vestir elegante, pero no tengo ningún vestido.

Danielle se levantó a buscar en mi armario y, a los cinco minutos, se rindió.

-Tu armario es una porquería- dijo frustrada, sentándose al pie de mi cama.

-Lo sé, pero, en este momento, es cuando me doy cuenta- confesé, decepcionada de mi guardarropa.

-Levántate, iremos de compras- dijo, un destello malicioso cruzó por sus ojos. Joder, esto no es bueno.



Estábamos en el centro comercial. Eran las ocho horas menos cuarto. Y mi cita con Athan, era a las ocho, él era muy puntual y no sabía qué hacer.

-Danielle, deberías apurarte- dije, nerviosa por la hora.

-Ya vine, pruébate éste- dijo, con un vestido con escote en la espalda, de un color crema, en la mano.

-Joder, es precioso- dije asombrada, Danielle sonrió con suficiencia.

-Lo sé, vete, pruébatelo.

Entre en el vestidor, me puse el vestido y me vi en el espejo. Joder, me veo bien. El vestido tenía un tiro que tapaba justamente mi trasero, y me hacía ver, de alguna manera, más sexy.

-Sal, quiero verte con el vestido puesto- demandó Danielle. Le hice caso y salí. Un silbido salió de su boca con una sonrisa socarrona. -Dios, te ves espectacular, yo de Athan te doy duro contra...

-Cállate, estamos en un centro comercial, Danielle... sé pulcra- dije, con la nariz alzada, fingiendo reprenderla como su madre o la mía. Comenzamos a reírnos a más no poder.

Siempre ha sido gracioso fingir ser nuestras madres, son demasiado superficiales y estúpidas, llenas de un cerebro de Botox. Sí, mi madre tiene, al menos, unas cinco cirugías en la cara con Botox. ¿Papá no se cansará de besar sus labios de plástico? Seguro que por eso ya ni la besa.

- ¿Va a llevar ese vestido, señorita? - pregunta la encargada del lugar, asiento. -Tenemos unos zapatos que combinarían bien con el vestido. - vuelve a decir, haciendo su trabajo.

-Está bien, nos llevaremos los accesorios también y esto...- dice Danielle, en su mano se encuentra un pañuelo de seda, seguramente, es para ella.

-Claro, acompañenme a la caja- dice la encargada. La seguimos.

Cuando nos entrega la bolsa con los artículos dentro, salimos. Estoy retardada, no tengo tiempo para arreglarme tanto. Son cinco para las ocho, Athan va a matarme.

-Dani, creo que tengo que llamar a Athan para decirle que no voy a estar a tiempo. Él seguramente me matará.

-Está bien- dice mientras caminamos hacia la salida.

Tomo mi celular y marco el número de Athan, son tres tonos hasta que responde.

-Hola, cookie, ¿Por qué presiento que me dejaras plantado? - pregunta, por la voz que pone diría que parece algo decepcionado.

-Hola, Athan, estoy en la plaza, es solo que no encontraba algo adecuado para ponerme, lo siento, todavía no estoy lista, es solo eso- digo, excusándome.

- ¿Cuánto te demorarás, cookie? - pregunta, su voz suena más aliviada. Le hago a Danielle señas para saber, ella solo alza los hombros. No sabe.

- ¿Media hora? - pregunto.

-Me tomará diez minutos estar en la plaza, lo sabes ¿no? - un toque de ironía se notaba en su voz.

-Lo sé, pero... no estoy lista- dije, llegando al tocador de la plaza.

-No es como si necesitaras de mucho, cookie, eres hermosa, así tal cual-

mis mejillas se sonrojaron un poco. Mierda, yo nunca me sonrojo.

-Está bien, adiós.

-Ten, vete a cambiar a algún cubículo, están vacíos todos. Ve, ve, ve, rápido. No tenemos tiempo que perder, Ariadne.

Entré a un cubículo rápidamente y me cambié. Dios, no lo iba a perdonar por no darme tiempo.

Salí del tocador, estos zapatos me mataban. Había llamado a Athan para decirle donde estaba. Él aparece en mi zona de visión y...

Dios mío, él estaba con un pantalón negro, camisa blanca fuera de los pantalones y un chaleco a juego con el pantalón. Se veía tan sexy y sus ojos verdes aceituna, de alguna forma, resaltaban...

-Creo que te arrancaría el vestido en este mismo momento, si no fuera porque estamos en la plaza.

Me quede con una expresión de sorpresa, Danielle a mi lado reía y me veía con burla. Dios, Athan no dijo eso ¿o sí?

-Dime que no dijiste eso- le miré, rogándole con mis ojos a que no dijera eso, a que fuera solo una imaginación mía.

-Sí, lo hice- cuando termino de decir eso, mis mejillas se tiñeron de color escarlata. -Y como dije, lo haría ya mismo si no estuviéramos en esta plaza- sentí que su mirada me traspasaba, lo cual encendía más a mis mejillas.

-Bueno...- dijo Danielle, haciéndose notar y haciendo romper el contacto visual entre nosotros dos. -Creo que estoy de más, suerte- dijo, abrazándome. - No te esperaré despierta- me susurró mientras se alejaba, me guiñó un ojo y se fue.

-No digas algo como eso, Athan, es incómodo- le digo mientras camino a su lado.

-Es solo la verdad- responde. Coge mi mano y hace que me pare.

- ¿Qué pasa? - pregunto. Él solo me penetra con esos ojos, unos ojos demasiado encantadores.

-Eres muy hermosa, ¿te puedo besar? - me pregunta.

-Prefiero cuando no lo preguntas- digo y lo hago porque es verdad, me gusta cuando me sorprende.

Seguimos caminando hasta el auto de Alexander en silencio. Él me mira de reojo abriendo la puerta para mí y antes de que entre, me da la vuelta, cierra la puerta y me besa, con desenfreno. Nunca antes me ha besado así, es decir, su beso nunca ha parecido tan... necesitado.

Después de unos minutos se separa de mí, nos falta el aire y estamos jadeantes. Mis mejillas se sonrojan de nuevo, odio sonrojarme. Y me he dado cuenta, de que, con él, siempre soy tímida. Muy tímida.

Abre la puerta de nuevo y subo, sin mediar palabra, él rodea el auto y sube a su puesto. Ya dentro, sacude la cabeza, parece pensativo.

-Lo siento- decimos los dos al mismo tiempo. Ambos sonreímos como bobos, su sonrisa es hermosa.

-Vamos a Archie's, ponte el cinturón, cookie- ordena y lo hago.

Llegamos a Archie's y vamos a la recepción, el lugar es hermoso. El viaje no fue incomodo, en realidad estuvo lleno de silencio y miradas entre nosotros.

- ¿Nombre? - pregunta el hombre encargado de las reservaciones.

-Allen, Athan Allen. - dice, imitando la voz de James Bond. Me rio, él es único y eso es lo que más me encanta.

El recepcionista nos lleva a la mesa, Athan recorre mi asiento y le doy las gracias. Llego un mesero y toma nuestra orden.

- ¿Algo más? - pregunta aquel mesero, es muy amable.

-No, muchas gracias. - digo y Athan niega con la cabeza.

Comienzo a creer que tal vez me estoy enamorando de él, pero tengo miedo a que me haga lo mismo que Jason o peor, que me utilice.

-Cookie. - empieza él, entonces me siento obligada a tener mi mirada en él.
-Quiero que sepas que siento algo muy grande por ti.

-Lo sé. - es lo único que puedo responder, porque siempre que estamos juntos hay algo en el aire, como un sentimiento, demasiado indescriptible.

-Trataré de descubrir que es. Te lo prometo. - me dice, regalándome su sonrisa sincera.

-Athan, yo... ¿te gusto? - pregunto, creo que le coge desprevenido.

-Sí, me gustas y algo más...

- ¿Algo más? - no lo entiendo.

-No quiero que huyas, pero tengo que decírtelo...- asiento con la cabeza para que prosiga. -Estoy empezando a quererte, Ariadne. - confiesa. Mi nombre con su voz suena, de alguna manera, especial.

-Yo... - quiero responderle lo mismo, pero las palabras no salen de mi boca.

-Tranquila, no debes sentirte presionada, solo quería que lo supieras, porque quiero ser sincero contigo- dice, regalándome una sonrisa tímida.

-Está bien- cuando termino de decir esto, el mesero llega con nuestra orden, dos lasañas de pollo y champiñones y una botella de vino tinto.

-Mmm...- murmuro cuando pruebo la lasaña, está muy buena. Tal vez ni la de mamá se compare con ésta, es muy deliciosa.

-Parece que vas a morir de placer con la comida- dice, antes de tomar un sorbo de su copa de vino.

-Lo haría, de no ser porque quiero seguir comiendo esta delicia- digo, por primera vez en el día no me he sonrojado.

-Eso y porque no hemos tenido sexo aun- dice, este hombre logra sonrojarme con tan solo una frase ¿Qué me está haciendo?

Capítulo Siete

-Me estás pidiendo indirectamente sexo, ¿no? - le pregunto, no quiero ponerme tímida frente a él, no más.

-No te lo estoy pidiendo, cookie, estoy afirmando un futuro hecho- dice, todo tranquilo, como si eso no afectara a mi sistema nervioso.

- ¿Y si no quiero tener sexo contigo? - digo molesta, ese comentario ha sido desubicado, no voy a tener sexo con él.

-Por la forma en la que me devuelves el beso, no creo que te vayas a negar- dice y sigue comiendo tranquilo.

- ¿Para eso me quieres, para tener sexo? - mi pregunta parece sorprenderlo. No está acostumbrado a que yo le haga este tipo de preguntas, pero estoy molesta.

-No es solo para eso, cookie, de alguna manera, eres especial, eres... -no sigue, se queda callado, quiere decir algo, pero no sabe cómo decirlo.

-Sí, Athan, digamos que te creo... - vocifero, muy molesta. - Si me hubieras dicho desde un principio que era solo para tener sexo, entonces no me hubiera tomado tanto tiempo, te lo hubiera dado, solo tenías que decirlo...- cojo mi bolso, me levanto de la silla y me voy, sabía que me iba a herir, lo sabía.

Al salir del restaurante, comienzo a caminar sin rumbo alguno, pero me doy la vuelta y él sale del restaurante, está buscándome con la mirada, pero entonces me escondo en un callejón. No quiero verlo, no quiero que me vea, he caído en su juego. Lo veo pasar corriendo por la calle, me está buscando, pero no quiero verlo, eso me ha dolido. Pasa alrededor de media hora buscándome por el lugar.

Entonces él llama a alguien, lo escucho, claro, es a Danielle.

-Lo arruiné, Dani- es lo que dice apenas contestan al otro lado la línea. -

Sí, me lo merezco, le dije que... sí, lo sé... no sé a dónde fue... espero que esté bien... seguiré buscando, adiós- cuelga el teléfono y yo salgo de mi escondite. Entonces él alza la cabeza y me ve, me mira esperanzado. Pero me voy, no le voy a complacer.

-Necesito ir a mi departamento, ahora- ordeno y él me abre la puerta del carro, se sube y arranca.

En el trayecto no deja de verme, esperando a que le diga algo, pero no lo voy a hacer, no se merece más nada de mí.

-Háblame, cookie, por favor- ruega, pero yo solo veo por la ventana. - Cookie, lo siento, no quise pretender que solo te quiero para eso, en serio, lo lamento- se disculpa, yo sigo viendo a la ventana. -Bien, hablaremos cuando tú quieras. - finaliza y sigue conduciendo.

Cuando llegamos al departamento, ni bien para el auto, me bajo y azoto la puerta del auto, voy a tocar el timbre, pero me detiene.

-Ariadne, lo sé, lo arruiné, pero...- no lo dejo terminar, un golpe va en dirección a su mejilla y la puerta de mi departamento se abre.

-No vuelvas a hablarme- digo y me suelto de su agarre. Entro furiosa a mi habitación, azotando con fuerza la puerta, pero como siempre, Danielle entra sin siquiera pedir permiso.

- ¿Qué pasó? - pregunta sentándose en la cama y acariciando mi cabello. Estoy bocabajo, acostada con todo y zapatos.

-Pasó que me dijo que solo quería tener sexo conmigo, solo sexo- digo molesta, furiosa y todos los sentimientos malos que puedan existir. -Lo odio- susurro y comienzo a llorar, es estúpido que lllore por él, debería ser solo un idiota más en la lista.

-Pero...-sugiere Dani.

-Pero nada, no quiero volver a verlo, Dani, es un idiota más en la lista- digo, levantándome de mi cama y caminando al baño, necesito tomar una

ducha. -Tomaré una ducha, no molestes, Danielle- digo antes de cerrar la puerta.

Después de unos veinte minutos aproximadamente, salgo de la ducha y me pongo mi pijama, que consta de un pantaloncillo y una camiseta de Mickey Mouse.

Las lágrimas no han cesado, y sé que no lo harán porque Athan me ha ilusionado y yo, como una tonta, he caído en su juego.



-Lo siento. - dijo Athan en cuanto abrí la puerta del departamento.

-Solo vete. - dije, pero él abrió totalmente la puerta y entró, como si fuera el dueño del lugar; estando de espaldas a la puerta y, por lo tanto, hacia mí.

-No me iré hasta que me escuches. - dijo, dándose la vuelta.

- ¿Debería? Según tú, soy una chica fácil. - lo encaré, estaba furiosa, nadie nunca me había hecho sentir así. ¿Qué me está pasando?

-Nunca dije tal cosa. - negó, se acercó a mí y comenzó a mirar mis labios.

- ¿Entonces? Es lo que yo supuse o, en pocas palabras, dijiste. - me di vuelta, pero me tomo de la muñeca, me obligó a verlo.

-No quería que supieras eso, es solo que me gustas, no sé cómo se supone que debo actuar frente a ti, ni que cosas decir, es decir, no eres como las demás. - volvió a mirar mis labios.

-Sí que soy como las demás. - me alejé de su agarre, estaba comenzando a afectarme.

-Deberías callarte, no puedo... soportarlo. - dijo, sabiendo de lo que hablaba, me aleje más. Yo era débil, si se acercaba más, entonces lo besaría.

-No lo haré, no voy a quedarme callada. - me alejé un poco más.

-Entonces te besaré, no puedo controlarlo. - me acercó y yo cedí.

-Solo hazlo- dije, acercándonos lo más que podíamos.

Sin dejar espacio alguno, me besó. El sabor de sus besos siempre han sido una mezcla de pasión, de frenesí, de locura y de necesidad, pero hay algo más, algo oculto. Quiero descubrir lo que es, pero sé que él no me dejará y no puedo obligarlo.

-Athán, para...- comienza a besar mi cuello, gimo. -Debes parar, yo... - entonces lo hace.

-Lo siento, debí suponerlo, no sabía que, bueno, tú... eras virgen- dice, avergonzado y yo comienzo a reír.

-Athán, yo no soy virgen. - comienzo a reír tanto que siento la necesidad de ir al baño.

-Solo dime que no fue con Jason, es decir, ese hijo de perra no pudo haberte tenido, joder- se frustró.

-No fue con él- me alejo tan solo un poco. - ¿Acaso no lo recuerdas? - dije, fingiendo estar enojada.

- ¿El qué? - preguntó, recuerdo morirme de la risa por dentro, no podía reírme.

-Esa fiesta, mucho licor, estábamos bromeando, uno y otro beso... sabes qué, no importa- dije aun fingiendo.

-No recuerdo nada, lo... siento- dijo eso y me reí a mas no poder. -Pensé que era verdad, eso no es gracioso, cookie.

-Lo siento, es solo... deberías haber visto tu cara, fue épico. - dije, respirando entrecortado a causa de la risa.

-Entonces, eres virgen- afirmó y me reí más.

-No, no lo soy, perdí mi virginidad a los quince, estuve en una fiesta con un amigo, me quedé en la fiesta y tomé mucho, quizás demasiado. Matthew, un conocido de mi amigo, me quiso llevar a casa, pero no lo dejé, al contrario, comencé a seducirlo y, bueno, pasó. - lo vi, su ceño se frunció levemente, parecía molesto.

-Parece como... algo horrible- levanta su vista hacia mí. Le acaricio su mejilla y le beso.

-No lo fue, fue algo bueno, es decir, Matthew no fue grosero, ni nada, solo que fue un poco incómodo cuando lo volví a ver. - le aclaré.

-Mi primera vez no fue nada maravilloso, una chica que me gustaba y ya, nada de flores y colores. Solo sexo. - explicó, una sonrisa tímida se dibujó en su cara.

-Suenas como algo real. - le regalé una sonrisa.

-Deberíamos dejar de hablar de esto, es incómodo- dijo, pasándose una mano por la nuca, clara señal de que se le es incómodo.

-Está bien, necesitamos hablar... sobre nosotros- digo, invitándolo a sentarse en el sofá.

-Mmm... claro-dijo, aun reticente.

-Quiero hablar lo que pasó en Archie's- dije, él asintió con su cabeza. - Respecto a lo de que quieres quitarme el vestido y todo eso... se me hacen incómodos tus comentarios, deberías dejarlo para cuando estemos solos. - dije y, no sé porque, pero me ruborizo.

-Amo hacerte ruborizar. - fue su respuesta.

-No, no me he dado cuenta, Athan. - dije, la ironía en mi voz se notaba a miles de kilómetros.

-No uses el sarcasmo conmigo, cookie. - dice con una sonrisa, esas que siempre me regala.

-En serio, odio ponerme como un tomate con tus comentarios y, que conste, yo nunca me ruborizo. - dije, él comenzó a reírse, su voz ronca y masculina. - Me encanta ser motivo de risa- bufé, poniendo los ojos en blanco.

Este chico iba a desquiciarme.



-Athán, deja de reír, pareces un niño- dije, él como siempre se rio más, si eso es posible.

-Oh, cookie, eres muy graciosa- dijo, acercándose con una meta, besarme.

Me comenzó a besar con el mismo sabor de siempre, agarrando mi cuello para profundizar el beso. Comenzamos a perdernos el uno en el otro, con ansias y sabiendo que no podríamos parar de besarnos hasta terminar siendo uno.

-Athán... necesitamos parar- dije entrecortadamente, mi respiración era irregular y lo seguiría siendo hasta que no parara de besar mi cuello.

-Cookie, eres... mi adicción- dijo, mientras seguía besándome, lenta y tortuosamente.

-Athán...- mordió mi cuello y gemí, dándole a él un toque de placer. - Athán... para. - supliqué, sabía que, si no paraba, entonces no le negaría nada, le daría lo que él quisiese, todo.

-Vamos, cookie, ambos deseamos esto. - sus palabras eran ciertas, pero no quería hacer esto, no quería que él fuera mi perdición, porque sé que en algún momento tendríamos que alejarnos. Él era mi todo, luego pasaría algo y yo me quedaría con nada.

Capítulo Ocho

Tener a Athan hablando conmigo de nuestros intereses fue lindo y más cuando se ha quedado a mi lado viendo películas toda la noche. Athan tiene formas dulces de demostrar cuanto le importa lo nuestro, lo que sea que tengamos.

-Buen día, cookie- dice, despertándose. Me da un beso en la frente, se despereza y se levanta de la cama.

-Iré a preparar el desayuno, mientras te alistás- digo, camino hacia la cocina mientras agarro mi cabello en un moño. Llego al refrigerador y veo lo que tengo, queso crema, jugo de naranja y frutas. Agarro todo y comienzo a preparar el desayuno, después de unos minutos tengo todo listo. He preparado un gran batido de proteína con chocolate, unas tostadas, panqueques con fruta y jugo de naranja.

Athan sale con el pelo chorreándole y solo con unos pantalones de chándal, sin camiseta. *Dios, gracias por estas vistas.*

-Se ve delicioso, gracias, cookie. - dice, se pone la camiseta, se sienta en la barra y yo también lo hago.

Comenzamos a comer, él admira mis talentos culinarios y yo le sonrío.

-Gracias, cookie, estuvo muy bueno. - vuelve a decir cuando ha terminado todo lo que le he servido, termino mi desayuno minutos después que él. -No quiero dejarte sola, cookie, pero debo ir a ver a Helen y a mamá, tienen que hacer cosas y prometí estar libre para ellas- dice, pero entonces se me ocurre acompañarlo.

-Te acompañaré- digo muy decidida. Su cara adopta una expresión de sorpresa. Me mira y sonrío. -Quiero ver cómo está Helen, ¿ha avanzado en su

terapia? - pregunto, él me sonrío con un toque de nostalgia.

-No se puede hacer nada al respecto, pero sigue con sus terapias. - le apreto la mano, dándole más de la fuerza que ya tiene.

A Athan y a su familia les ha tocado pasar por momentos duros, como fue lo de Helen y sus abuelos, y no logro entender como siguen así de fuertes. Eso es algo admirable y sé que no cualquiera logra hacer eso. Se lo digo y una lágrima cae por su rostro, él no es más que un niño pequeño con muchos problemas de adulto encima y cualquier día se romperá y estaré ahí con él, apoyándole. Porque a pesar de llevarnos de la patada cuando éramos unos chiquillos, siempre velé por Rachel y Helen.

A Rachel, yo nunca la vi como la criada de mamá, si no que la vi como una madre, sobre todo cuando la adolescencia fue una etapa dura para mí. Mi mamá nunca ha estado cerca y Rachel era la persona más cercana a una madre que tenía. Cuando me enteré del accidente, fue algo duro ver a Rachel débil y esa vez me tocó sostenerla, como ella hacía conmigo cuando estaba mal.

Odie a mamá cuando la despidió, yo tenía tan solo trece años y creo que, sinceramente, eso afectó mi relación con Athan. Pero, a pesar de todo eso, seguí visitándola en su pequeña casa del pueblo, iba a preparar galletas con ella y Helen, y le ayudaba a cuidarla cuando Alan, Alexander o Athan estaban ocupados, pero luego mamá me obligaba a quedarme en casa y decía que iba a mandar a alguien ayudar, sorprendentemente, así lo hizo, lo único bueno que ha hecho mi madre por los Allen y sigue haciendo.

Creo que los Allen se merecen mucho más, pero sé que a ellos les basta con todo lo que tienen.

Estoy orgullosa de ellos tres, porque han logrado sacar adelante a su madre y hacerla sentir orgullosa, eso significa mucho para ella, aun así, ellos hubieran elegido cualquier carrera, ella nunca los despreciaría, todo lo contrario a mi madre.

Mamá siempre ha querido que estudie economía, pero yo siempre quise diseño gráfico, que es lo que realmente me apasiona. Ella dijo que algún día me cedería el poder de la empresa y debo aprender a manejarla. Papá es

mucho más comprensivo, pero dijo que debo hacer lo mejor para mí, y, según él y mi madre, seguir economía es lo correcto.

Mamá podrá mostrarse como una persona fría, pero sé que no lo es. Mamá, si quisiera ser cariñosa, lo sería. Pero tiene todo su trabajo por todos lados y le es difícil tener que manejarlo todo. No quiero que le haga lo mismo a Lola, mi hermana pequeña, porque ella está entrando en una etapa difícil y ahora es cuando necesita todo el apoyo necesario. Tener quince años no es fácil, menos cuando tus papás tienen que trabajar todo el tiempo y no tienen ni un minuto para ti.

Tener a dos grandes empresarios como tus padres nunca es fácil, es decir, nunca puedes ser una negada en matemáticas o física, no puedes tener menos de un nueve en esas materias y mucho menos en contabilidad, pero, ciertamente, yo nunca fui el ejemplo de hija que cumple los caprichos de sus padres y tuve clases particulares de esas materias. Siendo negada como soy en las matemáticas, no sé lo que hago estudiando economía. Solo espero que mamá pueda entender algún día lo que realmente importa en esta vida, porque entonces me iré y espero que no sea tarde para que enmiende sus errores.



En cuanto llegamos a ver a Rachel, me bajo del auto tan rápido como puedo, voy y toco el timbre de su casa y me abre una muy sonriente Rachel.

-Ariadne, oh, hija. - dice ella mientras me abraza con mucha fuerza.

-Hola, nana- le digo y unas lágrimas caen por mi rostro, es difícil no llorar, no las he visto en un buen tiempo.

-Pasa, pasa, hija. Helen está dentro, en su habitación. - dice, como ya he estado aquí, me conozco cada rincón de la casa como la mía.

Subo las escaleras y voy a la habitación del fondo. Cuando llego, veo a Helen tratando de aplicar maquillaje en su hermoso rostro.

-Hey- murmuro y ella se da vuelta, o bueno, solo su cabeza. - ¿Cómo estás,

linda? - su cara es todo un poema, sus grandes ojos verdes me miran con sorpresa.

-Cookie, ¿eres tú? - pregunta sin creérselo aún.

-Sí, soy yo, Helen- digo, acercándome a abrazarla. - ¿Athán te ha dicho que me llama así? - pregunto, le doy una sonrisa, recordando porqué él me llama de esa manera.

-Fui yo la de la idea- dice, dándome otra sonrisa sincera.

- ¿Te ha robado la idea? ¿Quieres vengarte? - ella asiente y justo en ese momento llega Athán a saludar a su hermanita.

-Buenos días, damas. ¿Han estado conspirando contra mí? - dice, con una sonrisa obvia.

-Athán, yo le puse cookie primera.

-Yo solo le di tu idea, princesa Allen.

-Pues yo quería sorprenderla con el nombre, arruinas todos mis planes, Athán Allen.

-Calma, fiera, sé que encontrarás uno mejor.

-Lo sé, soy genial con los nombres. - dice ella y yo rio.

-Oh, que modesta- dice Athán con sorna.

-Sí, ya sabes. - dice mientras le guiña un ojo.

-Bueno, vamos al centro, te quiero lista en cinco minutos, princesa Allen. - nos deja solas y quiero ayudarle.

- ¿Qué estabas haciendo antes de que llegue? - le pregunto, ella me sonrío tímida.

-Estaba tratando de maquillarme, pero si lo hago, terminaré como un

mapache. - dice y yo rio.

-Te ayudaré. - digo mientras la muevo en su silla hasta su tocador. -Eres hermosa y no creo que necesites del maquillaje, pero te enseñaré a peinarte para que te veas más preciosa de lo que eres, así que te limpiare tu carita. - cojo un poco de crema y un algodón para limpiar todo rastro de maquillaje. Cuando está lista, tomo un pequeño peine y comienzo mi trabajo. Después de unos minutos ya está lista y llamo a Athan para que la vea, con un vestido color turquesa muy sencillo y su peinado. Ella está hermosa.

-Oh dios, ¿esa belleza es mi hermana? - pregunta, admirado.

- ¿Qué creías, que era un oso panda? - dice ella con sorna.

-Cálmate, mamá oso, solo digo que estás muy hermosa. - él sonríe como un padre orgulloso.

-No soy un oso- reclama una molesta Helen.

-Lo sé, eres más como un tigre siberiano. - dice Athan y yo lo miro mal.

-Athan, deja de molestar a tu hermana- digo, un poco entre molesta y divertida.

- Pues tú eres algo así como un... gatito miedoso. - a Athan ya no le hace gracia.

-Pues... mejor bajamos, mamá está esperando en el auto. -dice, levanta a Helen en brazos y yo ayudo a bajar la silla por las escaleras. Athan la lleva hasta el auto y yo le ayudo a guardar la silla en el baúl del auto y me siento al lado de ella.

Ella comienza a contarme cosas de libros, a las que pongo mucha atención. Helen es una niña, pero tiene unas características muy geniales, su autenticidad me encanta. Me encanta que sea una niña feliz a pesar de todo, eso la hace única. Eso la hace la princesa Allen.

Capítulo Nueve

Llegamos y ayudé a Athan con la silla de ruedas y él bajó a su hermana del auto.

-Gracias, cookie- me dijo ella y la ayudé con la silla. Rachel me veía con adoración maternal.

-Gracias, hija. - me dijo en cuanto entramos al centro, en algún restaurante se iba a celebrar un cumpleaños de un amigo de Helen.

Cuando llegamos al lugar, ella mira con adoración la decoración del salón de fiesta. Un chico de la edad de Helen, el cual usa unos pantalones ajustados, lentes y una camisa a cuadros por encima de una camiseta básica blanca, se acerca a nosotros.

-Helen, te estaba esperando. - dice, con una pequeña sonrisa y Rachel exclama un dulce suspiro, pero Athan ve al chico con desprecio.

-Apártate de mi hermana, mocoso. - dice Athan y yo le doy un golpe disimulado en las costillas, Helen parece mirar al chico con adoración.

-Buenos días, soy Peter, amigo de Helen- dice amable, extendiendo una mano hacia Athan.

-Soy Athan, su hermano. - dice él, ignorando la mano extendida de Peter.

-Athan, deja de ser idiota. - dice Helen alzando su cabeza hacia Athan.

-Soy Rachel, la madre de Helen y futura suegra. - dice y el chico se atraganta. Athan la mira mal, Helen se pone de todos los colores y yo sonrío. Rachel está algo loca.

-Mi hermanita no irá a ningún lado con el mocoso. - sentencia Athan, lo miro mal y lo aparto a otro lado.

-Athan, deja a Helen en paz, es solo su amigo y se llama Peter, no mocoso. - le digo, he fruncido mi ceño y, su actitud de hermano sobreprotector, me saca de quicio.

- ¿Has visto cómo miraba a mi hermana? Conozco demasiado a hombres como él. - sigue mirando a Peter y a Helen.

-Deja la paranoia, Athan, el chico ha sido amable, deja a tu hermana experimentar, ella sabrá que hacer. - sentencio, Athan me mira divertido. - ¿Qué? - vuelvo a decir, su sonrisa se ensancha más.

-Me encanta cuando te pones toda mandona. - pestañea cautivado. -Eso es caliente. - dice, su sonrisa y su mirada se han vuelto pícaras.

-Pues será menos caliente si te sigues portando como idiota, no quieres un golpe directo en tu barbilla. – amenaza. Lo haré si no deja de decir boberías.

-Me encantas toda agresiva, es mucho más caliente.

-Athan, para ti todo lo que haga es caliente y ya compórtate, Helen está con los padres de Peter. - digo, mirando como hablan Rachel y unos señores, con un gran parecido al del chico. Su ceño vuelve a fruncirse, eso me hace saber que no le agrada nada de esto.

-Ese mocoso y sus padres me escucharan. - dice, caminando directo dónde están los mencionados. Camino en la misma dirección, trataré de evitar un GRAN desastre.

-Él es mi hermano, Athan. - explica Helen, algo asustada.

-Es un gusto, tiene una hermosa familia. - dice el que creo es padre de Peter. Rachel sonrío.

-Muchas gracias, usted también, tienen un chico adorable. - dice Rachel, Peter se sonroja y Athan mira asesinamente a su madre.

-Madre, nos vamos. - dice, tratando de agarrarme del brazo, pero Rachel le pellizca antes de que pueda hacerlo.

-Disculpen. - dice Rachel y se aleja con Athan.

Los miro de reojo mientras Helen habla con los padres de Peter, veo a Rachel jalar de la oreja de Athan y esbozo una gran sonrisa. Rachel ha regañado a Athan y eso me hace saber que dejará a Peter en paz.

-Ella es mi cuñada. - dice Helen, la miro asombrada y anonadada. ¿Qué?

-Soy Ariadne Anderson, la novia de Athan. - «*del troglodita*», quiero decir, pero sé que ellos ya saben eso y no hace falta destacarlo.

-Un gusto. - dice la mamá de Peter. -Soy Isabella y él es mi esposo, Harry. - extienden una mano, la cual amablemente tomo, dándoles una gran sonrisa.

-Un gusto. - digo. Athan y Rachel vienen caminando, el primero tiene cara de niño regañado. Después de minutos dejamos a Helen en compañía de Peter y sus padres, Athan sigue enojado.

-Mamá, me has traicionado. - dice, frunciendo el ceño.

-Athan Joseph Allen Huff, te eduqué bien y no quiero que andes celoso de ese chico, sus padres están ahí y creí enseñarte que tu hermana no es una muñequita de porcelana para no poder cuidarse sola, así que deja tu actitud sobreprotectora o te jalaré de nuevo las orejas hasta que aprendas. - dice una muy molesta Rachel. Rio y ella me da una sonrisa cautivadora de dientes blancos.

-Mamá...- alarga Athan, su labio se estira en un puchero precioso y no puedo evitar besarlo castamente.

-Oh, por dios, lo sabía, sabía que iban a terminar juntos. - dice una alegre Rachel. Athan sonrío y me abraza por la cintura, pegándome a su pecho, sacando su móvil y extendiéndoselo a Rachel.

-Mamá, tómanos una foto, por favor. - pide y lo beso, Rachel acepta y lo hace justo en el momento que estamos besándonos. Sé que Athan publicará la

foto en alguna red social y eso, de alguna forma, me hace sentir especial.

-Son tan lindos-. Dice Rachel, devolviéndole el teléfono a Athan.

-Sí, somos adorables. - dice Athan, abrazándome más fuerte.

-Vamos, hija. - dice Rachel, hace caso omiso a Athan y sigue arrastrándome por los pasillos del centro. -Athan nos invitará a un café.

-No he dicho nada, mamá.

-No, pero lo harás. - dice Rachel.

-Está bien, mamá. -responde y seguimos nuestro camino al café.

Cuando entramos, el olor a dulce se cuele por mi nariz. Rachel suspira aliviada y seguimos hacia una mesa del fondo.

-Quiero un cappuccino. - dice Rachel, yo tomo asiento y veo el menú.

-Un frappé. - le digo a Athan, él se va a hacer nuestros pedidos.

-Linda, me alegra mucho que seas mi nuera. - dice, emocionada con la idea, asiento con una sonrisa amable. -Espero y sepas soportar el carácter de Athan, ya sabes que es algo paranoico.

-Lo sé, gracias a ti, por aceptarme como tu nuera.

-Oh, querida, yo siempre supe que ustedes terminarían juntos, es lindo ver a Athan enamorado, siempre lo ha estado. - lo que dice me toma por sorpresa, pero le sonrío, es lo único que puedo hacer.

Athan ya ha pedido por nosotras y se sienta en la mesa: -Ya la has interrogado, ¿no? - pregunta a Rachel, ella niega divertida.

-En realidad, no, la conozco más de lo que tú crees. - es lo que dice Rachel y, de cierta forma, es verdad.



-Creo que será mejor que vaya a ver a Helen, estará esperando por mí- dice, minutos después en el que ha bebido todo su cappuccino, hasta hemos hablado de cosas como la universidad, libros y cosas sin ninguna importancia.

-Mamá, tienes que cuidar a la princesa Allen de ese mocoso- demanda Athan con autoridad.

-Sabré cuando hacerlo, Athan. - dice con más ganas, se gira hacia mí y dice: -Nos vemos luego, hija. - se despide y se va caminando a ver a una - supongo- alegre Helen.

Nos quedamos solos con Athan y él me sonrío: -Le encantas a mi mamá. - dice con una sonrisa divertida.

-Lo sé. - digo con sorna.

-Guau, tu modestia es grande. -dice irónico.

-Conozco a tu madre hace años, siempre la quise como eso, como a una madre. - digo, algo avergonzada.

-No te sientas avergonzada, cookie. - dice, tomando mi barbilla y besando castamente mis labios. -Sé que tu madre no es ningún ejemplo de madre amorosa, pero ella me ha dado al ser más increíble en este mundo... a ti. - dice, mirándome directamente a los ojos. Su mirada me atraviesa, es increíble el poder que tiene para hacerlo, pero también me da terror, terror de que pueda ver todo lo que oculto detrás de mis ojos.

-Gracias. - él me mira confundido. -Gracias, por hacerme sentir que, por primera vez, pertenezco a algún lugar.

-Gracias a ti, cookie, siempre supe que... te quería, desde el primer día en que te vi supe que eras especial y, ahora, los dos nos pertenecemos.

-Dijiste que...me querías- digo, algo desilusionada. *¿Por qué me duele?*

-Corrección, te quiero.

Capítulo Diez

«Corrección, te quiero.»

-Yo... Athan, yo...- me puso un dedo en los labios y la frase se repetía en mi cabeza. No sabía que responderle, quería decirle lo que sentía, que yo también lo quiero, pero no, simplemente, no podía mencionar aquellas palabras que significan mucho para cualquiera. Al menos para mí.

-No quiero que digas algo que no sientas, porque si llego a saber que no es verdad, yo...- quiso seguir, pero solo negó con la cabeza. -Me destruirías, solo... no lo digas. - levanté la mirada, él estaba muy calmado, pero en sus ojos se veía algo de desilusión. No quería sentirme culpable, pero su desilusión, el saber que yo provocaba eso, me dolía.

-Lo siento. - es lo único que dije. Se levantó y se fue a ver a su familia, pero logré alcanzarlo. -Lo siento, Athan, ¿sí? - él asintió y me dio un beso en la coronilla.

-Estoy bien, cookie. - dijo, dándome una sonrisa y caminando a ver a su familia. Pero estaba claro, que lo arruiné, lo arruiné.



- ¿Qué tal fue todo? - le pregunto a Helen cuando llegamos a verla en el restaurante.

-Todo bien, fue muy amable. - dice, sus mejillas se llenan de un color escarlata.

-Me alegro por ti, él es muy guapo. - digo, guiñándole el ojo. Athan ha escuchado y me ve mal.

Comenzamos a caminar hacia el auto, por mi parte, pienso que ha sido un

gran día, a pesar de lo que no pude decirle a Athan que le quería. No me esperaba ver a Helen ni a Rachel, creo que eso y, el estar con Athan, de cierta forma, lo ha hecho especial.

-Helen...- gritan por detrás de nosotros y me doy la vuelta para ver a Peter corriendo.

-No, ese mocoso, otra vez no. - dice Athan, mirando al techo y soltando suspiros cansados.

-Helen, te quería invitar mañana a... tomar un café. - dice, poniéndose de rodillas frente a ella.

-No lo voy a permitir, mocoso. - dice Athan, levantándole del piso. Le miro mal, Rachel y Helen, también lo hacen.

-Claro, me gustaría ir contigo, Peter. - dice, tomándole una mano y haciendo que Athan tenga que soltarle.

-Adiós, Helen. - se acerca y le da un besito en la mejilla, sale corriendo en dirección a sus padres. Athan se ha puesto de todos los colores y Helen se ha vuelto a sonrojar.

-No vas a ir. - dice Athan, siguiendo su camino.

-Athan Joseph Allen Huff. - dice una enojada Rachel. -Deja a tu hermana en paz, ella irá porque soy su madre y me gusta Peter, si no estás de acuerdo, pues bien, pero luego porque jalo de tus orejas. - advierte Rachel, a Helen se le escapa una risita y yo las miro divertida.

-Genial, mamá, pero Alan se enterará de esto y no va a gustarle. - dice, cogiendo a Helen en brazos y acomodándola en el auto.

Una vez que ya todo está en el auto y todos dentro, Rachel le jala la oreja a Athan y este se queja.

-Escúchame bien, jovencito, soy tu madre y a mí no me vienes a condicionar, no me importa que se lo cuentes a tus hermanos, creí criarte bien y ya te lo dije, no me importa lo que ustedes piensen, es lo que a Helen le

guste, si ella comete un error pues aprenderá de ello. - dice Rachel, soltando por fin la oreja de Athan y sonriendo hacia nosotras. -Tranquila, hija, si tus hermanos no aprenden les daré unas cuantas nalgadas y una buena lección. - dice Rachel, tratando de tranquilizar a su hija, pero las dos estamos riendo y Athan sigue sobando su oreja, supongo que le ha jalado duro puesto que su oreja está totalmente roja.

-Mamá, mis hermanos querrán que se los cuente, además...- enciende el auto y comenzamos a salir del estacionamiento. -Ellos me han sobornado para eso. - dice, en su cara se dibuja una sonrisa maliciosa.

-Ya van a ver estos niños, ustedes tres son tan inmaduros como siempre. - seguimos riendo, pero después solo se convierte en tan solo respiraciones agitadas. -Hija, espero que tu madre no se enoje por venir a acompañarnos, hablaré con ella si es necesario. - pero enseguida negué con la cabeza, mi madre no podía saber que yo me encontraba con Athan y menos saber que tenemos una relación, ella no me lo permitiría y sé que ella primero prefiere que le diga que tengo una enfermedad venérea antes que le diga que estoy saliendo con uno de los Allen. Peor sería si le digo que, específicamente, con Athan.

-No, nana, no necesitas hacerlo, no creo que se enoje, cualquier cosa yo se lo explicaré. - digo, algo nerviosa.

-Igualmente, debo explicárselo y quiero llamarla a saludar también, en cuanto lleguemos a casa le marcaré. - dice, dándome una sonrisa tranquilizadora. Pero eso no me tranquiliza nada.



-Lo siento. - dice Athan.

-No lo sientas, tendré que hablar con ella y explicárselo todo, es lo único que puedo hacer. - digo, abriendo la puerta del departamento, Athan ha venido a dejarme. Lo dejo entrar. Según sé, Alexander está en la habitación de Dani.

-Espero que no te diga que te alejes de mí, porque no quiero hacerlo. - se

acerca a mí y me abraza.

-No la dejaré que me aleje de ti. - es lo que digo, aferrándome a él mucho más. -No dejaré que me separen de ti. - prometo, pero sé que será difícil.

-Tampoco dejaré que te alejen de mí. - me pone los dedos debajo de mi barbilla y me mira, sus ojos me cautivan y logro ver lo que siento por él. Le quiero.

-Te quiero, Athan. - le devuelvo, la tan esperada respuesta que él ansiaba hace unas horas.

-Yo también te quiero, cookie.

-Ay, que lindos, yo también les quiero. - dice Alexander, saliendo de la habitación de Danielle y abrazándonos.

-Auch, no respiro, Alexander. - me quejo, pero nos abraza más fuerte. Comienzo a sofocarme, tengo alguna clase de rara claustrofobia.

-Ay, yo también les quiero. - dice Dani, abrazándonos más.

-Agh, aléjense, estoy muy sofocada. - digo sin aire. -Tengo claustrofobia. - confieso, comenzando a respirar con dificultad.

-Es verdad. - dice Dani, alejándose de nosotros, Alexander también lo hace.

- ¿Estás bien, cookie? - pregunta Athan, cogiendo mi cara entre sus manos, pero lo alejo, necesito aire.

-Sí, mucho mejor. - respiro hondo, tomo aire y lo expulso. Esto de tener claustrofobia es difícil, es algo difícil de llevar, odio los ascensores y los lugares cerrados, nunca me han dado abrazos así, eso de alguna manera me ha hecho sentir como si estuviera en un ascensor. -Estoy mejor.

-Estas algo pálida, cookie. - dice Athan.

-Lo sé, a veces me dan mareos por la ansiedad, lo siento. - digo con la

cabeza gacha entre mis piernas.

-No lo sabía. - dice, sentándose conmigo en el sofá, Danielle se va con Alexander a la cocina, supongo que a traerme algo.

-Lo tengo desde pequeña. - es lo único que digo, odio recordar por qué.

- ¿Por qué nunca me lo has contado? - indaga más Athan.

-Nunca ha salido el tema, no quiero hablar de eso. - le advierto, pero se ve decidido a hacerme hablar.

-Quiero que me lo cuentes. - dice, pero niego inmediatamente.

-Es algo... duro, me duele recordarlo. - digo con dificultad, se me corta un poco la respiración, mi garganta se cierra con un nudo y me duele la cabeza.

-Danielle, apúrate, está comenzando a ponerse pálida de nuevo. - dice Athan, cogiendo mi cabeza para apoyarla en el sofá, estoy totalmente extendida. Comienzo a llorar, me duelen los recuerdos de mi infancia. -No llores, cookie, estás bien, vas a estar bien. - dice, tratando de tranquilizarme.

-Creo que será mejor que la llevemos al hospital, está demasiado pálida. - cuando Dani dice eso, comienzo a tener grandes ataques y, el recuerdo, solo me hace mal.

Recordar que las niñas de mi escuela me dejaron encerrada en el armario del conserje de la escuela, me dio esta ansiedad. Es difícil sobrellevar esto, no quiero que nadie vuelva a hacerlo. No es nada sano que te dejen encerrada con seguro por horas, en un lugar que huele a desinfectante y, que al final, termines desmayándote por un ataque de pánico, que nadie te encuentre y, Reegan, una chica de secundaria, termine encontrándote después de horas, te lleven al hospital y te manden al psicólogo. Todo eso con tan solo siete años.

Pero me quedo inconsciente antes que alguien me alcance a subir en el auto. He desconectado.

Capítulo Once

Athan

La veo ahí, toda dormida, parece tranquila, pero sé que no lo está. Un dolor cruza en el interior de mi pecho.

Cuando la vi desvanecerse entre mis brazos, me asusté, así que la traje enseguida al hospital, me dijeron que es normal que haya comenzado a perder la respiración y que el recordar sobre su trastorno, es lo que le hizo desmayarse. Y aquí estamos, le han inyectado suero para que pueda recuperarse, estamos dos horas aquí y no despierta.

-Creo que deberías ir a descansar, ella estará despierta cuando vuelvas. - dice Danielle, apoyándose en mi hombro. Asiento. -Estará bien, te avisaré cualquier cosa. - pero la veo inseguro, no quiero dejarla aquí. Niego.

-Siento que algo le pasará si me voy del lugar, no quiero que eso pase. - vuelvo a negar, me llevo los dedos a la boca y comienzo a repasar mis labios, es un tic que tengo desde pequeño cuando me pongo nervioso.

-Ha pasado antes, estará bien. - me asegura Dani, pero veo que comienza a despertar.

-Cookie.

- ¿Qué ha pasado? - pregunta desorientada, le regalo una sonrisa encantadora. - ¿Por qué estoy aquí?

-Tranquila, cookie. - digo, tomándole de la mano. -Te has desmayado por tu trastorno, pero estás bien. - digo más para convencerme a mí que a ella.

-Lo... siento. - dice, baja su cabeza. -No quise preocuparlos, lo siento. - entonces me siento a su lado, le beso la cabeza y le apreto la mano, para que sepa que no es un problema, que puede contar conmigo y que a cualquiera puede pasarle lo que a ella. -Quiero irme. - dice, Danielle sale del cuarto para buscar al doctor. - ¿Ya podemos irnos? - pregunta algo molesta y fastidiada.

-No, lo siento, pero el doctor fue claro cuando dijo que tienes que acabarte la funda de suero. - señalo a la bolsita y todavía falta casi un cuarto de ella. - Esperaremos hasta que estés mejor. - le doy un beso en la nariz, ella ríe. Eso era lo que quería escuchar hace unas horas. -Ahora sonrío, no quiero que esto vuelva a pasarte, tenemos que hablarlo. - ella asiente, no parece convencida. - Tu madre lo sabe, viene en diez minutos. - digo, sabiendo que esa idea no le va a agradar y no voy a mentir, a mí tampoco me agrada.

- ¿Por qué la llamaste? - pregunta, sus ojos están viendo a todas partes menos a mí. ¿Qué está pasando?

-No fui yo, Danielle la ha llamado para que sepa que has tenido el ataque. - le explico. -Yo no la hubiera llamado, no fue tan grave. - miento, pero, fuera lo que fuera, no llamaría a Caroline, no soy idiota.

-No era necesario, además, tenía que hablar con ella más tarde. - dice, volteando su vista hacia otro lado.

-Lo que tú digas, cookie. - le beso una vez más la cabeza y, en ese momento, llega Caroline.

-Allen, gracias por llamarme. - me da un asentimiento de cabeza y llega hasta cookie, me separo de ella y le doy paso a Caroline, salgo de la habitación y suspiro algo aliviado.

Caroline me odia desde el momento en el que comencé a molestar a Ariadne y eso fue cuando comencé a enterarme que salía con Jason; pero no puede culparme, es decir, fue Caroline quien sabía que me gustaba Arie, pero la alejó de mí, la alejo como si yo fuera una plaga para su hija. Simplemente no podía hacer nada en contra de los Anderson, gracias a ellos tengo a Helen conmigo, sin ellos no tendría nada de lo que tengo.

- ¿Qué tal, Athan? - pregunta el papá de Arie, Daniel, dándome un saludo.
-Gracias por cuidar de mi princesa, toma. - dice, dándome unos cuantos billetes.

-No, gracias, no fue nada. - es lo que digo, rechazando el dinero que me tiende, antes de salir corriendo del lugar. No quiero nada de los Anderson, menos de Daniel. He hecho cosas estúpidas, pero no quiero dañar a la chica a la que quiero y, menos, si su familia está detrás de todo este problema legal.



-Mamá, está bien, sí, te veo mañana. - digo, colgando el teléfono.

- ¿Era mamá? - pregunta Alex, atragantándose con palomitas.

-Sí, quiere que lleves mañana a Helen donde ese mocoso. - gruño molesto.

- ¿Qué mocoso? - pregunta mientras me siento a su lado en el sofá.

-El amigo de la princesa, créeme que si lo veo lo mato y no bromeo. - vuelvo a gruñir, mientras un partido de fútbol cualquiera.

-Descríbelo, lo haré por ti, mi hermanita no puede tener novio aún.

-Ya sabes, un mocoso. - digo, concentrado en el partido.

-Gracias, guau, me has dado mucha información. - menciona sarcástico.

-Lo siento, sigo pensando en... - mi celular suena y aparece su foto. -Hola, cookie. - digo en tono calmado.

-Hola, cariño. Perdón por lo de antes, siento que te hayas ido. - dice.

-Tranquila. - sonrío, escuchando su voz y su manera de llamarme cariño. - ¿Estás bien? - pregunto, me he quedado preocupado.

-Sí, sobre eso, creo que tenemos que hablarlo. - dice, su voz suena

nerviosa.

-Sí, claro, estaré ahí en... - consulto mi reloj de muñeca. -... diez minutos.

-Está bien, te quiero. - me dice y una sonrisa tonta aparece en mi boca.

-Yo también te quiero, cookie. - cuelgo, miro a Alex y él me ve estupefacto. - ¿Qué? - pregunto y sigo viendo el partido.

-El amor acaba de joderte bien bonito. - es lo que dice y le creo, porque esto no es igual que antes, esto es mucho más fuerte.

-Lo sé, eso es lo que más me temo. - digo, dejando que salga un suspiro ahogado.

-No te enamores, hermano. Puede que crees que sea lo mejor y es bonito, sí, pero siempre va a doler, sobre todo si esa persona te aleja. - dice y, en pocos minutos, me pregunto cómo será si ella me dejara, pero no lo pienso más, no debo pensar en eso, no quiero pensarlo.

-Lo dices como si me fuera a dejar desde ahora. - menciono, con miedo de que él sepa algo que yo no.

-Una chica como Arie es peligrosa, escapan de los problemas en lugar de enfrentarlos. Lo he visto, ella te va a herir, hermano. - dice mientras tiene la boca llena de palomitas, quiero creerle, pero al mismo tiempo siento la necesidad de proteger la integridad de Ariadne. -Athán, escúchame bien, ella es demasiado peligrosa, no te ilusiones demasiado, por favor, no quiero verte herido.

Hago una señal insignificante con la mano, restándole importancia a la situación.

-No importa ya, vámonos, quiero ver a mi novia. - digo, evitando el tema.

-Está bien, pero luego no digas que no te lo dije. - advierte y se levanta del sofá, debo recordar el consejo de Alexander, creo de alguna forma que es cierto lo que dice. No quiero alejarme de ella, mucho menos después de que le he recuperado, me arriesgaré con Ariadne porque el que no arriesga, no gana

¿cierto?

Dejo el tema, concentrándome en el partido. Vuelve a sentarse en el sofá con más palomitas.

-Un momento. - dice Alexander, lo veo raro. -Creo que he olvidado algo. – demora un rato en pensar, luego me sorprende diciendo: -Joder, creo que he olvidado la cita con el doctor de Dani para saber el sexo de nuestro bebé.

- ¿Qué cosa? - pregunto, perdido de la situación.

-Creo que Danielle ha tenido un chequeo en el doctor y se supone que íbamos a ir juntos para saber el sexo del bebé. No puedo creerlo. - parece enojado con sí mismo, comienzo a reír. -No es gracioso Athan, se suponía que...

-Eres patético. Danielle te lo hubiera dicho.

-No lo sé, es que son tantas cosas. Me siento estúpido con todo esto.

-No, no lo eres. - digo con una sonrisa burlona. -Mejor me voy, ¿vienes?

-Claro, déjame terminar las palomitas. - dice, con toda su boca llena de ellas.

- ¿Esos serán los modales que le enseñes a tu hijo? – digo con tono burlón.

-No, Danielle me mataría en este momento, debo aprovechar momentos de soledad como estos. - dice, levantándose del sofá, en el cual hay varias palomitas regadas.

-Recoge eso, ayer limpié.

-Puedes limpiar de nuevo.

-Le diré a mamá. - digo, sabiendo que lo haré, decide recogerlo.

-Niño de mami, presumido. - reclama.

-Lo sé, soy el más guapo.

-Eso es mentira, mamá suele decir que me quiere más a mí.

-Guau, me dolió, mentira, eres feo y bastante. - bromeo, pero él se lo toma muy en serio.

-Pues seré feo, pero Danielle me ama y con eso me basta. - me rio, pero sé que eso es verdad, él al menos tiene algo: amor verdadero. Siento envidia de él, pero de la buena. Solo espero poder alcanzar eso con mi cookie, eso es lo único que quiero.

Capítulo Doce

Ariadne

-Van a venir en diez minutos. - anuncio hacia mi amiga. Estamos en el departamento después de lo que pasó en el hospital. Cree que debo explicarle a Athan sobre mi ataque de ansiedad y sobre *Ryan*.

-Seguro. - responde desde la cocina, está haciendo lasaña. Danielle cree que, de alguna forma, lo que pasó fue su culpa, quiere consentirme y yo ando de floja, así que la dejo.

-Dani, ¿crees que se enoje por lo de Ryan? - pregunto, esperando que me dé una respuesta que me calme. Ella sale de la cocina por un momento y se sienta junto a mí.

-No lo creo, Caroline ha sido específica, sales con Ryan, con alguien de tu edad, le dices que tienes esta clase de novio o algo así, quedan como amigos y regresas. Pero tienes que contárselo a Athan. - sugiere, vuelve a la cocina y sigue con sus actividades. Lo pienso, como ella lo dice, suena fácil; pero no sé si lo sea.

Athan es un buen chico y no conozco al tal Ryan más que por una foto borrosa del celular de Caroline. Sé que lo que tengo con Athan no es nada casual, es algo fuerte y, si hay confianza entre nosotros y quiero que esto funcione; se lo diré. Pero me intriga saber cómo es Ryan, quiero conocerlo.

-Está bien, debo hablarlo con él. - es todo lo que digo antes de cambiar de canal para ver una película. Cuarto de hora después, el timbre suena, anunciando la llegada de los Allen.

-Hola, cookie. - susurra Athan, besándome con intensidad y llevándome con él unos centímetros solo para que Alex pueda pasar. El último nos mira con repugnancia.

Escucho a Danielle suspirar con emoción, algo enamoradiza; y a Alex, suspirar cansado y saludar a su novia y bebé en camino.

Me separo de Athan y susurro: -Hola, cariño.

-Hola a ti. - susurra Athan de vuelta, antes de darme otro beso y abrazarme.

-Dijiste diez minutos, mentiroso. - lo acuso, separándome y alzando un dedo en su dirección. Pero me acerca a él y me abraza de nuevo, de cierta manera protectora.

-Alexander ha estado comiendo palomitas como un cerdo en mi departamento, lo siento, cookie. - dice, Danielle escucha y la veo golpear a Alex.

-Gracias, hermanito, me has traicionado, bastardo. - Alex ingresa a la cocina siguiendo a Danielle.

Athan sonrío, pero su expresión cambia rápidamente, dice: -Estaba preocupado por ti, quise quedarme en el hospital, pero no quería incomodar a tus padres, lo lamento.

-No lo hagas, está bien. - le doy un beso en la nariz y él ríe. -Veamos la película mientras la cena se sirve. - le digo, sentándome en el sofá y arrastrándolo conmigo, él pasa un brazo por mis hombros y yo me acomodo en el hueco de su cuello. Me aparto un poco y lo miro con adoración, miro su respiración y su risa, su hermosa risa y, entonces, le beso el cuello. Él me mira sorprendido, su mirada busca una explicación: -Solo he querido hacerlo. Te quiero, cariño.

-Me gusta ser tu cariño. - sonrío y besa mi coronilla. -También te quiero, cookie.

-Me gusta ser tu cookie. - respondo, dándole otro beso en el cuello, él gruñe algo intangible.

-Me gusta su cursilería y sus besos fogosos. - dice Dani, viéndonos desde

la cocina con Alex a su lado.

-A mí no, son demasiado dulces que provoca ahogarlos mientras duermen.
- gruñe Alex y nos reímos todos.

-La cena está lista, *cookie*. - se burla Dani. Athan y yo nos reímos, le salió fatal.

-Al menos no me dicen *osita*. - ataco y Athan ríe como un crío. Danielle me mira asesinamente y yo alzo mis hombros, no me importa, ella se metió conmigo sin que la llamen. Me levanto del sofá, tomo dos platos con una exquisita lasaña de la encimera y me vuelvo al sofá, se lo tiendo uno a Athan.

-No, no vas a ensuciar, me he sacado la mierda limpiando el día de hoy y no me dejarás un chiquero de nuevo. Come en la mesa. - exige Danielle.

-Juro no ensuciar, te he visto limpiar todo, lo sé, pero recogeré si ensucio. Athan lo hará igual...- prometo, él alza la mano, solemne.

-Está bien, cenaremos en mi habitación. - dice Dani, la miro sugestivamente y se ríe.

- ¡No nos esperen despiertos! - grita Alex desde la habitación y sacudo mi cabeza para sacar la imagen repugnante de mi sistema.

Cuando terminamos de comer, llevo los platos al fregadero y me dispongo a lavarlos, pero Athan me detiene.

-Lo haré yo, ustedes hicieron la lasaña y yo lavaré los platos, es lo menos que puedo hacer. - me sonrío y procede a hacerlo, tampoco es como si hubiera muchos platos.

Cuando termina lo llevo a mi habitación, le indico que se siente al pie de la cama, él lo hace y yo me siento a su lado.

-Tengo que contarte sobre...

-Tu ansiedad, lo sé. - me interrumpe, asiento.

-Fue cuando era una niña, tenía siete años, Rebecca era mi mejor amiga, o eso creía. – comienzo, tomo un respiro y sigo: -No sé porque, ella comenzó a burlarse de mí, de un día para otro. Me encerró en el cuarto de aseo del conserje de la escuela y lo último que recuerdo de eso es estar gritando, rogando que me saquen. Una chica de secundaria me halló ahí, Reegan Moore. Yo...- no puedo seguir, estoy llorando. El recuerdo me hace esto. De alguna forma me siento avergonzada, no quiero que Athan me vea así, pero ya ha visto lo peor de mí.

Me sorprende cuando besa mis mejillas llenas de lágrimas, besa cada una de ellas, retirándolas de mi cara. Sonrío hacia él. Le quiero.

- ¿Qué somos? - pregunto de la nada. La pregunta parece sorprenderle y, si soy realista, a mí también me ha sorprendido. –Lo siento, yo...- me besa, me besa tan profundo que la pregunta se disipa en el aire.

- ¿Qué crees? - murmura pegado a mis labios, lo beso nuevamente y él responde como nunca, eso me deja claro. Yo le pertenezco, soy suya, soy su chica. –Te quiero, cookie.

-Te quiero, Athan. - murmuro en su boca. Nos recostamos en mi cama y él me abraza; ambos hacemos una garrita. –Me gusta esto. - murmuro, me gira para que lo vea y lo beso, le ha cogido desprevenido. –Tengo que contarte algo más... - murmuro con miedo. –No sé cómo te lo tomes, pero no te alteres. - él asiente en comprensión. Nos sentamos de nuevo en la cama, estoy nerviosa. –Caroline me ha hecho una cita con otro chico. - murmuro en voz baja.

- ¿Cómo se llama? - pregunta y veo los celos en sus ojos, no quiere, no quiere que lo haga.

-Ryan. - musito con miedo.

-Podrías haber dicho que no, es una sola palabra, Ariadne. - se levanta de la cama y camina alrededor. Está frustrado.

-Lo sé, pero..., escúchame, tengo algún tipo de plan. - él se sienta en la silla de mi tocador. –Le voy a decir que tengo novio, le digo que quedemos

como amigos y ya. Eso es todo. - digo, como si fuera lo más fácil del mundo, pero él gruñe.

- ¿Crees que a los chicos les va a bastar tu amistad? Eres hermosa, inteligente y muy buena persona, a los chicos eso los enloquece. - grita, nunca lo he visto tan enfadado. -Eso no va a bastar, sé que no eres estúpida, pero a veces siento que no piensas las cosas que haces, Ariadne.

-Solo pensé que era lo mejor. -me excuso.

-No lo es, cancelalo, dile que tienes novio y ya.

-Sabes que no puedo hacerlo, le avisará a Caroline y ella hará todo un drama. No puedo simplemente cancelarle, él no tiene la culpa.

-Entonces ¿Qué? No me sentaré a esperar a que tu madre me acepte. ¿Por qué me lo dijiste, en primer instante?

-Yo, solo... quería decírtelo, porque no quería que te enojas. - murmuro. Algo enojada y triste, sin embargo.

-No era que me lo digas, hubiera sido mejor. - profiere, antes de salir por la puerta del departamento. Dejándome completamente sola y triste.

Capítulo Trece

-Hola, soy Ryan. - se presenta un chico, pero no lo observo bien, estoy sin ánimos.

-Hola, soy Georgette. - me presento, trato de hacer una sonrisa, pero no me sale.

-Sí, tu madre me ha hablado mucho de ti.

Sí, tanto que te ha dado mi segundo nombre, pienso.

-Sí, eso espero...- niego con la cabeza. -... mira, hoy no estoy de ánimo, yo..., realmente, no sabía de esto y, además, sé que Caroline no lo sabe, pero tengo novio y no quiero que lo sepa. No quiero ser mal educada, pero he peleado con él por esto. Me parece muy amable de tu parte, pero no me interesas, no me interesa nada que tenga que ver con otros chicos que no sea con él. Lo siento mucho el haberte hecho venir. - me levanto de la mesa, pero él me coge de la mano.

-Espera, creo que estamos en una situación similar. - me sonrío, tranquilizador. -Podemos empezar de nuevo. - asiento y le sonrío. -Hola, soy Ryan, me parece haberte visto antes. - trata, pero su sonrisa ya no sale.

-Soy George... soy Ariadne, y no, no creo que me conozcas, Caroline no sabe realmente de mí. - digo, sincera.

-Pues entonces te invito un helado, Arie. - asiento y me levanto de la mesa, estamos en algún lugar que le ha recomendado mi madre, seguramente. Ryan no parece ese tipo de chicos engreídos, solo que a Caroline le ha parecido lindo hacerle gastar su poco dinero.

Caminamos a una cuadra, conociendo cosas del otro, pero pregunta: -
¿Cómo se llama tu novio?

-Athan Allen. - contesto, algo reticente.

-Mmm...- contesta, tiene helado en la boca y rio, es agradable. - ¿Cómo lo conociste? - pregunta y comienzo a relatarle todo sobre Athan, él para para decir cosas como: -Parece buen tipo, pero tu madre es una bruja, sin ofender. - me rio, por primera vez en el día, he reído sinceramente. -No deberías reírte, es tu madre. - pero rio más fuerte. - ¿Por qué pelearon? - me pregunta y quiero llorar, es lo que he hecho desde ayer en la noche. -Lo siento, no quiero parecer entrometido, pero te contaré mi historia a cambio.

Lo hago, comienzo a contarle por qué peleamos con Athan, todo lo que mi madre hizo y porque estoy aquí.

-Tu madre definitivamente es una bruja y, ya que me has contado todo, entiendo porque te ríes de lo que digo. - reímos, estamos sentados en una banquita del parque. -Siento que se hayan peleado por mi culpa, bueno, por la culpa de tu madre, yo apenas sabía cómo te llamabas, y resulta que era tu segundo nombre y que lo odias. Tu madre no sabe nada de ti. - dice, asiento. - Espero que puedas arreglarte con tu chico, sería un idiota si te pierde por algo como eso. - me da un abrazo y yo lo acepto.

-Sí, gracias, pero vamos, cuéntame tu historia. - le incito, quiero escucharla.

-Sí, bueno, resulta que yo era un idiota. Resulta que la conocí desde que éramos unos chiquillos. Mis papás conocían a sus papás, entonces, hubiera sido imposible no conocernos. En la secundaria éramos mejores amigos, siempre andábamos juntos, pero en varias ocasiones me porté muy idiota y terminé presentándole a un tipo del fútbol. Yo le rompí el corazón un día, cuando le dije que yo no iba a ser su amigo porque estaba ofendiendo a mi novia y no le iba a permitir acercarse de nuevo. No nos hemos visto hasta hace un año, aproximadamente, pero ya no era la chica que conocí. Se había casado con un tipo que parecía criminal, comenzamos a charlar y a vernos más seguido. Un día, llegando a su casa, escuché gritos y golpes en su departamento, el tipo la maltrataba, entonces me metí con él, ella quiso intervenir y en un mal golpe de ese gorila, le dio a ella. La dejo algo inconsciente y, como gran imbécil y cobarde que es, escapó. La llevé al hospital, a los meses se recuperó y está bien, denunciamos al gran imbécil y viví con ella hasta hace unos dos meses. Le rompí el corazón, la alejé de nuevo diciéndole que no era bueno para ella y me fui.

-Eres un imbécil, tienes razón. - digo y él ríe. –Pero no hubieras vuelto por ella si no la amaras. Amas a la chica, pero tú decides romperle el corazón cuantas veces sean necesarias. - le abracé, no quería que se sintiera mal.

-Porque la amo, por eso debo hacerlo...- dice, pero no entiendo. –Puede que tenga cáncer, es algo hereditario, papá murió por eso. Ella no lo sabe y no he visto a sus padres en años, quisiera seguir con ella hasta el fin, pero... soy yo, soy malo para ella. Es mi karma. - dice, estoy sorprendida.

-Yo..., no lo sabía, lo siento Ryan, yo...- comienzo a llorar, lo abrazo fuerte. –Pero te mereces lo mejor, ella entenderá y, si su amor es grande, entonces cuidará de ti, hasta tu último suspiro. - le digo.

-Lo sé, pero ella no merece vivir con alguien así, eso es egoísta, sé que me quedan unos años, todavía no sé si lo tengo, pero, si lo hago, un día vendrá con toda la fuerza y me arrastrará al abismo.

-Y ella estará ahí, ella necesita saberlo. Se lo dirás y ella escogerá, tomará su decisión, pero su decisión está en saber si la conoces o no. Si cambió todo, entonces un cambio más no le hará mal, ella sabrá la decisión que hará y que esa decisión le cambiará de por vida, porque es la última opción de ella. No creo que sea egoísta que te escoja, yo te escogería, Ryan, lo haría mil veces. - le abrazo y lloro, porque la vida no es justa, porque la vida está limitada por algo siempre, pero espero y él siga viviendo lo necesario para tenerlo como amigo, porque es eso, mi nuevo amigo.



-Gracias por traerme, Ryan. Cuídate, hazme llegar noticias de los estudios. - le beso en la mejilla, y salgo de su auto. Sacudiendo la mano, despidiéndome de él.

Entonces lo veo, veo que está parado en la puerta del departamento, viendo con fijeza al auto que se acaba de ir. Supongo que se ha enojado más, pero no sabe cuan enojada estoy con él, porque se lo expliqué y pudo haber ido conmigo y saber lo de Ryan, pero no, no lo hizo.

- ¿Es él, ese es el chico con el que saliste? - pregunta cuando llego a la puerta.

-No creo que a ti te importe, Allen. - murmuro, abriendo la puerta.

-Claro que me importa, cookie, eres mi chica. - musita, tratando de que caiga por sus palabras.

-Mira, Athan, has sido bien claro ayer, dijiste que no podías soportar el hecho de que yo saliera con otro chico, lo entiendo, pero te lo avisé, te dije que saldría con este chico y tú te pusiste como loco, eso no me dice nada bueno de ti. - digo, algo enojada por su reacción de ayer. –Además, tú has dicho que no te diga nada, que prefieres no escucharlo y, esta vez, soy yo la que no quiere escucharte. - digo, entrando en el departamento, toda cansada. Son muchas emociones en un día y no quiero más, simplemente, me he cansado.

Tomo un baño y me pongo mi pijama, me acuesto, tratando de que los pensamientos sobre Athan, no invadan mi mente. No quiero pensar en él, no quiero que venga a mi mente como un rayo y lo destruya todo, porque no quiero tener que destruirme a mí misma. Porque sé que lo haré, sé que él podrá hacerlo y no quiero, no quiero tener que perderlo todo con tan solo una cosa pequeña.

-Te quiero jodidamente mal, Athan. - grito, grito todo lo que puedo, pero eso no alivia a mi ser. No lo hace porque lo extraño. ¿Puede alguien meterse tan profundo, meterse en mi piel? ¿Puede doler tanto querer a una persona? Porque si es así, entonces, duele, duele quererlo. Me llega un mensaje una hora después, de él.

"Lo siento, cookie, soy un idiota, pero te extraño. Extraño ser a mí a quien dediques tus sonrisas, tus hermosas sonrisas hacen mis días más espectaculares. Te quiero y te extraño. Athan"

Y entonces descubro que también lo hago, porque sus sonrisas también son

lo que hacen mi día más espectacular.

"También te extraño, cariño. Tus sonrisas también hacen mis días más brillantes. Te quiero y te extraño. Cookie."

Pero debo esperar a verlo mañana en la universidad, solo quiero verlo, ver sus sonrisas traviesas y sus tímidas, también. No quiero que se ponga celoso, porque él es el único en el que me fijaría, él es mi único chico. Porque él es mi chico.

Capítulo Catorce

-Lo siento, no podré ir contigo al centro. - le dije a Danielle, apenas habían acabado las clases y mi profesor de economía me estaba dando tarea y exámenes para mañana. -Mi profesor de economía me ha dado mucha tarea y tengo que estudiar para los exámenes de la semana que viene, lo siento. - dije, pero Dani se veía algo apagada. - ¿Pasa algo? - pregunté, tratando que no guarde nada de lo que siente.

-No, es solo..., nada, tranquila, no hay problema de que no vayas al centro conmigo, estudia, te quiero. - dijo antes de alejarse por el muy poblado pasillo y perdiéndose entre la multitud. Athan apareció en mi zona de visión y me acerqué a él, tenía muchos planes que no iba a poder cumplir. Malditos exámenes.

-Athán, lo siento, tengo que dar exámenes la próxima semana, tendrás que buscar a alguien más para que te acompañe al hospital, lo siento.

Bueno, se supone que Athán tenía que ir a una práctica al hospital y me pidió que lo acompañara, pero por el profesor James no puedo ir, tengo que estudiar, dar exámenes y, según los resultados, saldré a vacaciones de verano.

-No, lo entiendo, cookie, te veo. - dice, totalmente distante. No me esperaba esa reacción, pero debo estudiar, estudiar tan fuerte que no podré salir de mi departamento más que para ir a la universidad, a lo mucho para salir a almorzar y cenar porque esta semana estaré sola, lo puedo percibir por la actitud de Danielle.



La semana pasa entre cuadernos, lápices y apuntes. Sin Dani, sin Athán, sin Alex. No puedo salir, estos exámenes son importantes para pasar el año en la universidad. No he visto a ninguno de los tres chicos. Mañana daré el primer examen y no puedo perder tiempo en buscarlos. Así que camino directo a casa,

los buscaré luego.



La semana de exámenes ha pasado y mañana recibiré mis notas. Me permito un poco de tiempo para mí. Me hago la manicura y tomo un baño de burbujas, ha sido la semana más pesada en la universidad. He visto a los chicos igual de ocupados.

Llamo a Athan, esperando que me conteste, pero cuelga el teléfono. ¿Qué pasa? Intento de nuevo, pero vuelve a hacer lo mismo.

Está bien, si no quiere hablar conmigo no lo obligaré, no estoy de humor para insistirle a nadie, mucho menos a Athan que se ha portado igual de distante que Danielle. Simplemente no lo entiendo.

Salgo del baño, dispuesta a ponerme la ropa de siempre para salir. Iré a algún lugar con Ryan. Claro, si acepta primero. Cuando estoy lista, tomo mi teléfono y le marco a Ryan, contesta al segundo tono.

-Hola, pequeña. - dice, sonrío inconscientemente. Ryan es un buen amigo.

-Hola, Ry. Solo quería ver si podíamos salir por ahí, ya sabes, a divertirnos. - puedo percibir su sonrisa al otro lado.

-Claro, porqué no. Te paso a ver en... - sopeso que mira el reloj. -... media hora, ¿te parece bien?

-Me parece genial, te veo en media hora, Ryan. - le aseguro, colgando el teléfono y sonriendo. Ryan es un buen amigo, me agrada y me da mucha importancia, me hace sentir feliz y segura a su lado. Media hora después, un Audi plateado está frente a mi departamento. Supongo que es Ryan, así que salgo toda lista, esperando no olvidarme nada.

-Hola, Ry. - digo, abriendo la puerta de su auto y subiéndome a él, después de confirmar que es Ryan. - ¿A dónde iremos? - pregunto, poniéndome el cinturón de seguridad.

-Pensé que me dirías a dónde íbamos. - dice, algo confuso. Mi expresión debe ser la misma y él empieza a reír. –Está bien, te llevaré a conocer un lugar, sostente. -sonríe de nuevo y seguimos el camino, vamos escuchando música. Es alguna música de rock clásico y me da ganas de ponerme a bailar.

-*Staying alive, staying alive, ah, ah, ah, ah, staying alive...*- canto cuando llega al coro la canción de *Bee Gees*. Ryan comienza a reír de nuevo, viendo como trato de hacer una danza, la cual es patética.

-Eres tonta. – dice con gracia, antes de estacionarse. Sale del auto y me ayuda con la puerta para bajar. –Vamos, ya llegamos.

Bajo del auto y nos adentramos a un lugar muy poco concurrido, algo desolado. Pronto me doy cuenta de que es un local de bolos. Sonrío.

-Vamos, escoge una pista. - dice, señalo una del fondo y nos la dan. –Vamos por los zapatos.

Tomo su brazo y vamos a por ello, le doy mi número de zapato para que pueda rentarlos. Se marcha por ellos y mi teléfono suena. El identificador me indica que es Athan, pero no voy a contestarle. Él no lo hizo y yo debería de hacer lo mismo.

-Tu teléfono suena, Arie. - anuncia Ryan, sorprendiéndome. Le sonrío.

-Es... mi novio, lo llamé antes de llamarte a ti y no contestó. No sería justo que yo lo haga, no voy a contestarle.

-Está bien. - me sonrío y comenzamos a jugar. -Te ganaré, soy experto en esto.

-Así que por eso me trajiste. - afirmo y él vuelve a sonreír.

-Las damas primero. - empiezo a jugar y hago puntos de un solo tiro, he botado todos los bolos. –Suerte de principiantes.

Ocho rondas más y voy ganando, Ryan está resignado a ganar, pero le llevo veinte puntos más y no puede ganar a menos que en esta ronda haga puntos de un solo tiro.

-Acéptalo, vas a perder. - me burlo de él. -No ganarás, Ry.

-Lo haré y te irás a casa sin premio. - se mofa, lanza la bola y bota ocho bolos. Le miro suspicaz.

- ¿Decías algo? - vuelvo a burlarme.

-Está bien, has ganado. Vamos a casa. - niego, él suspira pesadamente. - Está bien, te llevaré al centro por un pastel de chocolate a la cafetería.

Llegamos a la cafetería y tomo una mesa, Ry se va a ver nuestro pedido, comienzo a tararear una canción, pero me quedo de piedra cuando veo a un chico parecido a Athan pasar hacia una tienda de ropa, con una pelirroja. Trato de tranquilizarme, estoy segura de que he visto mal.

-Un pastel de chocolate y un frappé, pequeña.

-Gracias. - le sonrío y él se sienta. - ¿Cómo se llama la chica de la que me dijiste que estabas enamorado? - le pregunto, parece sorprendido por mi pregunta, lo he tomado desprevenido. -Lo entenderé si no quieres decírmelo.

-Amelia Hanson, y no hay problema con que lo hagas, supongo que tenías que hacerlo. - dice, me regala una sonrisa de dientes blancos y perfectos.

-Sí, supongo. - me desconcentro de lo que dice y veo a la tienda por la que vi pasar a ese chico con la pelirroja y, entonces, lo veo, es Athan y no me contenta ver como ríe con esa pelirroja. Estoy furiosa, bueno, más que eso. Simplemente no pudo hacer eso, no pudo cambiarme por una pelirroja

Capítulo Quince

- ¿Estás bien? - me pregunta Ryan, pero yo solo observo hacia aquella pelirroja, y, en este mismo momento, odio a Athan. No pudo haberme cambiado por esa chica ¿o sí?

-Arie, te estoy hablando. - vuelvo mi vista hacia Ryan. Le sonrío.

-Lo siento, es solo que me pareció ver a alguien. - bajo la cabeza y como mi pastel de chocolate.

-Te creo. - toma de su cappuccino y me mira fijamente. -Parece que has visto un fantasma o una bruja, estás pálida. - me pasa su mano por la mejilla con ternura y le sonrío.

-Vi algo parecido, pero no te preocupes.

Ya me vengaré, pienso, pero no lo digo. En lugar de ello, vuelvo a sonreír.

-Termina tu pastel, te llevaré a casa, tienes que mañana ir por los resultados de tus exámenes y estoy seguro de que pasaras. - me toma la mano y besa mis nudillos, en un gesto de cariño, que puede que me guste. Necesito consultar con la almohada.

En diez minutos, estoy en la puerta de entrada de mi departamento, pero veo a Dani salir con varias cosas y a Alex con un poco de cajas. *¿Qué?*

- ¿Danielle, qué mierda? - pregunto.

-Ah, hola, lo siento, pero me voy a vivir con Alexander, dale las gracias a tu madre. - dice irónica la última frase.

-No entiendo por qué lo haría. - le digo, algo desconcertada. Alex pasa por mi lado, ignorando el hecho de que estoy ahí. -Hola, Alex. - él me mira, pero no hace nada. - ¿Qué está pasando, Danielle?

-Deberías preguntarle a tu madre. - es lo único que dice antes de montarse al auto de Alex y perderse en la calle.

Tomo mi teléfono y marco a Ryan, pidiéndole que vuelva por mí, porque mi madre ha alejado a todos mis amigos y ahora estoy sola, tan sola por la culpa de mi madre.



Es otro día, despierto desorientada, en una habitación que no es la mía y entonces recuerdo que he pasado la noche en el departamento de Ryan, en su habitación. Él ha dormido en el sofá gris de su departamento. No quería que lo haga, pero ha insistido. Hoy tendré que ir a ver los resultados de mis exámenes, y luego, iré a donde mi madre, debe ser muy desquiciada para hacer lo que ha hecho.

Me levanto de la mullida cama, voy al baño a hacer mis necesidades y a la ducha, he traído una mudada para quedarme aquí, consiste en el cárdigan rosa que usé hace mucho en mi cumpleaños, una blusa blanca, pantalones negros ajustados y mis Vans blancos. Cuando termino de ducharme, voy directo a la cocina, pero veo a Ryan, sin camiseta y haciendo el desayuno. *Dios, gracias por esta vista.*

-Buenos días. - saluda Ryan, se acerca a mí y me da un beso en la mejilla.

-Buenos días, Ry, huele delicioso. - me voy a acercar a besar su mejilla de nuevo, pero él se gira y nos besamos en la boca. Me separo rápido, algo sorprendida.

-Lo siento. - decimos ambos, mis mejillas adquieren un color escarlata y bajo mi cabeza. Eso ha sido vergonzoso.

-Siéntate en la mesa, está listo. - me murmura suavemente, parece que temiera romperme, como si fuera una muñeca de porcelana.

Me sirve mi plato y comienzo a comer, él sigue el mismo proceso, pero el aire es denso entre nosotros y no me gusta.

-Lo siento. - volvemos a decir al mismo tiempo, le sonrío y él me sonrío.

-Pero no me arrepiento. - dice él, haciéndome sentir cohibida. -No me arrepiento y buscaré la forma de probar bien esos labios.

Capítulo Dieciséis

«-No me arrepiento y buscaré la forma de probar bien esos labios.»

-Ryan, sabes que tengo novio. - es lo que puedo decir respecto a lo mencionado. No puedo besar a Ryan, quiero a mi novio, a pesar de todo.

-Y también sé que están en un...- busca la palabra, como si no sonara bien o quisiera decir otra cosa. –En un receso, bueno, algo así. – su ceño se frunce como si no estuviera contento con lo que dijo.

-No estamos en eso, eres mi amigo, pero no quiero que esto vuelva a pasar. Lo siento. - me levanto de la mesa con los platos y los dejo en la encimera para lavarlos. Comienzo a recoger las sobras para tirarlas a la basura, pero Ryan detiene su mano sobre las mías, pasando sus dedos de forma ininteligible. Quiero voltear a decir algo, pero Ryan interrumpe antes de decir nada.

-Lo siento, no volverá a suceder. - me quita los platos y me regala una sonrisa arrepentida. –Déjalos, los lavaré y te llevaré a la universidad. - ofrece, niego, no queriendo que me lleve.

-Puedo tomar un taxi, Ryan. - voy a tomar mi bolsa. –Te llamaré en cuanto llegue. - abro la puerta y bajo las escaleras del edificio. Afortunadamente, un taxi pasa rápidamente y alcanzo a tomarlo, le muestro la dirección de la universidad.

Marco a Danielle, pero no me contesta. Sé que estará enojada por lo que sea que ha dicho Caroline, y eso me está matando, pero ella tendrá que escucharme, porque no dejaré que su poder en la empresa haga lo que sea con mis amigos.



“Ya llegué, creo que es no necesario contarte que ya pasé.

Ariadne”

Pulso en enviar y estoy pletórica. Las dos últimas semanas de estudio y comida rápida han tenido su resultado, nueve puntos sobre diez. Pero eso no aleja el hecho de que estoy sola en este momento.

Voy caminando en dirección contraria a toda la multitud que se une a ver sus notas, esperando pasar cada uno sus respectivos grados. Pero veo a Athan, parado con la misma pelirroja de ayer en una columna de cemento que soporta el peso de él, divertido y riendo de algo que dice. Y puedo identificar el sentimiento que me invade el pecho en este momento, son celos, celos irascibles que logran ponerme como una loca cuando veo hacia él con otra chica que no sea yo. Paso de él, no quiero que vea lo que siento, porque él tiene ese poder especial de ver en mí a través de sus ojos, y los míos, no se niegan a eso, al contrario, mantienen su vista y se vuelven frágiles. Así que ignoro el hecho y sigo caminando, esperando que no me vea, pero nada sale como yo quiero. Él se acerca a mí, con una sonrisa arrebatadora.

-Hola, cookie. - intenta besarme, pero me alejo. Como dije, celos irascibles, él decide cambiar de tema. -Vi que pasaste con una nota casi perfecta, felicitaciones. - se acerca de nuevo, pero hago lo mismo de antes. - ¿Estás bien? - me pregunta, preocupado.

-No tendría por qué estar mal. - es lo que digo, con un tono de voz algo desagradable.

-Supe que Dani se ha ido al departamento de Alex, lamento que estés sola ahora. ¿Quieres salir a algún lado hoy? - me pregunta amablemente. Pero quiero decirle que lo he visto con la pelirroja ayer y eso me molesta, que estoy celosa por eso. No lo hago, solo niego. -Anderson, sé que te pasa algo, dime.

-No es nada, Athan. - mi voz sale algo molesta, él no me cree y exige una

respuesta con su expresión facial. –Solo necesito ir a ver a mi madre y a mi hermana. - miento, bueno, no del todo. –Puedes salir, tal vez con la pelirroja. - regreso a ver a la pelirroja, pero no está. Y él me mira algo burlón, sabiendo que estoy celosa. –Estaba ahí hace unos segundos.

-Estás celosa. - lo dice como afirmación, no como una pregunta. –Se llama Leila, es mi compañera de práctica, cookie.

-Sí, seguro. - es lo que digo, alejándome de él, pero se acerca a mí. – Aléjate. - doy un paso atrás y él se ríe. –No voy a ceder, Allen.

-Sabes que lo harás, cookie. - se acerca y me toma de la nuca, acercándose peligrosamente a unos centímetros de su boca. –No deberías porque estar celosa, te quiero a ti y lo sabes. - y me besa, me besa con su pasión frenética, y suspiro, suspiro porque he sentido sus labios como la primera vez. Me doy cuenta de cuanto lo he extrañado.

Cuando nos separamos, me pregunto por qué ha estado tan distante, igual que Danielle, no es justo que hayan estado así conmigo.

-Cariño, qué ha pasado con ustedes, estaban muy distantes toda la semana y... - no puedo seguir, él me besa. –Athán, yo...

-Te lo explicaré en el camino, vamos. - toma mi mano y caminamos fuera de la universidad, con nuestros dedos todavía enredados.

-Tu Harley. - sonrío, recordando la primera vez que me subí a aquella motocicleta.

-Me trae buenos recuerdos. - dice mientras se sube, me tiende la mano y la tomo para hacerlo. –Usaste esa blusa cuando lo hicimos. - dice, supongo que refiriéndose al cárdigan. –Sostente, nena.

-Lo hago, cariño. - me sostengo de su, obviamente, marcado abdomen. - ¿Haces ejercicio? - le pregunto, se da vuelta para regalarme una sonrisa, una de esas que me encanta.

-Lo hago, suelo ir al gimnasio todas las mañanas. - dice, encendiendo la

Harley.

- ¿A dónde vamos? - le pregunto, él sonríe.

-A casa, tenemos que ver que se puede hacer con esa blusa. - me dice, guiña un ojo y sigue el camino al departamento.

Cuando llegamos al departamento, él me comienza a besar con ferocidad, con ansia y con algún sentimiento más que no logro descifrar aún. Pero de pronto para, cuando más nos acercamos a la puerta.

- ¿Qué es eso? - pregunta, sacando un anuncio de "Se vende". ¿Qué?

-No puede ser. - digo, sabiendo que Caroline tiene algo que ver con esto. – No puede hacerlo.

-Está bien, cookie. Lo arreglaremos. - dice, tratando de calmar mi temperamento.

-Fue Caroline, fue ella. - digo, golpeando la puerta con mi puño. La puerta y mis dedos crujen, pero no me importa.

-Ariadne, acabas de hacerte daño, ven, vamos a mi departamento. - murmura en mi oído para calmarme, pero no lo hace. Simplemente no puedo dejar que mi madre me arrebate todo, no puede hacerlo, no de nuevo.

Capítulo Diecisiete

-Athán, suéltame, hazlo, ella no puede hacerlo de nuevo, ella no puede. - grité y lloré mientras me revolvía en sus brazos.

-Cookie, cálmate, no te soltaré hasta que logres calmarte. - me susurró al oído, pero yo no podía hacerlo. Simplemente, no podía. -Vamos, pequeña, necesitas calmarte, lo arreglaremos.

-No, ella no se detendrá, ella no podrá hacerlo, no de nuevo. - volvía a decir, como si estuviera poseída y, en cierta forma, lo estaba, porque Caroline había hecho lo imposible por hacerme infeliz y quitarme lo que más quería y, en este momento, lo había logrado, me había quitado mi libertad. La libertad que tanto añoré desde muy pequeña, porque nunca me la dio. Y ahora, eso también me quitó.



-Necesitaré de un té, está pasando por algo muy duro este momento, ¿Caroline quiere que vuelva a eso? - escucho decir a Dani, pero mi mente está en otro lugar.

"-No, Ariadne, no saldrás más que con Jason, él es el chico adecuado. Y para que aprendas, aquí está tu castigo.

-No, mami, no lo hagas, no, por favor."

-No lo sé, estará bien, la apoyaré en todo, Dani. No quiero que vuelva a pasar por ningún dolor, *la amo...*

"-Mami, mi vestido se ensucio, lo siento.

-Lo sientes, mira que yo no."

-Ella está sufriendo mucho, no estoy de acuerdo en que lo hagas, Athán,

ella necesita tiempo.

"-No entiendo por qué te esfuerzas en hacerme molestar, Ariadne.

-Mami, yo no quería, no lo hagas, por favor."

-Athán...- logro pronunciar, él se acerca a mí, su cara se ve demacrada por la preocupación. –Necesito ir a casa...

-Cookie, iremos a mi departamento ¿bien? - pregunta, y asiento en respuesta, estamos en el viejo departamento de Alex, Athán llamó a su hermano porque yo no lograba calmarme y llevó a Dani con él, me dieron un calmante y algo de agua, pero no dejo de temblar hasta el momento.

-Toma algo de té, Arie, te ayudará a calmarte. - toca mi frente y aleja su mano rápidamente. –Tiene fiebre, consigue agua en un bol y un trapo, Alex. - ordena, me ayuda a acostarme en el sofá. –Estarás bien, Arie. Oh, dios, siento haberte dejado.

-Dani, no podías saber lo que pasaba, no lo hagas. - dice Athán, tratando de tranquilizar a Dani. Me tiende el té, pero mis manos tiemblan, no puedo agarrarlo.

-Lo... siento. - susurro, tratando de recuperar la voz.

Y el dolor me consume, consume todo mi sistema y no logro apartar ese dolor. Dicen que puede que el dolor físico sea grave y duela, pero ellos no pueden saber, se equivocan, el dolor emocional es el peor. El dolor emocional deja cicatrices, que ni el tiempo puede curar, sino que aprendemos a vivir con ellas, aprendemos a guardarlas y empujarlas en lo más profundo de nuestro ser, porque cuando salen, duelen el doble y no es posible que algún día se encuentre alguna cura para eso. El dolor emocional es tan grave, es tan dañino. El dolor emocional puede ser como el cáncer, siempre se expande y no cura, hasta que uno muere.

Hay diferentes formas de enfrentar el dolor emocional, una puede ser escribiendo, dibujando o retratando cómo te sientes por dentro, pero no siempre funciona. Otra opción sería el deporte, liberando lo que sientes en

deportes, agresivos o no, mi opción siempre ha sido esa, el kickboxing, por ejemplo. Otras personas lo hacen por medio de la autolesión, porque prefieren sentir dolor físico antes que el dolor emocional y, muchas veces, llegan a morir, porque prefieren estar en donde sea que vayamos después de esta vida, que estar en el infierno que vivimos aquí. Y eso nos deja con una opción, causar daño a la gente con la que convivimos, causar dolor a esas personas para que sientan como nos sentimos nosotros con el dolor, y creo que a esa categoría pertenece mi madre. Sin duda, ella tiene dolor y la única manera de sacarlo es haciendo daño a los que viven a su alrededor, haciéndome sentir dolor.

-Cookie, recuéstate en el sofá. - me susurra Athan, o eso creo escuchar. – Te pondré estos pequeños pañitos en la cabeza porque ya te di el calmante ¿bien? - asiento. –No puedo darte más medicación que eso. - vuelvo a asentir.

-Athan, quiero ir a casa. - balbuceo.

-Sí, nena, nos iremos en un rato, ¿bien? - pregunta, asiento de nuevo.

-No podrá irse ¿no lo ves, Athan? Ella no está bien. - despotrica Danielle, enojada y frustrada.

-Dani, no es nuestra decisión. - comenta Alex, tratando que ella pueda calmarse un poco.

-Es casi como mi hermana, es mi decisión, Allen. - vocifera Danielle.

-Athan... agua. - es lo que trato de decir, él inmediatamente me entiende. Mi boca está reseca, seguramente por lo que grité tan fuerte, anteriormente. Athan me pasa el vaso y me tomo todo de un solo trago, mi garganta se refresca automáticamente. –Quiero ir a casa, Dani...

-No puedes, Arie, estás mal...- me quita el paño de la frente, el cual está tan caliente de la fiebre que dicen que tengo, lo remoja en el agua y vuelve a ponérmelo, mojando mi frente y el agua escurriendo por mis ojos. –Te daré la habitación de invitados ¿bien? - le pregunta a Athan, él asiente sin muchas ganas y Dani se va a preparar la habitación.

-Estarás bien, cookie, te... quiero. - sonrío melancólico, algo pensativo sobre algo que no logro saber. Dani grita que la habitación está lista y Athan me toma en brazos, levantando mi peso como si fuera una pluma, que sé que no lo soy, y me lleva a una habitación de color azul oscuro con afiches de toda clase de guitarras y autos, muy masculino.

-Pensé que nos quedaríamos en el ático. - dice Athan, recostándome en la cama.

-No, creo que como está todo, será mejor que se queden aquí mientras se recupera, buenas noches. - se despide Alex y Danielle sale tras él, agitando la mano y cerrando la puerta.

- ¿Te sientes mejor? - pregunta Athan, inclinándose al lado de la cama. Asiento. -No estás muy habladora, ¿te duele la garganta? - pregunta, asiento. - Seguro, si necesitas algo solo pídelo, ¿bien? - asiento. Le señalo la cama cuando se sienta en un sofá pequeño que, supongo, es de Alex. -No, cookie, estaré bien aquí. - le vuelvo a señalar la cama con una mueca adorable.

-Por favor. - le pido, él niega con la cabeza, divertido por la situación.

-Lo haré si me das un besito chiquito ¿bien? - niego. -El enfermero de esta noche está triste, por favor, uno chiquito. - ruega, niego. -Bien, pero te lo robaré de todos modos.

Se acuesta a mi lado en la cama y me abraza de manera protectora, me gusta y me hace sentir segura.

-Estás bien ¿verdad? - asiento. -Sabes que puedes contarme cualquier cosa ¿no? - asiento. -Te quiero, cookie, sabes eso ¿no? - asiento, algo cansada. - ¿Tienes sueño? - asiento. -Duerme tranquila, guardaré tu sueño. - comienzo a cerrar los ojos, dejando que Morfeo me lleve lejos. -*Te amo...*

~~~

*-Oh, por dios, hija, ya vengo, discúlpennos, iré a cambiarla. - murmuraba ella, fingiendo tomar delicadamente mi brazo.*

*-Mamá, lo siento, estaba jugando con Rob en el jardín...- murmuré mientras caminábamos hacia el baño de aquella casa gigante.*

*-No entiendo porque juegas con ese niño, eres una niña, debes comportarte como tal, Georgette. - me decía, jalaba mi brazo más fuerte cada vez.*

*-Lo siento, mami, no volverá a pasar, lo siento, por favor, no me hagas esto, no me pegues. - rogaba.*

*-Eso debías pensar antes, Georgette, ahora, pon tus manos al frente. - ordenaba.*

*-Mami, no, por favor, ya aprendí la lección, lo siento.*

*-Pon las manos al frente o la espalda, decide. - tenía un colgador de ropa de metal, listo para pegarme.*

*-La espalda, mami, lo siento.*

*-No lo harás la próxima vez. - es lo que decía siempre antes de pegarme, antes de marcarme la espalda y mi corazón.*

## Capítulo Dieciocho

-Cookie, cookie, está bien, todo está bien. - escucho, mientras siento ser sacudida. El rostro de Athan se ve asustado, con un toque de preocupación y cansancio. –Está bien, nena, no hay de qué preocuparse, estoy aquí.

-Lo siento. - sollozo, escondiéndome en su cuello. –No puedo...

-Tranquila, nena, estarás bien ¿sí? - me pregunta, levantando mi cara para que lo vea. Asiento. –Ven. - me acerca a sus brazos, intentando recostarme de nuevo. –Son las tres de la madrugada, duermes un poco. - me acorrala entre sus brazos y comienza a repartir besos en mi cabeza. –Te amo, cookie. - sus palabras no me sorprenden, pero me afectan.

-Yo... Athan, yo... lo siento. - digo, él me mira algo decepcionado de mi reacción. -Lo siento, quiero decírtelo, pero... quiero decírtelo cuando lo sienta. - él asiente. -Te quiero, Athan.

-Duerme, Ariadne. - me dice, vuelvo a cerrar mis ojos, dejándome llevar de nuevo por los sueños.



Me despierto con calor y me descubijo, camino al baño a hacer mis necesidades y lavarme la cara. Athan estará, seguramente, hablando con Alex y Danielle en la cocina. Tomo mi cabello en una cola alta y me encamino a la cocina.

-Hola, Dani.

-Hola, Arie, ¿Cómo te encuentras?

-Bien, perdón por lo de ayer, ha sido... arrebatador. Por cierto ¿Dónde está Athan? - pregunto, esperando una respuesta que no me dan.

-Se supone que contigo. - dice ella, pero, por mi mirada confundida, ella logra ver que no. –Entonces debe de estar con Alex. - sugiere.

-Voy a comprobarlo, ya vengo. - digo antes de caminar al ático, subo las escaleras despacio y encuentro a Alex. –Hola, Alex, ¿Athán está contigo? - pregunto, él niega con la cabeza.

-No, se supone que estaba contigo. - me dice, pero yo solo puedo pensar en donde estará Athán. –Seguramente ha salido al supermercado o a correr. - me dice, bajando las escaleras conmigo.

-Está bien, Dani está en la cocina. - le informo, él sonríe y yo niego. –Ay, el amor, el amor. - digo, caminando en dirección contraria. –Voy a alistarme, dile a Dani.

-Está bien. - y corre por el pasillo a la cocina.

Camino en dirección a la habitación donde me estoy quedando y tomo mi móvil, llamando a Athán. Después de tres tonos me contesta.

-Hola, cariño.

-No soy tu cariño. - responde una chica, supongo, algo incómoda. –Athán no está aquí, pero le avisaré cualquier mensaje. - me hierve la sangre, él está en cualquier parte, con otra chica. - ¿Deseas decirle algo?

-No, gracias. Solo no le digas que he llamado. - cuelgo el teléfono, con otro arrebato de furia. Athán me va a escuchar, lo va a hacer.



Salgo de la ducha, dispuesta a cambiarme en la habitación y veo a Athán, sentado en la cama. La sangre me vuelve a hervir.

-Es una hermosa vista. - dice con una mirada lasciva, puesto que solo tengo una toalla. – ¿Sabes? Sería bonito que te quitaras esa toalla, cookie. - dice, acercándose a mí, pero le esquivo. - ¿Pasa algo?

-No, no entiendo por qué habría de hacerlo.

-No lo sé, es que te ves... furiosa. - sopesa, me da más furia pensar que estaba con una chica.

-Te marqué al móvil, contestó una chica. - digo, no quiero tener secretos con él.

-Oh, eso. - «*Sí, eso.*», pienso. -Suelo dejar mis cosas con Celina mientras entreno con Jeremy, no suelo tener llamadas cuando entreno. - se acerca a mí, me toma de la cintura y me da vuelta, no quiero mirar sus ojos. -Mírame, cookie. - demanda, me toma de la barbilla y me obliga a mirarlo. -Te amo, no te engañaría con ninguna otra chica ¿bien?

-No lo sé, ¿Qué hay con la pelirroja? - pregunto, tratando de que me diga que estuvo haciendo la semana anterior con ella.

-No entiendo porque metes esto en colación, ella es una amiga de prácticas, tiene esposo ¿bien? - mira mis labios y luego se voltea. -No entiendo que quieres que haga, no soy así, Ariadne, no soy lo que dice tu madre o esas viejas de tu vecindario, no me conoces lo suficiente y eso me frustra, porque no soy así. - demanda, furioso y caminando por toda la habitación.

-No lo sé, qué voy a hacer si eres así ¿eh? No puedo simplemente confiar en ti...

- ¿Por qué no? ¿Por qué crees que soy como me pinta la gente? No me conoces lo suficiente, pero conoces a mi madre y sabes que no miento, yo odio mentir a cualquier persona, lo sabes porque mi madre te dijo alguna vez que odia mentir.

-Yo solo quiero estar segura, no quiero enamorarme de ti si sé que vas a mentirme o cualquier cosa de esas, Athan.

-No soy como Jason, no entiendo porque me comparas con él, se supone que debes confiar en mí, yo no soy como él, Ariadne.

-No digo que lo seas, no te estoy comparando con él, lo sabes. - pero me pongo a pensar que en realidad sí lo hago.

- ¿Sí? Eso ni tu misma lo crees, cuando maduras, llámame, a ver si estoy ahí. - abre y cierra la puerta con fuerza. Tomo mi ropa y me cambio, Dani entra después de unos minutos, con su expresión preocupada.

- ¿Qué pasó, Arie? - me pregunta, sentándose a mi lado. Comienzo a llorar.  
-Tranquila, va a pasar.

-No, Dani, él cree que yo no le quiero, pero lo hago, yo le quiero demasiado. - me limpio la cara con el dorso de la mano. -Pero entiendo su frustración, le comparo con lo que Jason me ha hecho y eso, está mal, lo entiendo. Yo también me odio por eso, pero es algo que no puedo controlar, simplemente, no puedo.

-A veces, no hacemos las cosas correctas, Ariadne, pero se supone que de eso aprendemos. Todavía no tienes un cierre completo con Jason, es por eso que comparas todo lo que hace Athan. Te diría que solo tienes que ir por Athan, pero creo que le debes una disculpa. Él se siente acabado, ayer te ayudó, ni siquiera yo te habría ayudado de esa manera, creo que eres un poco ingrata con él, piensa las cosas y haz algo que realmente valga la pena. - se levanta y se gira antes de irse. -Recuerda que un Allen nunca miente, Arie.

## Capítulo Diecinueve

*«-Athán, necesito hablar contigo, márcame cuando escuches este mensaje...»*

*-Athán, soy yo de nuevo, respóndeme, por favor...*

*-Cariño, soy yo, necesitamos hablar...*

*-Cariño, lo siento, de verdad, necesitamos hablar...»*

Y esos eran solo unos pocos de los miles de mensajes que traté de dejarle a Athán en las últimas dos semanas en el teléfono, que decían básicamente lo mismo. No quería que se enojara conmigo, aunque sé que dañé todo con mi actitud. Soy una tonta, lo admito. Así que decidí ir a visitar a mi madre el día de hoy, espero que entienda que en lugar de hacerme bien está dañando todo lo que estoy logrando por mí misma. Y claro que tendré que seguir el consejo de Danielle y terminar todo vínculo existente con Jason. He hablado con ella esta última semana y sé que no me dejará en paz hasta que arregle las cosas con todo el mundo.

Le llamo al teléfono: -Hola, Dani.

- ¡Hey! ¿cómo estás? - me pregunta, sé que se refiere a lo que ha pasado con Athán y digamos que no me encuentro muy bien, además de que estoy en un hotel cerca de la zona, no quiero incomodarlos y, ya saben lo que dicen; el muerto y el arrimado a los tres días apestan.

-Dani, todo bien, pienso hablar hoy con él, pero, antes, tienes que darme explicaciones a lo qué paso hace unas semanas... ustedes estuvieron distantes la semana de exámenes y, no sé, me sentí fatal.

-Bueno, deja que te explique, ¿bien? - tomo un suspiro y asentí en señal de aprobación, aunque ella no me pueda ver.

-Claro. - respondo.

-Estaba algo decepcionada porque queríamos ir a Hawái estas vacaciones, teníamos todo planeado con Athan, Alex... - se toma unos minutos, -Y una amiga de Athan. - termina suavemente, sabiendo que no me gusta el término, pero decido pasarlo por alto. -Pero nadie se imaginó que no podría hacer valer los boletos de avión, además que no planeé estar embarazada para esta temporada, perdón si te sentiste apartada o algo, lo sentimos. - explicó. Bufé.

-Tu madre puede ayudarte, no es como si no tuviera dinero, lo tienes. - le indico lo obvio.

-Mamá me quitó todo, no quiere ayudarme y no conseguimos el dinero, tengo que ahorrar para mi bebé. Creo que será mejor quedarnos aquí, después de todo. Te veo en el babyshower de Ariel, adiós. - se despide con un beso por la línea. Le indico que se cuide y que, obviamente, estaré en el babyshower de Ariel, mi sobrina.

Del hotel camino a la parada de bus y me dirijo a la oficina de mis padres, pensando en el camino lo que le voy a decir a Jason, a mis padres y, sobre todo, a Athan. No quiero que este último se enoje por lo que le dije, yo sí le quiero, pero... debo hacer algo antes de entregarme al completo hacia él.

Cuando llego a las oficinas de *Grupo Anderson*, ninguna secretaria pasa desadvertida mi presencia. Analise, la secretaria de papá, me sonrío: -Buenos días, señorita Anderson, su padre está en la sala de juntas con su madre.

-Gracias, Ana. Infórmales que estoy aquí, por favor.

-Con gusto, señorita Anderson. - toma el teléfono y les informa a mis padres que los espero en el despacho. Entro en éste y me siento en la silla de papá, viendo las fotos que tiene encima de su escritorio. Hay una en donde estamos mi hermana, él y yo. Me pongo algo sentimental en ese momento, pero mamá irrumpe en la habitación.

-Buenos días, Georgette. - saluda, con su actitud fría y calculadora. - Párate de ahí, es el puesto de tu padre. - ordena. Me levanto con una sonrisa falsa y me voy a otra silla en alguna parte de la habitación. - ¿No vas a saludarme? Soy tu madre, siempre has sido maleducada.

-Siempre has sido una perra fría, Caroline. - le digo, y no, no me arrepiento de hacerlo, porque eso es lo que es mi madre, papá llega en ese momento.

-Controla tu boca, Georgette. Soy tu madre. - dice como excusa.

-Nunca lo has demostrado, por cierto. - cierro la boca, no he venido a decirle eso, pero no lo puedo evitar.

-Hola, princesa. No esperaba verte por aquí, ¿a qué debo tu visita? - pregunta papá, besándome la coronilla.

-Hola, papá, venía a visitarte porque alguien decidió vender mi apartamento sin mi permiso. - miro a Caroline acusadoramente, ella desvía la mirada hacia la maravillosa vista que nos da el despacho de mi padre.

-Ah, sobre eso, nena, te he conseguido algo mejor, espero que quieras verlo, es cerca de casa, no quiero tenerte tan lejos y menos ahora, ¿bien? - se sienta en su silla y se ve bien, siempre le ha quedado la fachada de empresario poderoso.

-Papá, enserio, no quiero moverme de donde estaba, Danielle y yo hemos sido muy responsables respecto a eso, yo...- me interrumpe.

-Danielle está embarazada, Ariadne. - demanda furioso mi padre. -Te quiero cerca y no quiero malas influencias para ti, por eso le he dicho a Raquel que será mejor que su hija se aparte y le quite ese viaje a Florencia o a donde sea que se iba a ir, no quiero discusiones sobre el tema, Ariadne.

-Papá, no puedes hacer eso, Danielle es mi mejor amiga y no puedes prohibirme estar con ella. - demando, mucho más furiosa. -Acabamos de salir de vacaciones de verano y no debes decirle nada a Raquel, no debes decirle ese tipo de cosas, porque Danielle terminará como Lindsay y lo sabes.

Con lo que he dicho, papá me mira con dolor, mamá me mira algo molesta, y yo no puedo aguantar más, simplemente me pongo a llorar, saben que me duele hablar de Lindsay, de todo lo que le pasó a ella y a ellos también les duele, era como una hermana para mí y para ellos como otra hija.

-Princesa, no llores, sabes que yo también la quería, lo sabes. - él desvía la mirada, sollozo fuerte y papá se levanta para ayudar a sentarme. Me pongo a pensar en la vez que vi el cuerpo de Lindsay en el ataúd, sin vida, sin color, con su vestido de color ciruela, sin más.

-Cálmate, Georgette, deja de pensar en Lindsay, su madre hizo lo mejor que pudo, Nora no tiene la culpa. - dice mamá, defendiendo a esa perra que tiene como amiga, no entiendo por qué dice eso, ni siquiera nos ha cuidado a mi hermana ni a mí de la forma en la que nos merecíamos.

-Deja de defender a esas viejas que dicen llamarse amigas. - gruño, me saca de quicio. -Deja de decir malditamente eso, Lindsay decidió casarse por culpa de su madre, Nora le obligó a casarse con Steve y tú crees que fue la culpa de Lindsay, no puedo verte en este momento, Caroline. - tomo mi bolso y antes de salir, me paro y me giro. -Siento que sean infelices juntos y no lo vean así porque están interesados en los bienes del otro, pero no quiero que hagan nada que a mí me haga como ustedes o a mi hermana, quiero mi departamento, boletos de avión a Hawaii o Florencia y un auto, preferiblemente, un Audi, adiós. - demando caprichos que nunca les he pedido, es la primera vez que lo hago. Salgo del lugar, esperando que los cumplan.



Jason aparece en el café, luciendo unos pantalones color caqui y una camisa rosa. Se ve espléndido, pero su arrogancia es demasiada y no quiero eso en mi vida, él no es lo que busco.

-Hola, preciosa. - dice, dándome un beso en la mejilla. - ¿Qué quieres hablar? - pregunta, yendo directo al grano.

-Creo que nuestra forma de cortar fue... no fue la mejor. - digo algo nerviosa, Jason me recorre con la mirada, desde mi cabello hasta mis pies, deteniéndose en el escote de mi busto. -Solo quiero saber por qué lo hiciste, es decir, te di todo de mí y me dolió que me engañaras con Andrea. - le explico.

-Bueno, te metiste con mi mejor amigo en esa fiesta a la que fuimos. - me dice, abro la boca sorprendida. -No creas que Mathew no me lo iba a decir. - sonrío, algo irónico. -Así que lo hice, además, nunca me dabas lo que buscaba, Ariadne, en tres malditos años no pudiste darme lo que quería y Andy estaba dispuesta a darme todo eso, así que...

-Decidiste engañarme. - termino por él. -¿Sabes qué es irónico? Que yo tuve relaciones con Mathew cuando todavía no éramos pareja, no tenías ningún derecho sobre mí aún, Jason. Eso no te daba ningún derecho a engañarme como lo hiciste, además, así querías casarte conmigo y tener una familia ¿no? - le restriego.

-Por dios, Ariadne, sabías que te quería por tu dinero, pero prefiero a Andy, tiene todo lo que quiero. Y tú sigues creyendo que no te puedo reemplazar, pero lo he hecho. Además, nunca me daré por vencido contigo, pareces ser buena en la cama, preciosa. - dice, sin vergüenza.

-Simplemente, no lo puedo creer. Hasta nunca, Jason. - salgo arrebatada del lugar. Furiosa por sus palabras, pero él grita algo antes de irme.

-Nunca me daré por vencido contigo, Ariadne, y tú regresarás conmigo a las buenas o a las malas. - y eso es algo que no me preocupa en el momento, pero debí haberlo escuchado y no lo hice... ahora pago las consecuencias.

## Capítulo Veinte

Bajo del taxi que he decidido tomar para ir hasta el departamento de Athan, camino unas cuantas calles y finalmente llego a su edificio. Bien, aquí vamos.

-Buenas tardes, señorita. - saluda el vigilante del edificio, le sonrío con amabilidad.

-Buenas tardes. - le digo de vuelta, pero primero pregunto algo antes de subir: -Tienen escaleras de emergencia ¿verdad?

-Sí, señorita, pero existe el ascensor. - me informa, le sonrío amable y camino hacia las escaleras, llegando al tercer piso del edificio, camino por el pasillo y me paro frente a su puerta. Departamento 23b. *Genial, aquí vas, Ariadne*, me digo.

Toco la puerta, esperando a que Athan abra la puerta, esperando una señal que al menos me indique que está ahí. Voy a tocar de nuevo, pero percibo su voz al lado del ascensor.

- ¿Qué haces aquí? - pregunta, supongo que estuvo entrenando toda la mañana, puesto que tiene su camiseta mojada de sudor. -Te lo voy a preguntar una vez más, Anderson, ¿qué mierda haces aquí? - su mandíbula se aprieta de la tensión.

-Solo quería verte, Athan, es todo.

Él se acerca a su departamento y lo abre, se gira hacia mí y me dice: -Lo siento, Anderson, pero no quiero escucharte, no creo que tuvieras la fuerza para terminar de compararme con Jason...

- ¿Por qué, por qué crees que no soy fuerte, Athan? Sé que dije que no te comparaba con él, pero veo que sí lo hice, me di cuenta en el momento en que

te lastime, y sé que no soy perfecta, pero no quiero huir de tus brazos, porque cuando te dije que te quería lo decía en serio. Simplemente tú tampoco puedes huir de mí, como si fuera una peste o algo por el estilo. – siento que quiero llorar, pero soy fuerte para decirle todo. –Siento lo que hice, en verdad, siento no sentir lo mismo que tú en este momento, pero podrías enseñarme cómo hacerlo en lugar de huir. - le digo y me giro, con mi lastimado orgullo, porque, por primera vez, le he dicho lo que realmente siento, lo que realmente me importa él. Me giro por un momento. –Si no quieres que esto siga, solo házmelo saber, estaré en el hotel cerca del departamento de tu hermano, adiós, Athan. - esta vez bajo por las escaleras de nuevo, y camino fuera del edificio, me despido con una mueca del guardia y salgo del lugar.

Siento que de alguna forma me he liberado de mis sentimientos, pero también sé que él está clavado en mi pecho, él me duele, me duele porque realmente lo quiero, realmente siento algo fuerte por él, porque, aunque no quiera admitirlo, siento algo más inmenso que solo querer por él, pero no le voy a dar el placer de seguirme hiriendo y seguirme echando la culpa de algo que no estoy acostumbrada a sentir. Estoy a punto de coger un taxi, pero una mano me detiene.

-Tenemos que hablar, cookie, y no quiero que llores, porque me duele el corazón cuando lo haces y más si soy yo el culpable. - me toma entre sus brazos y me acerca a él, a su pecho cálido, se ha cambiado de ropa y sollozo entre su cuello. –Soy un idiota y estas últimas semanas han sido de lo peor sin ti, pero no quiero alejarte y te enseñaré a amar, porque lo puedo hacer. - dice eso último, antes de besarme tan desenfrenadamente.

Después de unos minutos, me arrastra a su departamento, pero llega lo difícil: subir al ascensor. –Athan, no creo que pueda, vamos por las escaleras. - pero él decide no escucharme.

-Estoy aquí, cookie, solo concéntrate en mí. - dice, entramos al ascensor y ya siento la necesidad de respirar, de tener aire y mucho más cuando las puertas se cierran, entonces hago lo que me ha dicho. Me concentro en sus ojos, en esos ojos verdes aceituna con motitas de color miel. Me acerca a su pecho de manera protectora y, cuando menos lo pienso, las puertas se abren, dejándome ver el pasillo por el que pasé hace unos minutos.

Él me toma la mano, entrelazando nuestros dedos, y salimos de aquel espacio tan cerrado. Caminamos por ese pasillo y nos detenemos en su puerta, 23b.

-Ven. - dice antes de abrir la puerta y dejarme ver su masculino departamento, las paredes de la sala de estar son azules, el sofá es de cuero negro, tiene una televisión de plasma LG y de tamaño gigante frente a una de las paredes. Ya entiendo porque Alex nunca quiere salir de su departamento.

-Guau, es gigante. - digo, refiriéndome a la tv. –Entiendo porque Alex se queja en cuanto a dejar tu departamento.

-Lo sé, pero no vinimos a ver tv, Ariadne. - me dice, tratando de que me concentre en él y el tema de conversación pendiente.

-Ya dije todo lo que tenía que decir, Athan. - murmuro, en voz casi imperceptible.

-Lo sé. - murmura de la misma forma. –Creo que fue apresurado el decir que te amo, lo siento. - se disculpa, pero creo que no debe hacerlo. –Así que quiero decir que lo siento por eso, y lamento no haber contestado los mensajes que me dejaste estos días, no podía evitar contestar, por eso le dejé mi teléfono a Jeremy.

-Yo solo quería disculparme, Athan, siento no quererte de la misma forma que lo haces, pero podrías enseñarme, empezando por besarme. - lo acerco a mis labios y él, sin duda, lo hace, me besa ferozmente. Llega un punto del beso en el que me deja respirar para bajar a mordisquear mi cuello, succionarlo y de nuevo subir a mis labios. Dejo entrar a su lengua traviesa a explorar mis cavidades bucales, lame mi labio inferior y termina mordiéndolos. Su manera de besarme es apasionada, si embargo, lo aparto de mí y le digo: -Demostraste tu punto, pero creí que venias a hablar de nosotros.

-Bien. - dice con un poco de dificultad y se aparta de mí, algo reticente. – Bueno, quiero que seamos exclusivos, pero antes tendrás que hablar con tu... Jason, antes de empezar algo oficial.

-He hablado con él hoy, sabe que no le puedo ni ver. Danielle me dijo que

eso era importante para ti y para avanzar con lo nuestro. - le explico, entonces me vuelve a besar, pero esta vez protesto cuando se separa.

-Gracias por eso, pero no ha terminado, tienes que hablar con tus padres de esto. - y eso me dice que él realmente quiere esto, siempre lo ha querido. – Es muy importante para mí, cookie.

-Lo sé. - digo, viendo sus profundos ojos. -Lo haré, pero después de vacaciones, ya los he visto hoy y no quiero verlos de nuevo, solo dame tiempo. - él asiente y me besa el cuello, como cuando yo lo hice hace un mes, antes de que peleáramos por el tema de Ryan. –Te acuerdas de Ryan ¿no?

-No quiero hablar sobre eso, dime que no lo has visto. - me ruega con sus ojos, pero debo decirle la verdad. –Lo has visto ¿no es así?

-Sí, pero solo somos amigos y... ustedes estaban distantes, solo...- me corta el rollo, no le gusta que hable de Ryan. –Solo quiero decirte la verdad, ¿bien? No más secretos, Athan, por favor.

-No quiero que hables con él, Ariadne, tú eres mía y yo soy tuyo, no quiero a ningún chico merodeando cerca de ti. - demanda furioso. Y comienza a besarme con la misma furia, pero con ese toque de amor que siempre ha demostrado.

Y entre besos y caricias, por primera vez, terminamos siendo una sola alma, un solo cuerpo.

## Capítulo Veintiuno

Me despierto, la alarma de Athan está sonando, son las siete treinta de la mañana. Veo que sigue dormido y cómodo, supongo que su alarma suena porque siempre tiene que ir al gimnasio con Jeremy, su entrenador personal. Me levanto de la cama y apago la alarma, sé que debe hacer cosas, pero no quiero que se vaya. Me meto a la ducha porque me siento sudada, además de que estoy muy adolorida en mi zona sensible.

Y sé que preguntará luego por las marcas de mi espalda, pero quiero retrasar ese momento lo más que pueda, no quiero tener que explicarle eso, son recuerdos dolorosos. Escucho la puerta del baño abrirse, todavía no he entrado a la ducha, estaba esperando que se aclimate el agua. Él me mira y sonrío, supongo que recordando lo que hicimos toda la noche. Pero baja su vista a mi espalda baja, donde tengo una gran cicatriz y su ceño se frunce.

-Te lo explicaré luego, lo prometo. - digo, entrando a la ducha y esperando que no haga ni una sola pregunta. Sé que dije que no íbamos a tener más secretos, pero no se lo quiero contar, no es algo bonito de recordar. Abre la puerta corrediza de la ducha y me toma entre sus brazos, abrazándome tan fuerte que me siento protegida. ¿Es malo sentirse de esa forma? Porque yo me siento de la manera correcta entre sus brazos, me siento... *correspondida*.



-Prométemelo, vendrás por mí ¿bien? -murmuro, casi rozando sus labios. Estamos en la empresa de mis padres, tengo que hablar con ellos. Otra vez.

-Sí, cookie, vendré por ti en unos minutos ¿bien? - me pregunta, me besa y me abraza, antes de irse con Mandy, su Harley Davidson, hacia la casa de Rachel.

Subo los cuatro pisos de escaleras que me separan de mis padres y Analise me ve de nuevo, dándome una gran sonrisa.

-Señorita Anderson, sus padres se encuentran en una junta, pero les informaré que está aquí. Si quiere puede esperarlos en su oficina. - me informa, le doy una señal de asentimiento.

-Gracias, Ana, les esperaré en su despacho. - pero antes de entrar, me giro hacia ella y le digo: -Ana, deja las formalidades conmigo, ¿bien? Solo llámame Arie o Ariadne ¿bien? -ella asiente, algo incómoda porque nunca, en todos los años que ella trabaja, le he dicho eso. Bueno, es un progreso, además de que no quiero formalidades, me hace sentir muy anciana y no quiero que nadie me tenga miedo en esta empresa, como lo tienen a mi madre.

Entro en el despacho y espero alrededor de quince minutos cuando mi madre entra furiosa, seguro no le agrada verme aquí.

- ¿Qué haces aquí, Georgette? - pregunta, cerrando la puerta con seguro. Seguro mi padre se quedó en la reunión con sus socios. -Contéstame, ya.

-Bien, ya que mi padre no está, no tengo que fingir, Caroline. Sabes muy bien que hago aquí, solo quiero saber si vas a cumplir lo que pedí hace unos días.

-Demasiados caprichos, Ariadne, no lo voy a hacer. Nunca has sido caprichosa y esta actitud que tienes ahora es estúpida, el papel no te queda. - demanda calmada, pero hay secretos detrás de su mirada y de su calma.

-Sí, tampoco te queda el papel de ama de casa fiel, sabes que podría decírselo a mi padre, aunque ya creo que sospecha y si no quieres que se entere y se lo confirme, vas a hacer lo que digo ¿bien? - su cara se descompone, sé que llevaba chicos de mi edad a casa y los metía en su habitación para "asuntos de trabajo". Sí, como si yo creyera eso.

-Pareces querer chantajearme, no voy a caer en eso. No tienes ninguna prueba.

-Tendrás que, tengo cintas de video, ¿creías que mientras cuidaba de mi

hermana no se escuchaban tus gemidos de gata en celo? - se lo restriego, sabe que puedo hacerlo. -Te equivocas, de nuevo, Caroline.

-Bien, te daré lo que quieras, pero tendrás que darme las cintas, Ariadne. – me rio en su cara, sabe que no puede pedirme eso.

-Muy graciosa, Caroline, pero no puedo dártelas, no lo haré hasta que hagas lo que digo, ¿bien? - ella se ve frenética con las cosas que he pedido. – Bueno, te dejaré escoger entre Florencia y Miami o entre Míconos y Bora Bora. Tú decides.

-Está bien, te enviaré la información a tu correo electrónico, solo... procura que tu padre no vea las cintas, ¿bien? - me pregunta, agarrándome del brazo con fuerza y clavando sus uñas en mi piel.

-Bien, pero quiero mudarme a un departamento cerca del de Athan. - demando, quiero hacerlo, realmente lo necesito.

- ¿Por qué con Athan, por qué no puedes escoger a otro chico que no sea él, Georgette?

-Porque no se puede escoger de quien enamorarse, Caroline, y creo que eso es algo que tú y mi padre nunca hicieron, nunca se enamoraron y eso duele, porque creía haber crecido en una familia con amor sincero, y perdón si es que no hicieron eso, no es como si yo los hubiera obligado a unirse y casarse. Y no quiero saber que mi hermana estará con ustedes después de que venga de Paris, ella se irá a vivir conmigo, es lo último que te pido. Realmente siento tu situación, pero no echas la culpa a quienes no lo tienen.

Salgo del despacho, algo consternada por lo que le he dicho a Caroline. Sé que le he dicho todo lo que no esperaba decirle nunca en mi vida, pero cualquiera trataría esto, guardarse todos los sentimientos y no esparcirlos por ahí, porque sé que no es bonito decir la verdad, una cruda verdad como ésta. Pero debía hacerlo, callarte alrededor de trece años lo que tu madre alguna vez hizo "por tu bien", no es nada bueno. Dejarte marcas en la espalda, no es bueno.

Camino a la salida de la empresa y lo veo, ahí, parado de manera

ridículamente sexy. Él no está aquí ¿cierto? Ryan no puede estar aquí, Athan de seguro lo matará en cuanto lo vea. Sé que lo vio ese día en mi puerta, sé que al menos vio un atisbo de él.

- ¡Hey! Qué tal, nena. - lo ignoro y sigo caminando hasta un lugar en el que pueda esperar a Athan. Él decide perseguirme hasta donde estoy y ser terco. – Bien, sé que me estás ignorando, pero quedamos en ser amigos ¿recuerdas? - no le digo nada, solo lo veo con confusión. ¿En serio? Él rebasó los límites de la amistad y me dice eso. Genial. -Oye, no quiero estar enojado contigo, sé que fui un imbécil, pero...

-Eso es algo grande, demasiado grande. Y, aun así, te falta, cabrón. - dice Athan, sorprendiéndonos con su presencia. –Vámonos, cookie. - estira su brazo para que lo tome, lo hago. No quiero que estos dos se peleen y menos en la empresa de mis padres, seguridad los sacaría a patadas y mamá defendería a Ryan.

-Pues ella tiene voz propia. - defiende Ryan, pero solo lo hace más difícil. Athan me pone tras su espalda, de manera protectora, y sé que está furioso, demasiado.

-Sí, pero ella no anda rogando por la atención de su amiguito, ella es mía y solo mía ¿entendido? - entonces, Ryan hace lo más estúpido que puede hacer en este momento; contestarle.

- ¿Sí? Pues ella estuvo en mi departamento hace unas semanas, llorando y devanándose los sesos porque tú estás con una pelirroja, haciendo quién sabe qué. - Athan toma impulso para lanzarle su puño en la barbilla, pero yo no quiero ver esto, así que me alejo de los dos, no quiero verlos, a ninguno.

Ryan debería saber cuándo callarse y Athan debe dejar de ser tan impulsivo, veo un taxi que pasa cerca de mí, y lo paro, solo quiero ir a un lugar alejado de la ciudad, lejos de los problemas y de esos dos salvajes. Volveré cuando me haya calmado lo suficiente para hablar con ellos, porque jodidamente no voy a volver a aparecer por el lugar.

# Capítulo Veintidós

*Athan*

Ella se ha ido. Después de dejar al idiota en el piso inconsciente, la sigo. Ese idiota ha hecho que se enoje y que yo sea impulsivo. ¿Cómo pude hacer eso? Pero también necesito que me entienda, ese *niño bonito* no la dejará en paz, es un hombre y sé las reacciones que causa ella en un hombre.

Cuando me doy cuenta, el taxi que ha tomado se desvía de la ciudad y acelero hasta ponerme enfrente, no le van a hacer nada, se supone que debe ir a su departamento. Hago que el auto frene y el conductor diga unas cuantas groserías, me bajo de Mandy y ando hasta su puerta, ella sale enfurruñada del auto y comienza a golpearme, pero no me muevo. Es fuerte, pero no lo suficiente. Tomo sus manos y la pego a mi pecho, el auto se va viendo que no voy a dejarla ir de vuelta y nos deja solos.

-Déjame en paz, Allen, eres un jodido idiota, déjame sola, lo necesito. - se remueve entre mis brazos.

- ¿Eso quieres? ¿Qué te deje sola con un pedófilo como ese? - le pregunto con una expresión seria, no puede hacerme esto, no puede decirme que la deje sola en media de la nada. No es gracioso.

-Suéltame, Allen, él venía a dejarme en mi destino, porque no quiero verte, quiero estar jodidamente sola y en paz por lo menos una vez en meses, porque jodidamente me he metido en problemas desde que comenzamos a salir.

- Ah, ¿sí? - la suelto, ha herido algo de mí, lo sé. -Dices que soy un problema, genial, Anderson, genial.

-Sabes que no quise decir eso. - se sonroja y acomoda su chaqueta de

cuero, la cual la hace ver caliente. –Solo... no quiero más problemas, y tú vienes y le dices eso a Ryan, sin que pueda opinar nada.

- ¿Querías que te deje con ese *niño bonito*? Me lo hubieras dicho y terminábamos con esto de una buena vez. - respondo, pasando mis manos por mi pelo y caminando en círculos.

- ¿Por qué crees que querría ir con Ryan? Te cogí del brazo para seguirte ¿no? Odio que pienses que quiero a otros, Allen, eso es injusto. - se da la vuelta y camina por el bosque, pero la sigo y me acerco a ella, la tomo entre mis brazos y la beso, la beso porque me han abandonado antes, porque sé que no soy bueno para ella, pero soy malditamente egoísta. Con ella siempre quiero serlo.

-Lo siento, siento estar así, pero quería golpear a ese *niño bonito* por seguirte, por poder tocarte cuando yo no pude ni verte, solo... lo siento. - la vuelvo a besar una vez más, pero esta vez muerdo sus labios carnosos y rosados, están agrietados por el calor, pero no me importa. Ella me gusta tal como es y siempre lo hará. Lo hizo desde que éramos pequeños, no sé cómo no habría de hacerlo ahora.

-Athán, yo... necesito un tiempo sola, realmente lo necesito. - demanda, alejándose de mí y eso duele, duele malditamente.

-No, nena, piérdete y haz lo que sea, pero mientras sea conmigo. Sabes que no puedes pedirme eso, todo menos eso. - la acerco de nuevo a mis labios y la beso, algo desenfrenado y desesperado por sentir lo que siempre he estado buscando en sus besos. Amor. –No te vayas de mi lado ¿bien? Tú significas demasiado para mí, cookie, no te alejes de mí, ya he perdido a muchas personas en mi vida, por favor, no lo hagas, no quiero perderte. - la vuelvo a besar y ella me responde de manera tímida, como siempre. Sé que está pensando en qué decisión tomar, pero no la dejaré marcharse. Ella solo está confundida, es todo.

Se aleja de mí, todavía tiene los ojos cerrados, como si probara por una última vez el sabor de mis labios. Me gustaría pensar que va a quedarse, pero no puedo obligarla a nada, sé que algún día la perderé, porque ese es el puto destino jugando conmigo. Vuelve a abrir los ojos, con una pequeña sonrisa

plasmada en su boquita pequeña de pajarito. Sé de su decisión.

-Está bien, hombre celoso. - su sonrisa se amplía y me deja ver sus blancos dientes-. Pero quiero que sepas, que por más que el mundo quiera separarnos, no te dejaré ir, que se joda el destino, tú eres mi destino ahora, cariño. - y no falta nada más para que la tome entre mis brazos y la alce en el aire, se ríe y yo también, somos felices en este momento y quiero congelar el momento para siempre. Puede que siempre haya sido un chico algo rudo, pero en este mismo instante, soy un hombre feliz y algo cursi. No importa lo que digan de mí. Quiero que este instante sea infinito; si ella está aquí, nada más importa. Soy feliz si ella está a mi lado.

# Capítulo Veintitrés

## *Ariadne*

Todo lo que Athan dijo me hace caer en cuenta de algunas cosas; uno, estoy perdidamente enamorada de él. Dos, lo amo, sí, de verdad, lo amo y siento que lo haré toda mi vida. Tres, no tengo salvación alguna de este amor, porque estoy rendida por él, por Athan.

Miro al cielo en busca de alguna señal, alguna clase de señal que me diga que lo que estoy haciendo es lo correcto. Sé que no puedo evitar haberme enamorado de este hombre, porque, aunque no es perfecto, para mí lo es, siento que en cualquier momento lo puedo perder y no solo por un tiempo, sino que lo perderé para siempre. Y eso duele, porque no quiero perderlo nunca.

-Te veo pensativa, cookie. - dice Athan, llamando mi atención al presente.  
- ¿Todo bien?

-Sí, solo pensaba.

- ¿Y qué pensabas? - pregunta interesado, decido decirle la verdad.

-No te quiero perder, Athan, porque yo...- él frena a Mandy y me doy cuenta de que hemos llegado al hotel.

-No me quieres perder, y debo admitirlo, yo tampoco, pero debes de bajar, cookie. Te quiero, recuérdalo. - me besa en la frente, con mucha ternura y me saluda desde la calle mientras entro al edificio. Camino hasta recepción y al chico encargado para mi subida al ascensor.

-Disculpe, señorita Anderson, pero ya no tiene cupo en su tarjeta de crédito, me parece que tendrá que buscar otro lugar para quedarse. - me

devuelve la tarjeta y me quedo pasmada. *¿Qué?*

-Disculpe, debe de haber una confusión. - digo, sin poderme creer lo que me ha dicho el recepcionista. –Soy Ariadne Anderson, y mi tarjeta tiene cupo ilimitado, esto debe ser un error. - el chico niega con la cabeza, revisa de nuevo su computadora y asiente.

-No, señorita Anderson, lamento informarle que la información es verídica. Lo siento, un botones le ayudará a sacar sus cosas de la habitación y pedirá un taxi por usted. Lamento los inconvenientes que pudiéramos darle. - llama a un botones y le indica el número de habitación en la que me hospedaba. Me jode y me jode, no tengo donde quedarme y seguro mi papá, si lo llamo, dirá que me quede en la casa. Sola. Con ellos.

-Señorita Anderson, ¿quiere que la ayude a acomodar sus cosas? - pregunta una mucama del hotel cuando ya llego a la habitación, seguro que la han mandado porque no pueden perder a una de sus grandes clientes.

-Sí, gracias. - le digo con una mueca, reemplazando lo que pretendía ser una sonrisa amable. La mucama empieza a vaciar mi armario y veo de ahí salir volando una carta.

–Espere, por favor. - le digo y camino hacia ella, ella me tiende el papel y la leo.

*"Georgette,*

*Tienes instrucciones que seguir:*

*1- No vas a estar más en ese hotel, he conseguido un departamento cerca de Athan, a dos calles.*

*2- Tengo los pasajes a Florencia y a Miami, ven a verme mañana a la casa, el vuelo está para el viernes a las cinco de la tarde, por dos meses. No tienes que pagar nada extra, todo está pagado.*

*3- Tendrás que darme las cintas en cuanto vuelvas, me divorciaré de tu padre, mi abogado tiene papeleos que hacer.*

*4- Aceptaras a tu hermana en tu departamento, ella tendrá que aprender a vivir por su cuenta y a ser independiente.*

*5- Tu tarjeta de crédito está bloqueada desde ahora, tu padre lo quiere así.*

*Creo que es todo por ahora, si quieres más información, házmelo saber.*

*Caroline."*

-Debo decírselo a Athan. - murmuro, la mucama dice que todo está listo y baja mis pertenencias con ayuda del botones. El taxi ya está en la puerta del hotel y me siento algo patética. Me están sacando de un hotel por el cupo de mi tarjeta. Joder.

Me subo al taxi e indico la dirección que me ha mandado Caroline adjunto a la carta, el taxi me deja en el edificio y me siento algo estúpida. El guardia del edificio parece amable.

-Disculpe, señor.

- ¿Qué desea, mochilera? - me pregunta molesto, admito que no tengo la mejor apariencia ahora mismo, pero ¿Mochilera? ¿Tan mal me veo?

-Disculpe, soy Ariadne Anderson, y creo que vivo aquí. - le muestro las llaves y él endereza su espalda, me sonrío lamentándose por su error. Me siento molesta.

-Lo siento, señorita Anderson, ha sido un error. Le ayudaré a subir sus cosas. - camina hasta el ascensor y yo me detengo. - ¿Pasa algo, señorita?

-Lo siento, ¿en qué piso está mi departamento?

-En el séptimo, señorita Anderson.

-Yo... creo que subiré por las escaleras. - digo, pero algo me detiene. Solo cerraré los ojos, solo eso.

-Señorita, son siete pisos. - asiento en dirección al guardia, me entro con

él al ascensor y, automáticamente, cierro los ojos. Cuenta, Ariadne. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis... El ascensor se detiene y salgo rápidamente de ahí. Ugh, no quiero volver a hacerlo.

-Señorita Anderson, ¿Tiene las llaves? - pregunta el guardia.

-Sí, señor...

-Me llamo Javier, perdón por lo que pasó abajo, yo la confundí, pensé que sería alguien elegante como su madre y...

-Deténgase. - ordeno y me mira algo mal. –Yo no soy como mi madre, yo soy Ariadne Anderson y no soy como mi madre, afortunadamente. Quiero decirle que yo soy amable si usted lo es conmigo, pero puedo ser una perra como mi madre si me lo propongo, así que, señor Javier, si tiene la petulancia de compararme con mi madre haré que lo despidan. ¿Entendido? - el señor asiente en comprensión, incómodo y se nota que la amenaza ha surtido efecto en él. Se da vuelta y, antes de entrar de nuevo al ascensor, lo llamo.

-Número de departamento. - ordeno y menciona el número. Me dirijo a mi nuevo departamento y trato de no saltar de la felicidad. Mi nuevo departamento.

-Tengo que llamar a Athan. - tomo el teléfono y entro. Guau. NO. PUEDE. SER.

Es todo un pent-house, adornado a mi gusto, que varía entre sencillo y elegante. Joder, amaré a mi madre si es que me deja aquí toda mi vida. Simplemente pensó en todo.

- ¿Pasa algo, cookie? - pregunta un preocupado Athan.

-No, nada, bueno, sí pasa algo, pero es bueno... vivo a dos calles de tu departamento. - digo o susurro. Él no contesta. –Sé que estás ahí, te escucho respirar.

-Bueno... es que me sorprende esto de tú... viviendo cerca.

- ¿No te alegra? - pregunto algo consternada, pensé que quería que viviera

cerca.

-No, sí, no sé... es algo inesperado y me ha tomado con la guardia baja. Felicidades, cookie.

-Amm... ¿quieres venir? Solo quiero darte otra sorpresa. - murmuro bajito.

- ¿Otra sorpresa? ¿Se puede saber qué es? - en su tono puedo notar algo de lascivia.

- ¡No es lo que tú crees! - grito. -Que lo hayamos hecho no significa que lo vayamos a hacer como... conejos.

-Ay, nena, yo sé que tú quieres hacerlo como conejos.

-Agh, Athan, ¿vas a venir? - pregunto, algo cansada de que, con él, todo sea en doble sentido.

-Me tienes ahí en dos minutos. - me cuelga.

Solo me preparo mentalmente cuando llega y espero que él también esté preparado.

-Athan, nos vamos a Miami.

## Capítulo Veinticuatro

- ¿Qué? - pregunta, algo consternado.

-Nos vamos a Miami.

-Nena, creo que no te entiendo. - dice aún confundido.

-Nene, - se ríe ante como lo he llamado - tengo pasajes a la playa de Miami por dos meses, tú vas a ir conmigo y no acepto un no por respuesta. – digo, besándolo con fuerza.

-Creo que...

-Athán Joseph Allen, -rueda sus ojos, solo su madre lo llama así -lo digo en serio, quiero ir de vacaciones contigo, eres una persona importante, pero sobre todo lo hago porque te...

-Nena, entiendo, pero si ese dinero viene de tus padres, no quiero tener que...

- ¿Qué? ¿Pagarles? – murmuro algo molesta. Creo que Athán no sabe que tenemos que agradecer el hecho de que nos dejarán hacerlo, papá está molesto porque sigo siendo su niñita y cree que esto es muy apresurado, pero lo he convencido.

-Nena, te quiero y eso, pero quiero que vayamos con nuestros recursos y...- murmura, como si tuviera miedo de algo. Siento que me esconde algo.

- ¿Qué es lo que no sé, Athán? - pregunto, escrutándolo con los ojos. – Dime, prometiste no más mentiras ¿recuerdas? - él asiente, pero sé que me dolerá porque su expresión lo dice todo.

-Lo siento, siento haberte ocultado esto, pero quiero que me entiendas, ellos... tus padres están en un problema legal, es algo serio. Tu madre ha hecho algunas estafas y... - me quedo de piedra en cuanto eso sale de su boca. *¿Qué?*

-No puede ser, es imposible, me lo hubieran dicho.

-Tu madre ha hecho algunas cosas ilegales, trató de inculparme alguna vez y...

- ¿Hay más? -pregunto, algo molesta.

- ¿Recuerdas a Ben? - me pregunta, asiento. —Él era parte de eso, tu madre también lo engañó y él tuvo que salir, no podrá hacer nada en contra de tu madre, siento no haberte...

-Déjalo ya, escuché suficiente. - digo negando con la cabeza. —Solo cállate, Athan, solo hazlo.

-Por eso no quería decírtelo, por eso justamente. - se frustra y comienza a rascar su nuca con nerviosismo. —Solo quiero lo mejor para ti, no te alejes. - dice, tomando mis manos con fuerza, pero no al punto de lastimarme.

-No lo voy a hacer, Athan, solo... no me ocultes más cosas respecto a nada, yo te...- me corta, quería decirle lo que siento, lo amo, pero no me deja decirlo.

-Juraré no ocultarte nada, lo juro. - me besa con frenesí y locura.

Y eso nos lleva de nuevo a hacer el amor con locura, sin refrenos ni nada por el estilo, solamente puedo decir que lo amo, pero él no me deja decirlo, solo me besa; así que se lo demuestro. Le demuestro que le amo.



- ¿Y qué hicieron ayer? - pregunta Rachel, me atraganto con la comida. Mierda.

-Ya sabes, cosas, aquí, allá. - contesta Athan, Rachel me tiende un vaso de jugo de naranja. Se lo agradezco.

- ¿Sí? Athan, quiero hablar contigo, bebé. - me rio de él.

-Ugh, mamá, no soy un bebé.

-Athán Joseph Allen, eres mi bebito y siempre lo serás, así que no molestes más. - sentencia Rachel, Athán sonrío y come sus galletas, galletas preparadas por Rachel.

-Entonces, tú quieres hablar conmigo porque...

-Porque quiero que cuides de Helen mañana, tengo una... cita. - me emociono cuando Rachel dice eso y me levanto a abrazarla, pero Athán la mira mal.

- ¿Me estás pidiendo que cuide de mi hermanita porque tú jodidamente tienes una cita? ¿Estás jodiéndome? No tendrás ninguna cita con nadie, Rachel Huff. - murmura enojado, no debería ponerse en ese plan, es su madre y ella tiene todo el derecho de rehacer su vida.

-Athán. - murmuro, sentándome de nuevo a su lado, tratando de controlarlo.

-Athán, nada. Mi madre va a ser irresponsable y va a ir a beber algo con quien sabe quién. - Rachel se enoja, lo noto por lo tensa que está.

-No te permitiré que me hables de esa forma, jovencito, soy una persona demasiado responsable; si no lo fuera, no hubiera podido criarlos a todos, tan solo voy por un café y no te estoy pidiendo permiso, estoy notificándote que voy a salir con alguien. ¿Bien?

-Mamá...- alarga, como niño reprendido. -Tengo que conocerlo, no te dejaré con un malandrín de quinta.

-Su nombre es Edgar, tiene mi edad y trabaja en una oficina, no creo que sea un malandrín. - se para y va a la cocina, yo le sonrío apenas por la reacción de Athán.

-Ella no lo entiende. - murmura Athán, se ha tomado del cabello y ha empezado a jalarlo, está nervioso.

-Athán, necesito que me escuches. - él se calma un poco y comienza a

hacer lo que le pido. –Tu madre es alguien que necesita rehacer su vida, no puede estar todo el tiempo pendiente de ustedes, los ha criado bien y ha hecho un gran trabajo, puedo dar fe de ello; déjala salir, que se divierta y tome unos cafés o tragos. - él suspira. -Sé que no te gustará su nuevo novio, pero ella quiere sentirse amada y no de la forma de madre, sino como mujer. Sé que tu padre fue un imbécil y los abandonó, pero ella ya lo dejó ir. Déjalo ir tú también, Athan.

-Tengo miedo de que le hagan lo mismo, que la abandonen de nuevo, porque si la destruyen a ella, también nos destruirán a nosotros. Cookie, ella es nuestra fortaleza, ella es todo lo que tenemos como pilar y si ella se desmorona, nosotros también. - le sale unas lágrimas que hace que se me parta el corazón. Creo que Rachel escucha porque la oigo sollozar desde donde estoy. Ese es el amor de una madre.

-No lo van a hacer, cariño. - dice Rachel con lágrimas en sus ojos. –No dejaré que te hagan daño, ni siquiera ésta linda chica. - dice viéndome y señalándome. –Eres como una hija, cariño, pero él es mi bebé y no dejaré que le hagas daño. Te quiero, pequeña, pero amo a mi bebé y él siempre estará primero.

Trago de manera fuerte la saliva que se acumula en mi garganta, sé que Rachel puede enterrarme viva si es que así lo quiere. Pero le sonrío a pesar de todo, no mostrándole mi miedo.

-No lo haré, es lo que menos quiero. - aclaro, no sé si a Rachel o a Athan, pero es mejor que me escuchen los dos.

-Sé que no lo harás, créeme que no lo quieres.

-Mamá, no conoces a ese tipo ¿o sí? - murmura bajito, teme por la respuesta de su madre.

-Lo conozco hace mucho, Joey, por favor, es Edgar.

-Mamá, no me llames Joey. - dice, su ceño se vuelve a fruncir. –Sé que lo conozco, pero tú eres la reina de la casa ¿bien? Solo... te amo mucho, reina.

-Lo sé, pequeño, y tú siempre serás mi bebé, pero como dijo Arie; necesito rehacer mi vida. Eso no significa que te abandonaré, sé defenderme, Athan. – dice Rachel, mientras acuna su cara en sus manos. Athan suspira aliviado.

-Está bien, mamá, cuidaré de Helen, pero primero tenemos que contarte algo. –dice Athan, entonces sé lo que quiere decirle a Rachel, ella solo asiente. –Mamá, vamos a ir de viaje juntos, a Miami, por dos meses. El vuelo sale este viernes a las cinco de la tarde. – Rachel me mira con recelo y luego a Athan sin creérselo. Rayos, no parece buena señal.

## Capítulo Veinticinco

Estamos caminando con un silencio incómodo al departamento de Athan, él parece muy ajeno a la realidad.

-Di algo. – le pido, no quiero que esto sea incómodo para ninguno de los dos.

-Algo. –me sonrío, algo melancólico.

-Sé lo que piensas. – digo y él parece sorprenderse. –Y sé que no es justo para ti, siento si es que tuve algo que ver.

Toma mis manos y me obliga a sentarme en una banca que hay cerca. Me parece extraño que lo haga, que me tome de las manos con nerviosismo y su labio tiemble, como si estuviera a punto de romper a llorar como un niño pequeño.

Lo hace, las lágrimas comienzan a caer en nuestras manos y lo único que pienso en hacer es abrazarlo, lo abrazo hasta que se calma un poco para seguir caminando a su departamento.

-Lo siento, cookie, no deberías verme de esta forma. - se disculpa, limpiando su cara con sus manos, pero lo miro fijamente y él me ve a mí, sabe que estoy con él. Athan tiene una belleza que amortigua, que rompe todas las barreras que he puesto para que no rompan mi corazón y entonces se lo digo.

-Te amo, Athan. Te amo, cariño. Y verte llorar ahora, se parece a que me sacaran un pulmón; así me siento. Si te perdiera sería igual a sacarme todos los órganos y arrancar mi piel, porque jodidamente te amo, cariño.

-Te amo, cookie.

-Te amo, Athan. Y eso, cariño, es irrefutable.

Beso su nariz y luego sus labios, estos están mojados por sus lágrimas y saben a sal, a amor y a él. Nunca me cansaría de besarlo, él es más que una simple atracción: él es mi perdición y mi salvación.

Él se aleja poco a poco y limpia sus lágrimas con el dorso de su mano, sostengo su cara y lo beso de nuevo.

-Tranquilo, pasará. Te amo, cariño. – él vuelve a sonreír ante lo que he dicho, me toma por imprevisto y me alza en el aire, damos y damos vueltas y rio mucho. Me encanta cuando anda de buen humor, pero mi faceta favorita de Athan es cuando se irrita conmigo, suele hacer pucheros muy lindos y eso me encanta. Finalmente me baja y me besa, de nuevo.

-Creía que estaba soñando la primera vez que lo dijiste, ¿puedes pellizcarme? - niego con la cabeza y mejor lo beso.

-No, no estás soñando, Athan. Te amo, y lo diré las veces que sean necesarias para que te las creas. – murmuro cerca de sus labios y él me da una sonrisa, de esas que me encantan.

-Me has sorprendido hoy, cookie. – pone mi cabello por detrás de mi oreja y me besa en la frente. -Te amo, princesa, y te amaría siempre, si de mí dependiera.

Y con frases como esas, él obtiene pedazos de mi corazón; pedazos que quizá estaban perdidos. Pero sabía que esos pedazos volverían a perderse algún día. Aquel día que lo perdería.



-Oh, cariño, deberías moverte; estamos a punto de perder el jodido avión. –murmuro hacia Athan, quien viene corriendo detrás de mí, en el aeropuerto. Él bufa, está molesto porque yo fui quien demoré en alistar todas mis cosas. Si no fuera por Alex, no estuviéramos aquí aún.

- ¡Te dije que debíamos salir antes, Ariadne! - grita, corriendo hasta chequeo para que revisen nuestras maletas de mano. Una chica, pelirroja natural y muy bonita, por cierto; revisa nuestras maletas, demorándose más de la cuenta y sacándolo de casillas. - ¡Señorita, son solo maletas de mano!

-Necesitamos ser cuidadosos, señor, es por seguridad. – Athan se frustra y bufa, de nuevo.

-Lo siento. – murmuro hacia la chica, ella me da una sonrisa; demostrando que no le importa. –Tú deberías controlarte, no quiero que nos dejen aquí ¿bien? - lo señalo con el dedo índice, tiene que calmar sus nervios e ira.

Pasamos chequeo y tenemos que esperar cinco minutos hasta subir al avión, Athan comienza a impacientarse.

- ¿Quieres calmarte? - menciono algo furiosa, su actitud no es lo mejor en este momento.

- ¿Cómo quieres que lo haga? ¿eh? Casi no llegamos; si no fuera por Alex, nunca habiéramos llegado. ¡No pidas que me calme!

-Deja de gritarme, Athan; yo no lo hago y no es justo que tú lo hagas. – murmuro, algo furiosa por su arrebato. Decide no hablarme en esos cinco minutos.

Cuando subimos al avión, sigue sin dirigirme la palabra. Entonces decido hacerle pasar un mal momento, cambio mi asiento con un señor, unos asientos más adelante, él parece afable a mi petición. Veo a Athan fruncir su ceño en cuanto esto pasa, el señor es asaltado por preguntas y le dice que no puede sentarse en ese lugar; que su mujer debería estar ahí. SU. MUJER.

-Señorita, disculpe, pero al joven no le agrada la idea. Quisiera regresar a mi puesto, por favor. – asiento con la cabeza en comprensión.

-Lo siento, señor, espero y tenga un buen viaje. – me doy cuenta de que he hablado como una azafata, agito mi cabeza y vuelvo a mi puesto. –No me hables hasta que vayas a disculparte por gritarme, déjame en paz.

La azafata comienza a dar instrucciones necesarias, nos entregan una almohada y audífonos por si es que queremos ver una película durante el viaje. Me coloco los audífonos, pero él decide que es bonito sacármelos.

-Athán, no hagas eso, trato de ver la película, ¿bien? - entonces se arrima a mi hombro y me baja la blusa, tan solo un poco para darme un beso ahí. – Allen. - murmuro, él piensa que estoy enojada; lo que no sabe es que lo he perdonado desde hace tiempo. Son cosas que pasan. Vuelve a sacar mis audífonos y murmura un lo siento solo para que lo escuche. *Lo sé, yo también*, le murmuro de vuelta. Él decide que es bueno abrazarme y yo no tengo problema en acurrucarme en sus brazos, simplemente lo veo y sé que he caído demasiado profundo con él. He caído en el abismo más profundo, aquel abismo llamado Athán Allen.



Me despierto un poco asustada y agitada, he tenido una pesadilla, de nuevo.

- ¿Todo bien, cookie? - sus ojos lucen alerta, asiento y le hago saber que estoy bien, que solo ha sido un sueño. - ¿Me contarás de que iba el sueño?

-Es difícil, no recuerdo mucho sobre esas pesadillas, pero sé que tiene que ver con mis marcas de la espalda.

-Nunca me contaste sobre eso, por cierto.

-Care decía que me caí de pequeña sobre algo filoso, pero no recuerdo haberme caído, al menos no en algo para hacerme daño de tal manera. – de tan solo recordar, parece que la herida arde.

-Eso es raro ¿no crees? - asiento, pero me refugio en él, siento algo de miedo de mi propia madre.

-Recuerdo poco, la verdad. Y sé que es raro que una chica de mi edad no recuerde mucho de su infancia, pero no lo hago, solo recuerdo poco. Es como si tuviera lagunas mentales.

-Tranquila, cookie, recordarás de a poco. Te amo, Anderson.

-Te amo, Allen.

Y así, poco a poco, caigo siempre por él, por mi chico, por Athan Allen.

## Capítulo Veintiséis

Ya no duermo después de esa pesadilla, por muy cansada que esté, no puedo volver a pegar un ojo. Así, cuando llegamos al aeropuerto, Athan pide un taxi que nos lleve inmediatamente al hotel. Él toma mi mano durante todo el trayecto, solo acomodo mi cabeza en su hombro hasta que llegamos. Él besa mi cabeza, símbolo de cariño.

-Guau, es un gran hotel. – es lo que dice, mientras el taxi aparca con cuidado y nos ayuda a bajar el equipaje. Ingresamos a registrarnos y nos atienden de inmediato.

-Soy Ariadne Anderson, tengo una reservación en este hotel. – digo amablemente hacia la recepcionista. La rubia me mira de arriba a abajo, como si no fuera de su agrado. Bueno, ella definitivamente tampoco es de mi agrado.

- ¿Anderson? - pregunta de nuevo, asiento.

-Es lo que dije. – digo, desagradable. Ella debería ser más cordial y también debería dejar de mirar a Athan como si fuera un hueso que roer.

-Disculpe, no existe ninguna Ariel Anderson en la información. – contesta de mala gana, como si no hubiera escuchado lo que le dije.

-Definitivamente no me llamo Ariel, y si sigues de esa manera, temo que tendré que hablar con tu supervisor, para que te despida. - digo, con una sonrisa de mierda. Athan se acerca y me besa en la comisura de los labios, la tipa arde de rabia.

-Disculpe, ¿algún problema? - se acerca un chico de unos treinta años, siendo todo atento y regalando sonrisas.

-Sí. - menciona Athan. –La chica que se supone debe atendernos, no ha

hecho más que causarnos molestias desde que hemos llegado, ha confundido el nombre de mi esposa. – me quedo sorprendida por cómo me ha llamado. Me quedo de piedra.

-Quisiera disculparme por la atención de la señorita Anabeth, desde ahora en adelante los atenderá la señorita Savannah. Disculpen las molestias. – el chico se va y veo que lleva a Ana a un cuarto de aseo y la regaña, justo antes de que ella lo bese y el chico cierre la puerta. La voz dulce de Savannah me saca de mis pensamientos.

-Bienvenidos a South Beach Hotel Resort, soy Savannah Compton y los ayudaré en su registro en el hotel. – me sonrío soñadora y afable. La diferencia de trato es grande.

-Hola, me llamo Ariadne Anderson, estaba registrada aquí.

-Oh, claro, ¿puedes deletrear mi nombre, por favor? – dice y lo hago, ella nos informa que la suite está lista y que nos acompañará hasta ella.

-Felicidades, ya sabes, por tu matrimonio, se nota que son felices. –me dice en un susurro, una sonrisa plasma su cara.

-Gracias, supongo. - murmuro bajito, ella sonrío más, si eso es posible.

-Estoy a punto de casarme, por eso estoy feliz, perdón que me inmiscuya en su relación. – sonrío arrepentida y yo solo asiento amable.

-No te preocupes, me caes genial. - le digo, ella me agradece mientras subimos las escaleras.

-De nada, estoy emocionada de casarme con Eddie, el chico que los atendió antes de mí. - aclara y me quedo de piedra, otra vez. Athan a mi lado aprieta mi mano y me da apoyo, él también lo vio, ambos vimos lo que hizo.

-Savannah. - en cuanto la llamo, ella mira a un pasillo desolado, salvo por Eddie, besando a Anabeth. - ¿Eddie? ¿Ana? - ella luce incrédula, no se lo cree y menos de Eddie. - ¿Podrías decirme que es un error? - murmura hacia mí, ella gira la cara y la esconde a mis espaldas, pobre Savannah.

-Eh, ella me besó, yo estaba vigilando su comportamiento con los clientes.  
-Athán avanza y le propina un golpe en la barbilla, Ana grita y yo abrazo a la pobre Savannah. Eddie no la merece. La llevo a mi habitación y limpio sus lágrimas, ella me agradece.

-Dios, pensé que era solo una ilusión mía, que solo... oh, dios. - murmura Savannah, mientras llora, Athán nos deja solas. -Voy a renunciar.

-No, Savannah, para. No puedes renunciar, seguro necesitas el trabajo y...

-No lo necesito, en realidad estoy aquí por ayudar a Eddie, él quiso que lo ayudara en *el trabajo de sus sueños*. - murmura la última frase con discordia.

-Él es un hombre jodido, no creo que debas casarte con él. - sugiero, ella asiente y sus lágrimas quitan la máscara y delineador que tiene puesto en los ojos.

-Oh, dios, lo sé. Sospechaba de él, de Ana. Oh, dios, todo un mes sospechando y lo veo ahora. Puedo ser muy estúpida a veces. - las lágrimas negras bajando por su rostro me dicen que ella está sufriendo. Le abrazo, es todo lo que puedo hacer. -Oh, dios, no debería estar aquí, debería mostrarles la suite. - se levanta, se limpia las lágrimas y se recompone. -Bueno, aquí está la sala. - su sonrisa vuelve, pero sé que esa sonrisa no es real. -Esta sala contiene una conexión a las diferentes habitaciones que son el dormitorio...

-Savannah, está bien, solo manda a un botones con nuestro equipaje, está bien, podemos solos con esto. - ella niega, me acerco a ella y la abrazo. -Todo está bien, esto es demasiado para ti y necesitas tiempo a solas, está bien.

-Oh, gracias, en serio, gracias. Solo espero que no haya inconvenientes con el jefe, no quiero inconvenientes, por favor. - ruega, le digo que no habrá problemas, que esté tranquila y se va.

Athán sale de la habitación que supongo exploró, él se ve triste, la verdad, yo también lo estoy.

-Pobre chica. - menciona, solo asiento y me acerco a sus brazos que me esperan extendidos.

-Lo sé, me recuerda a mí. – él me mira un poco dolido. –Sabes que no fue bonito encontrar a Jason con Andrea, siempre me dolerá, creo.

-Pero entonces estamos los chicos como yo, los que estamos dispuestos a dar todo de nosotros por ustedes. - se acerca a mí y me da un beso dulce. Le amo.

-Te amo jodidamente mucho, Athan Joseph Allen Huff. Eres lo mejor que me ha pasado en mi jodida vida, puede que tú y yo estemos muy jodidos.

-Oh, salió el lado cursi de mi novia. – hace una pausa para besarme y prosigue. –Te amo jodidamente, Ariadne Georgette Anderson Castle. Tú eres lo mejor de mi jodida vida, y sí, puede que estemos jodidos, pero crearé el mismísimo infierno si es necesario para que estemos juntos. Te lo prometo. – besa mis nudillos y con la otra mano le acaricio su mejilla.

-Gracias, por amarme, por ser tú. Te amo, cariño.

-Te amo más, cookie.



La arena, el sol, el mar y toda la belleza de un paisaje que nunca había visto. Era hermoso y no se comparaba con nada, sabía que aquí ciertas cosas cambiarían, tenía un buen presagio.

Athan caminó hasta mí de manera seductora, todo eso para ponerme bloqueador solar en la espalda, llegó a la parte baja de ésta y vio la cicatriz, frunció el ceño y comentó: -Te besaré todas las marcas que tengas, cookie.

-Y yo besaré tu corazón de vuelta, cariño. – él me sonrío, me da de esas sonrisas que siempre me enamoran.

-Tengo una idea. - dice, agitando su cabeza como si fuera una idea muy loca.

-Vamos, dímelas. - lo incito, él me sonrío de nuevo.

-Quiero que te cases conmigo. - suelta como si nada. Disculpa, ¿de qué me perdí? –Sabía que reaccionarías así, cookie. Por eso, no quiero que sea ahora, quizá dentro de unos años ¿te parece?

- ¿Dentro de cuantos años, para ser exactos? – la pregunta me aturde hasta a mí, no estoy lista para casarme. Definitivamente, no quiero casarme, después de lo que les ha sucedido a mis padres, simplemente no busco casarme.

-No lo sé, ¿quizá dos años? - suelta. Oh, no, no estoy lista, creo que nunca lo estaré lo suficiente para casarme.

-Athán, yo no estoy lista para eso, quizá nunca esté lo suficientemente lista para ese paso. Yo no sé qué decirte. – confieso, estoy sacada de lugar.

-Entonces, ni hablar de una familia. - murmura, un poco decaído.

-Bueno, sí que quiero tener una familia en algún momento, pero casarme no está dentro de mis metas. – le explico, él me sonrío tan solo un poco.

- ¿Estás lista para tener una familia?

-Ha pasado poco, Athán, tan solo un año desde que andamos. ¿No crees que es un poco apresurado?

-No lo sé, tengo veinticinco años y deseo una familia desde hace mucho.

-Y yo tengo veintidós y mis planes de tener una familia están muy lejos de esto. Quizá cuando tenga veinticinco lo comience a pensar, pero por ahora no, Athán.

-Está bien. – su sonrisa melancólica no me dice nada bueno, pienso que soy muy joven para pensar en una familia, pero podría hacerlo por él.

-Athán, tal vez podría hacerlo por ti.

-Entonces, tenemos una familia por formar.

## Capítulo Veintisiete

-Una familia por formar, eso suena demasiado apresurado, Athan.

- ¿Por qué no empezar ahora? - me veo consternada por su petición, pero quiero hacerlo feliz.

- ¿Eso te haría feliz? - me siento algo débil cuando pregunto.

-Me haría el hombre más feliz del mundo, con una princesa o un príncipe. – su sonrisa es genuina, realmente tiene ganas de ser un padre, quizá uno muy bueno.

-Podemos trabajar en ello, quizá al término de las vacaciones, Athan. – le sonrío, sé que podemos hacerlo. Él lo quiere y yo lo quiero, le amo demasiado y hemos avanzado demasiado en nuestra relación. Podemos hacerlo.

- ¿Tú quieres hacerlo? - me pregunta con gran inseguridad, se ve como un niño demasiado temeroso de mi respuesta.

-Solo si tú eres su padre, cariño. - él me alza en el aire, como si fuera una pluma y me besa por toda mi cara. Rio por la exaltación del momento. – Bájame, no quieres marear a la futura madre de tus hijos.

-Gracias, cookie, te amo, jodidamente te amo. - la gente que pasa alrededor nos ve con una sonrisa o una mueca. – ¡Acaba de aceptar ser la madre de mis hijos!

-Athan, cálmate, todos nos miran. - murmuro con sonrojo en mis mejillas, pero él tiene una gran sonrisa en su rostro. Supongo que nadie se la podrá quitar por un tiempo.

Me besa de nuevo y siento su felicidad plasmada en los besos, al igual que siento su melancolía y todos sus sentimientos cuando me besa. Es una extraña manera de conexión que tenemos entre los dos, espero que nunca me alejen de este hombre, porque, alguna vez, él fue muy inalcanzable para mí.



Han pasado dos meses, hoy regresamos a Hope. Estamos muy felices, consultamos a una doctora en Miami, para que nos ayudara en el tema del bebé, ella sabe que tomo preservativos y nos recomendó terminar con mi tratamiento, que se supone termina mañana.

Estoy muy alegre por nosotros, han sido dos meses fantásticos con Athan a mi lado. No podría quejarme de nada, este tiempo ha hecho nuestra relación más fuerte en todos los sentidos. Hemos hecho un montón de cosas, hasta ya tenemos ciertas ideas de nombres para el bebé.

Dani me llamó hace unas semanas, Ariel Allen había nacido grande y fuerte, me mandó ciertas fotos y me dijo que todo iba genial con Alexander siendo papá. Le informé sobre la noticia, ella está muy exaltada con la idea de ser tía.

Athan habló con Alexander, no sé qué le diría acerca del bebé que planeamos tener o si le diría siquiera, Athan resumió su charla con un "Está emocionado", la cosa es que no sé de qué.

Estamos viendo una película en el avión, de camino a casa, no sé de qué va la película, la cosa es que estoy feliz con él y con nuestro futuro bebé. Nuestro: suena algo raro cuando lo digo.

-Quiero que se llame Leah, si es niña. – digo, con una sonrisa tonta plasmada en mi cara. Él me sonrío. –Daniela, Leah Daniela Allen Anderson. Suena bonito.

-Me agrada Leah, pero Daniela no me convence.

-Leah... ¿Alaska? - pregunto, él se ríe y definitivamente sé que no combina bien. –No, ese nombre no combina.

-Leah Mackenzie. - sugiere él, lo sopeso por un momento y me agrada.

-Leah Mackenzie Allen Anderson, me encanta, es perfecto. – murmuro, me

dejo caer en su hombro y sueño con mi niña, con la pequeña Leah Mackenzie a mi lado.



Estamos con la doctora Mia Chase, ella se acerca a besarme en las mejillas como siempre.

-Hola, mini Castle.

-Hola, doctora Chase, le presento a mi novio Athan Allen. – Athan pretende ser amable y le sacude la mano extendida.

- ¿Qué los trae por aquí, Arie? - pregunta, con una mirada amable y un poco materna.

-Bueno, es que queremos tener...- las palabras no me salen, me siento cohibida.

-Queremos tener un bebé. - responde Athan, yo lo veo con una gran sonrisa de agradecimiento.

-Oh, ya veo. ¿Has estado tomando tu tratamiento como se debe? - pregunta, asiento en respuesta. –Bien, debemos terminar tu tratamiento, para poder hablar de un bebé en camino.

-Terminé ayer mi tratamiento, en realidad.

-Oh, eso es bueno, ahora tenemos dos cosas que hacer: sacar un examen de sangre y saber su compatibilidad sanguínea, no queremos que el bebé desarrolle anticuerpos que dañen a las células sanguíneas u otros defectos.

- ¿Cuántos defectos existen, doctora? - pregunto, Athan también se ve nervioso por saber.

-Bueno, uno puede ser aborto espontaneo, en el mejor de los casos. - hago una mueca, Athan cierra los ojos con fuerza. –También existe la anemia fetal,

altos niveles de bilirrubina en la sangre o la ictericia, que vendría a ser la coloración amarillenta de la piel, esto lesiona el cerebro del bebé. Es muy bueno que vayan a ser unos papás responsables y sepan de todo antes de que procreen.

-Sí, queremos traer un bebé sano. – es lo que dice Athan, con una sonrisa no muy convincente.

-Bueno, entonces debo mandar a pedir los exámenes al laboratorio y esperar los resultados hasta mañana. – asentimos y vamos por esas pruebas, estoy un poco asustada. Camino hasta el laboratorio, un poco nerviosa y Athan nota eso.

- ¿Estás bien, cookie? - me pregunta, muy preocupado.

-Es solo que... me da miedo que no seamos compatibles, creo que no estoy lista, es demasiado para mí. - niego unas cuantas veces, él me ve con un pequeño atisbo de adoración.

-Está bien, cookie, yo también me siento nervioso, pero si es que no somos compatibles no te voy a forzar a tener un bebé, el bebé no debería sufrir, si no lo podemos tener, simplemente no lo traeremos ¿bien? - me besa en la cabeza, dándome todas las fuerzas que necesito. –Esto no me separará de ti, por si te lo preguntas. Te amo, mi pequeña cookie. Todo estará bien, ya verás.

-Te amo, cariño. – me da un beso en la boca y proseguimos al laboratorio.

Nos separan, nos sacan la muestra de sangre y se van con dos frasquitos de sangre en sus manos.

-Tengo miedo. – admito, él pone su cabeza sobre la mía. –Sé que te alejarás si es que yo no puedo tener un hijo tuyo, Athan, y eso me da miedo.

-Nunca dudes de ti, y mucho menos de mi amor por ti. Existen demasiadas opciones todavía, para darnos por vencidos, cookie. - me besa tan intensamente, que me deja sin replicas o cualquier palabra en la boca. –Te amo y lo sabes, solo no desconfíes mucho de ti, cookie. Vas a ser una madre excepcional, pequeña.

Y salimos del lugar, con esperanzas muy altas y mucha fe; esperando resultados que no tenían por qué llegar hasta donde mi madre.

## Capítulo Veintiocho

Camino y camino alrededor de mi habitación, estoy muy nerviosa por los resultados, Athan me ve con una sonrisa graciosa adornando su rostro.

-No hay nada gracioso que ver, Joseph. – reclamo, él se acerca a mí y me abraza por la espalda.

-Lo sé, pero tú eres algo bonito de ver y más cuando estás nerviosa. Tranquila, todo irá bien. - susurra en mi oído, haciéndome temblar por su cercanía. Pero también me da la calma que necesito. –Todo estará bien, cookie.

-Lo sé, tú eres lo único que necesito, cariño. Tú y este bebé, van a ser todo lo que necesito. - le digo y ya me imagino con un bebé en brazos.

-Te amo, pase lo que pase, cookie.



Los resultados salieron bien, eso era genial, la doctora Chase me los mandó por correo, espero que Athan venga a almorzar para darle los resultados y decirle que somos compatibles.

Mientras, arreglo todo con adornos de bebé, quiero realmente quedar embarazada de Athan, quiero tener un niño hermoso como él; con sus ojos verdes aceituna. Recibo una llamada.

-Hola, preciosa. - me saluda Athan e inconscientemente sonrío.

-Hola, precioso. – él ríe un poco. -Tengo buenas noticias, la doctora Chase

envió los resultados a mi correo. Podemos ser unos lindos padres en este momento, Athan.

-Oh, dios, ¿no estás jugando conmigo?

-No jugaría con algo como eso, cariño. ¿Por qué no vienes a casa, cariño? Tenemos un bebé que crear. - le digo, él suspira en la línea.

-Claro, estoy en tu departamento en diez minutos, cookie.



-Estoy esperando por el postre, señorita Anderson. - dice Athan con una voz demasiado graciosa.

-No se desespere, señorito Allen. Todo a su debido tiempo. – le sonrío y tomo del vino que compré para este momento especial.

-Futura señorita Allen, tiene que ser compasiva conmigo. - se acerca a mi lado y me besa de manera suave. –Un hombre como este, no puede tener tantas tentaciones cerca y esperar a no descontrolarse.

-Futura señorita Allen, me gustaría, pero no por el momento, cariño. Debes saberlo. – bebo un poco más de vino tinto y ya me siento achispada.

-Lo sé, cookie, pero lograré convencerte, muy pronto. – me sonrío de nuevo, con su sonrisa ladeada. –Quiero proponerte algo, pequeña. – asiento. – Quiero que veamos un departamento, para los dos, para nuestro pequeño, no quiero que lo criemos por separado, en una casa y en la otra. ¿Qué te parece?

-Athan, eso sería muy bonito, pero qué haríamos con nuestros departamentos. Yo tendría que hablar con mis padres y, por el momento, no quiero verlos.

-Tranquila, podemos vender el mío y vender a Mandy, mientras que podemos conseguir las escrituras del tuyo y convencer a Daniel. – lo sopeso, pero amo a Mandy y no quiero que la venda.

-No quiero que vendas a Mandy, es algo especial para ti, quizá pueda conseguir esas escrituras con mi padre, y con lo que gano en pasantías y quizá pueda trabajar... o quizá podamos decorar este departamento a la perfección para el bebé y tú puedes mudarte para acá.

-Me gusta tu idea, con el dinero de mi departamento podemos comprar las cosas para el bebé, quizás puedo conseguir un auto con el dinero de Mandy. - lo pienso, pero papá me dijo que podía conseguirme un auto.

-Papá quería darme un auto, pero le dije que esperaría a volver del viaje. Solo tengo que ir a escoger el modelo. – él niega con la cabeza, no quiere nada de mis padres.

-No podemos depender de ellos siempre, cookie.

-Lo sé, cariño, lo sé. – niego, soy estúpida por proponérselo.

-Mejor vamos a mi departamento hasta que podamos conseguir las escrituras de tu departamento, para así poder venderlo o devolvérselo a tu padre, y podemos vender la Harley y conseguir un auto con lo de mis pasantías y mi trabajo extra, podemos hacerlo todo sin necesidad de depender de tus padres, pequeña.

-Quiero ayudar, tengo que conseguir un trabajo hasta mientras. - él niega con una sonrisa en su rostro.

-Solo tienes que concentrarte en cuidar al pequeño, cookie, ese es tu único trabajo ¿bien? – niego.

-No vas a ser machista en este momento, Athan Allen, tengo que estudiar y hacer algo para ayudar, el hecho de que esté embarazada no significa que esté enferma.

-Por cierto, no estamos embarazados aún. Hay que ponerse a trabajar en ello.

# Capítulo Veintinueve

## *Cinco meses después*

Han pasado unos meses y nos hemos puesto de lleno a esto de ser padres, la cosa es que no ha sucedido nada. Lloro de frustración.

-Tranquila, cookie. Quizá Nicholas todavía no se siente listo. - trata Athan, pero sé que está igual de ansioso que yo o más.

-Yo... quiero... - vuelvo a llorar. Han pasado cinco meses para ser exactos, la doctora ha dicho que no hay ningún problema con nosotros. Pero yo lo siento así, siento que el problema -de alguna forma- soy yo.

-Nena, tranquila, Nicholas o Mackenzie van a venir. No vamos a forzarlo. Te amo, cookie. - besa mi coronilla y me ayuda a levantarme del suelo, porque fui muy débil cuando vi el negativo en la prueba como para caer al piso.

Me ayuda a regresar a la habitación y me recuesto en el sillón que tenemos cerca de la ventana, entonces me permito llorar libre, dejando todo de lado. Me estoy arrepintiendo de algunas decisiones, quizá no debería haberle dado la idea de nosotros teniendo un bebé, él no se merece esto. Él debería tener todo lo que quiera, incluso si su deseo es tener un bebé.

-Cookie, en serio que no me importa tener que esperar el tiempo necesario. Sabes que te amo y por ti yo esperaría toda mi vida.

-No, no entiendes, es frustrante haberlo intentado mucho y que no pase nada, soy un problema, Athan. – los sollozos no paran y decido que lo mejor es despejarme, visitar a mi hermana o algo. Quisiera visitar a Dani, pero ella, Alexander y Ariel solo me recuerdan lo que no voy a poder tener nunca: una familia feliz.



## *Siete meses después*

-Ariel está grande, deberías venir a visitarla. - dice Dani por el teléfono.

-Dani, sabes que yo... - el recuerdo solo duele, no hemos podido hacer nada, simplemente no pasa.

-Lo sé, pero es tu sobrina ¿no? - murmura dolida.

-No estoy diciendo que no lo sea, pero deberías entender que no estoy lista para aceptar que algo anda mal conmigo. Solo deja de insistir, es suficiente. – cuelgo la llamada, el dolor sigue ahí, duele no poder tener un bebé en mis brazos en este momento y, sobre todo, duele el hecho de que Athan se está alejando de mí, porque en este momento he dejado de intentarlo y soy algo así como una peste.

Camino la última cuadra que me separa de la casa de mis padres, me siento algo nostálgica y necesito los consejos de mi hermanita. Hace mucho que rondo por aquí, visitando a Lola y a mi padre. Sé que todavía no se han hecho los trámites del divorcio como se esperaba, pero ha pasado casi un año que ando con estos problemas. Simplemente no puedo lidiar con ellos, no puedo hacerlo sola.

-Buenas tardes, señorita Anderson.

-Hola, Leila. ¿Mi hermana se encuentra en casa?

-No, señorita, pero su madre ha pedido verla. Pidió que subiera a su despacho. – me sorprende el hecho de que mi madre esté aquí, ya nunca pasa en casa.

Subo las escaleras y un pequeño dolor en mi espalda y vientre se instala, pero lo ignoro y llego al gran despacho de mi madre.

-Ariadne, hace mucho que no te veo, espero que todo esté bien con tu

esposo. - dice, y el término realmente me sorprende.

-Que yo sepa, no tengo ningún esposo o marido, quizá un novio sí, pero eso es lo máximo que tengo.

-Oh, que no te sorprenda, sabes que Hope siempre ha sido famoso porque la noticias corren rápido. Y total, nada pierdes casándote, ya tienes la edad suficiente; a menos que el bebé vaya a ser un bastardo, igual que su padre. – mi corazón parece partirse en millones de pedazos por dos cosas: 1) Ha mencionado el tema del bebé y 2) Ha llamado a Athan bastardo. Eso no lo tolero.

-Athan no es un bastardo, él es un hombre excelente y, el hecho de que el imbécil de Max haya decidido dejarlo, no lo hace un bastardo.

-Oh, que la verdad no te ofenda, querida. Por cierto, espero que mi nieto sea lo suficientemente inteligente para venir a los brazos de su abuela.

-Ojalá sea lo suficientemente moralista para saber que eres una persona sin corazón, y que primero son los valores antes que el dinero. - me doy la vuelta para salir, pero ella habla.

-Deberías esperar a tu hermana, viene con una sorpresa para ti. - mi cara se contorsiona, mi hermanita nunca tiene buenas sorpresas.

-Dile que la esperaré en su habitación.

-No, tienes que esperarla aquí. - una sonrisa algo malvada se plasma en su cara, la puerta es abierta y yo me giro, la sorpresa no es nada buena. – ¡Sorpresa, Georgette!

- ¿Qué mierda es esto? ¿Estás jugando conmigo, Caroline? - un arrogante Jason se para en la puerta. Lola está detrás de él, un poco asustada.

-Pues esto es lo que pasará: tu hermana se casará con este idiota si tú decides quedarte en Hope por Athan, y si no decides darme los videos, querida.

-No puedes obligarla a casarse, ella es libre de escoger y menos se casará

con este imbécil. – Jason se ríe diabólicamente.

-Oh, querida, eres muy ingenua, tu hermana es muy tonta como para firmarle a cualquiera un papel. – Lola empieza a llorar, y yo me asusto. Ella no pudo hacerlo, ella no lo hizo.

-Y ya que no puedes concebir, no me sirves y menos a Jason; así que te separarás de Athan, te mudarás a otra ciudad o país, ambas lo harán. No quiero saber de ustedes, ninguna de las dos, su padre ya les avisará si nos divorciamos. Y si no haces caso, Ariadne, me veré obligada a hacerle daño a Athan y a toda su familia, eso incluye a Ariel.

-Eres una maldita desalmada, ¿qué te hicimos, Caroline? Somos tus hijas, siempre traté de ser perfecta para ti, siempre traté todo para que te conformes conmigo. Eres una bruja. – grito, mientras caen lágrimas por mi cara.

-Me arruinaste la vida, Ariadne, ustedes dos lo hicieron, yo era bella y hermosa, pero contigo naciendo se arruinó mi vida.

-Creo que es hora de que te des cuenta de que nunca te pedí nacer, hubiera sido mejor que me abortaras antes que vivir en este infierno desde hace mucho, porque lo recuerdo, recuerdo todo lo que me sabías maltratar cuando era una niña, como clavabas los percheros en mi carne para sentirte fuerte, debí decírselo a mi padre, antes que nada. ¡Estás enferma! – tomo las muñecas de Lola, quien está muy asustada y nos vamos fuera, tomamos un taxi hasta mi departamento y ella se consola en mí. No dice nada hasta bajarnos y se lo agradezco, sé que debo hacer lo que Caroline me ha dicho, no quiero que nadie salga herido por mi culpa. Abro la puerta del departamento, las cosas de Athan y las mías ya están aquí, pero siento nostalgia y me pongo a recoger todo lo mío. Es lo único que puedo hacer.

-Arie, no lo hagas, no hagas lo que mi madre dice. Ella no está estable, podemos conseguir ayuda, pero no lo hagas.

-Lola, deberías saber que a veces tienes que hacer lo mejor para las personas que amas, así eso implique abandonarlas, pero lo haces porque las amas, porque las amas tanto que eso implica hacerles daño a sus sentimientos e ir en contra de los tuyos. Simplemente debes hacer lo mejor para ellos, así te

lleguen a odiar; pero es preferible que te odien a hacerles un daño irreparable y que nunca puedas conseguir su perdón. – murmuro entre sollozos, me duele abandonar.

Y la verdad es que me duele abandonar a Athan, porque sé que él es el amor de mi vida, pero debo hacerlo porque lo amo, incluso si voy a ir en contra de todo. Debo hacerlo porque lo amo. Y de esa manera, escribo una carta que nunca podré borrar de mi mente y menos de mi corazón.

## La Carta

“Cariño,

Lamento decirte esto, pero no podemos seguir todo esto, tengo que irme, porque todo lo que está pasando con el bebé me está consumiendo cada día más, no quiero que tengas que aburrirte de mí o que en un futuro te arrepientas de haberme escogido, porque yo no puedo darte lo que buscas. Lo mejor que puedes hacer es seguir sin mí, ahórrate el trabajo de buscarme, sabes muy bien que no me encontrarás. No hay solución a nuestro problema porque, de alguna u otra forma, siempre hemos sido inalcanzables. Lo siento, cariño, nunca dudes de que te amo.

Te amo y te amaré siempre como la primera vez.

Ariadne”

## Epílogo

Athan había entrado en el departamento, un poco cansado de su trabajo en aquel hospital. Él se había portado mal con Ariadne el último mes, ambos estaban frustrados y decidió que era bueno disculparse con un ramo de flores, un libro y una caja de chocolates.

Él entró, llamándola en el camino, pero lo que él vio no le agradó. Esa era definitivamente la peor escena del mundo, no había nada de ella, y eso definitivamente lo asustaba.

Fue a la habitación que habían ocupado los últimos meses, pero definitivamente todo se había ido, junto con ella y, ahora, el corazón de Athan, se había partido en miles de pedacitos, como cuando dejas caer un vaso de cristal al suelo.

Él trató de llamarla al teléfono y ella contestó, con todo el dolor que la consumía; ella ya estaba lejos de ahí, era demasiado tarde para arrepentirse.

-Cookie, ¿por qué te has ido?

-Lo siento, cariño, yo no puedo seguir así, solo lee la carta que dejé sobre la cama. - ella quiso cortar la llamada, pero no pudo, tenía que decirle. -Te amo, cariño.

-Cookie, no... - para entonces, la línea se había cortado. Athan intentó de nuevo marcar al teléfono de Ariadne, pero ella no contestó, y él sabía que ya no le contestaría.

Él fue hasta su habitación y tomó la carta en sus manos, cuando la abrió,

supo que Ariadne había llorado mientras la había escrito. Al abrirla, había unas gotas en el papel que habían corrido la tinta de la pluma.

*“Cariño,*

*Lamento decirte esto, pero no podemos seguir todo esto, tengo que irme, porque todo lo que está pasando con el bebé me está consumiendo cada día más, no quiero que tengas que aburrirte de mí o que en un futuro te arrepientas de haberme escogido, porque yo no puedo darte lo que buscas.*

*Lo mejor que puedes hacer es seguir sin mí, ahórrate el trabajo de buscarme, sabes muy bien que no me encontrarás. No hay solución a nuestro problema porque, de alguna u otra forma, siempre hemos sido inalcanzables.*

*Lo siento, cariño, nunca dudes de que te amo.*

*Te amo y te amaré siempre como la primera vez.*

*Ariadne”*

Todas aquellas palabras, hicieron mella en su interior. Él solo no pudo haberla perdido, o haber hecho lo que sea para perderla, él tenía que recuperarla de cualquier forma, pero esa sería la última vez que él se enamoraría tan profundamente de alguien.

∞∞∞∞∞

Ella era consciente de que todo estaba mal, de que le costaría reivindicarse, ella recordó esa vez en la que habían tenido una cena, en el patio de la casa de Danielle y Alexander. Una cena romántica.

*-Mira a las estrellas- dijo él, ella lo había hecho. –Nosotros fuimos como ellas alguna vez, muy inalcanzables.*

Fragmentos de recuerdos venían a la cabeza de Ariadne, como aquella vez que por fin le había contado sobre lo que Caroline le hacía.

*-Y recuerdo que quería volar y escapar de ese lugar, ella siempre estuvo ahí, destruyendo todo a su paso.*

Esos fragmentos tenían el efecto de ponerla a llorar a pesar de los meses que habían pasado ya, y su estado la ponía peor. Sí, su estado. En cuanto había llegado a Vancouver, Canadá; se había enterado que estaba embarazada, desde hace dos meses atrás. Quizá las pruebas caseras habían fallado.

Ahora ya tenía cinco meses en estado y estaba sumida en la depresión, no salía y apenas comía; su estómago era un pequeñito bulto. El hecho de que el bebé creciera sin un padre la entristecía, y más sabiendo que todo lo que tenía que hacer, era alejarse del amor de su vida. *Quizá nos veamos en otra vida, quizá nos veamos en otra dimensión;* pensó Arie.

Cada vez parecía que el tiempo la torturaba, como si el tiempo no pasara. Cada vez era peor. Y ahí estaba su amor, ese amor que quedó en el aire, ese amor poco probable, ese amor que, aunque hagamos todo lo posible, no será para nosotros. *Ese amor inalcanzable.*

# Agradecimientos

Siempre agradecida con la vida, porque me hizo saber que las historias estaban en mí, en la gente a mi alrededor, en los que amo y que lo hacen de igual manera.

Agradezco también a esos pequeños lectores que han dejado una huella en mí.

Agradezco a los desadaptados, a los nerds, a los grupos que eran minoría en la escuela, el colegio o lo siguen siendo en su vida adulta. Fui una de ustedes, lo seré siempre y dejen que sus sueños los lleven lejos. Crean en sí mismos, los sueños se cumplen.

Y le agradezco también a la gente que no creyó en mí, gracias por hacerme saber que fui mejor de lo que ustedes pensaban, porque al destruir mis sueños, estaban destruyendo, en realidad, los suyos.

Gracias al lector de este increíble libro, sin ti, no llegaría a ninguna parte.